



Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación

Título del documento: Lo lejano y peligroso en la escena local: la representación de Estado Islámico en La Nación y Crónica

Autores:

Constanza Suarez

Alejandro Cánepa, tutor

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa: 2021

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR





Lo lejano y peligroso en la escena local: la representación de Estado Islámico en *La Nación y Crónica*

Tesina de Licenciatura

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

Alumna: Constanza Suarez

DNI N° 36.259.527

co.othatz@gmail.com

Tutor: Alejandro Cánepa

2020

ÍNDICE

1. Introducción	3
2. Planteamiento de la investigación: objetivos	4
3. Enfoque metodológico	5
4. Estado del arte	6
5. Marco teórico	8
6. Contextos: breve caracterización de Estado Islámico y los diarios estudiados	13
7. Análisis	16
7.1. Representación de Estado Islámico en <i>La Nación</i>	16
EI dentro del contrato de lectura de <i>La Nación</i>	24
Uso de fuentes en la cobertura sobre EI.....	30
EI para diario <i>La Nación</i> : Amenaza Jihadista.....	40
Lo religioso, una constante en diario <i>La Nación</i>	48
Estados Unidos y la coalición internacional como estrategia.....	53
Uso de imágenes sobre EI en <i>La Nación</i>	59
7.2. Representación de Estado Islámico en <i>Crónica</i>	72
EI dentro del contrato de lectura de <i>Crónica</i>	79
Uso de fuentes en la cobertura sobre EI.....	87
Muerte y violencia, protagonistas en diario <i>Crónica</i>	90
El uso de imágenes sobre EI en <i>Crónica</i>	100
8. Conclusiones	104
9. Bibliografía	111
10. Anexo/corpus	115

Introducción

El siguiente trabajo tiene el objetivo de estudiar la representación de Estado Islámico en dos medios gráficos de Argentina, *La Nación* y *Crónica*, durante el período comprendido entre junio 2014 y noviembre 2015. Tomando como referencia un actor social mundialmente conocido, que marca agenda a nivel internacional, el trabajo se propone analizar las noticias publicadas en dichos diarios. La relevancia está dada en determinar cómo los hechos llevados a cabo por el grupo estudiado, de impronta mundial, ocupan un lugar en la agenda local y de qué modo cada diario se apropia de las informaciones y construye sus relatos.

Si bien es un hecho que Estado Islámico controla gran cantidad de medios de comunicación que utiliza como herramienta, el objetivo de este trabajo es precisamente ver cómo el resto de los medios abordan la temática. Se toman como fuente de análisis las ediciones impresas de diario *La Nación* y diario *Crónica*, durante el período junio 2014 / noviembre 2015. La selección temporal comprende desde el surgimiento del grupo mediáticamente (cuando se autodenominan y proclaman el califato) hasta el atentado que llevaron a cabo en París en 2015, que obtuvo reconocimiento mundial. Dicho atentado, en varios puntos y lugares emblemáticos de París, es tomado como punto de cierre del corpus dado que refleja y condensa claramente (en todas las publicaciones donde se habló sobre dicho atentado), lo que ambos medios estudiados fueron manifestando meses anteriores. Cerrar el corpus en dicha fecha, permite apreciar con claridad cómo se fue dando el tratamiento mediático desde las primeras apariciones del grupo hasta el impacto mundial que generaron tras los atentados. Se han analizado un total de 275 noticias, publicadas en dicho período.

El análisis toma a EI (abreviación de Estado Islámico que será utilizada en varias oportunidades durante el presente trabajo), y a su accionar, como un acontecimiento que rápidamente tuvo repercusión a nivel local convirtiéndose en noticia, viéndose representado en varios medios al mismo tiempo. Lo interesante es poder estudiar el modo en que los diarios ya mencionados ponen en escena a este actor. Además, ver cómo presentan a este nuevo grupo dado que, hasta el momento, el único con menciones

frecuentes en la prensa había sido Al Qaeda. Es necesario asumir, a su vez, el contexto en el que nos encontramos; un contexto que permite configuraciones mediáticas concretas y que han ido configurando nuevas modalidades de la información periodística: un contexto de mundialización de imágenes e informaciones. De esta manera, la idea de los medios como una gran “ventana abierta al mundo” se ha visto reforzada mediante las posibilidades actuales de acceso a sucesos y acontecimientos concretos. La inmediatez, la conexión con lugares remotos, el acercamiento a otras culturas, han permitido configurar noticias entendidas en tanto construcciones de un dato o acontecimiento.

Este trabajo se propone indagar y estudiar los aspectos más relevantes en la construcción que cada medio hace del mismo actor social, haciendo uso de herramientas para el análisis textual, con el fin de detectar las estrategias discursivas puestas en juego teniendo presente que “el uso de las herramientas habituales del análisis textual para estudiar los mensajes de los medios es importante cuando se trabaja sobre la imagen del mundo que construye el periodismo, y sobre cómo los medios estructuran la realidad a partir de estrategias discursivas” (Martini y Gobbi, 1997). Este trabajo tiene el objetivo de generar conocimientos que permitan profundizar aún más los modos en que el periodismo pone en escena los acontecimientos sociales.

Se dedicará un espacio a cada medio por separado, pero solo a modo de ordenar el análisis, puesto que el estudio de las similitudes y diferencias entre ambos se irá desplegando durante todo el trabajo de manera progresiva hasta llegar a las conclusiones finales.

Planteamiento de la investigación: objetivos generales y específicos

Es fundamental esbozar la pregunta que orienta este trabajo, y de la que se desprenden los objetivos generales y específicos: ¿Cómo representan mediáticamente a Estado Islámico diario *La Nación* y diario *Crónica*?

Objetivos

General:

Analizar y realizar un trabajo comparativo sobre la construcción mediática de Estado Islámico que realizan *La Nación* y *Crónica* durante el período junio 2014 / noviembre 2015.

Específicos:

- Analizar qué elementos del contrato de lectura de cada medio se presentan en el tratamiento informativo sobre el Estado Islámico.
- Dar cuenta de las fuentes utilizadas por cada medio para hablar de EI y qué implicancias tiene dicha selección en cada caso.
- Analizar cómo se construye la dimensión religiosa del accionar de EI.
- Detectar cómo se construye la figura de Estados Unidos a partir de las relaciones con EI.
- Indagar cómo aparecen representadas visualmente las noticias de EI.

Enfoque metodológico

La metodología que se llevó a cabo para analizar la información publicada por los medios de referencia es de índole cualitativa. El corpus estudiado se conforma de 275 noticias publicadas durante el período junio 2014 y noviembre 2015 en los diarios *La Nación* y *Crónica*. La elección de dichas fechas, fue pensada en base a dos hechos claves: el surgimiento de Estado Islámico en la escena mundial (cuando el líder del grupo proclama el califato) y el atentado llevado a cabo en noviembre de 2015 en París. Dicha selección permite vislumbrar y reconocer cómo se fue dando el tratamiento mediático sobre EI desde sus inicios, tomando como corte un hecho de gran magnitud y que obtuvo extensa cobertura.

En diario *La Nación* se contabilizaron 154 noticias, todas ellas dentro de su sección *El Mundo*. En *Crónica*, se contabilizaron y analizaron 121 noticias, de las cuales 115 tuvieron lugar en la sección *Mundo* de dicho diario, y 6 en su sección *Tema del día*. Cabe destacar que el análisis implicó, a su vez, el estudio de 307 fotografías, presentes en la totalidad del corpus.

Estado del arte

Primero, se consideran aquellas publicaciones que han estudiado los aspectos y características más relevantes de los medios estudiados. Se destaca aquí el libro *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989* (1993), de Ricardo Sidicaro, que dedica sus páginas describir el medio en tanto tribuna de doctrina. A su vez, el texto explora el lugar de enunciador pedagógico de *La Nación*, un aspecto que se verá reflejado en este análisis. A su vez, la tesis de Lila Luchessi, *Migrantes, pobres y excluidos. El rol de la prensa en la construcción de un otro criminalizado* (2009), donde la autora explica en profundidad al medio en cuestión tomando como referencia editoriales del mismo y la construcción de consenso en torno a la exclusión, marcando los objetivos históricos y actuales del diario.

En cuanto a *Crónica*, los libros *La culpa la tuve yo. Militares, ERP, López Rega y AFIP* (2012) y *Cien veces me quisieron matar* (1993) de Héctor Ricardo García (fundador y director del medio). Aquí se puede leer la historia del mismo, lo que permite en el presente leer líneas de continuidad o ruptura en torno a los primeros años del diario. Otro trabajo relevante en este sentido, es el de Marcelo Pereyra y Gisela Iriondo, *De cómo 'el pueblo' se transformó en 'la gente': origen, ascenso y ocaso del diario Crónica* (2011) ya que implica un repaso por el devenir histórico del diario y que arroja características relevantes que aportan al análisis del presente trabajo.

Cabe mencionar algunos trabajos realizados en torno a Estado Islámico, útiles a la hora de comprender más sobre este actor y profundizar en sus aspectos más relevantes. Por un lado, el libro de Leandro Albani *Isis: el ejército del terror* (2016), que brinda datos

concretos sobre el surgimiento del grupo y las relaciones con Estados Unidos. También *La yihad sunita del Estado Islámico y Al-Qaeda: islamismo, antiimperialismo... ¿y nihilismo político-mesiánico?* (2018), un trabajo de los chilenos Cristóbal Ortíz e Isaac Caro, que profundiza sobre el yihadismo sunita, clave para comprender los fundamentos del grupo. La tesis de la española Patricia León Elías, *Terrorismo 2.0: el nuevo arma de Estado Islámico* (2015), que explica las diferentes estrategias comunicativas del grupo. *La representación mediática del terrorismo en el discurso periodístico del diario El Mercurio (Chile). Análisis de los discursos mediáticos publicados a partir de los atentados terroristas de Madrid del 11 de marzo de 2004* (2007) es un trabajo de Javier Mayorga Rojel y Carla León Pino, que asocia directamente al terrorismo con los medios de comunicación tomando como eje un caso concreto en un medio particular. Por último, la tesina escrita por Pablo César Sturba, de la Carrera de Ciencias de la Comunicación UBA, *'Decapitados': un ejercicio reflexivo sobre las imágenes de ISIS y sus degollamientos a rehenes occidentales en los medios de comunicación* (2016), que aborda el mismo actor social que este trabajo presenta, y realiza un análisis en profundidad en relación a las imágenes que los medios difundieron.

Para terminar, aquellos trabajos que pusieron el foco en estudiar el modo en que los medios aquí analizados cubren determinados hechos sociales. La tesina de María Rosario Sánchez, *Información periodística, delitos y control social. Estudio de La Nación y La Nueva Provincia* (2010) indaga en el contrato de lectura de diario *La Nación*, enfocando el análisis sobre la manera en que dicho medio (a través de las fuentes utilizadas, las portadas, las imágenes las representaciones de las víctimas), construye un modo de control social. Otro trabajo relevante que, si bien analiza otro hecho social, pone en escena las diferencias y relaciones entre los medios estudiados en esta tesina: *Modelos delincuenciales y narrativas mediáticas sobre el delito. Los diarios argentinos Clarín y Crónica durante el período 1976-1979* (2017) de María Paula Gago.

Cabe destacar que no existen hasta el momento, entre las tesinas de la carrera de Ciencias de la Comunicación, trabajos que pongan en escena y expliquen cómo aparece representado Estado Islámico en los diarios *La Nación* y *Crónica*.

Marco Teórico

La teoría constituye la base del análisis: el mismo se verá respaldado por un marco referencial y conceptual que comprende las nociones fundamentales para entender el problema de investigación y su estudio. Se va a analizar de qué modo Estado Islámico es configurado en cada diario bajo un conjunto de definiciones y conocimientos: el de noticia, discurso periodístico, contrato de lectura, fuentes y sensacionalismo.

El primero de ellos, es el de noticia. Introducir este concepto es clave, en tanto el objeto de estudio de esta tesina es la construcción periodística que realizan ambos diarios sobre EI. Varios autores proponen definiciones para este concepto. Se consideran en este trabajo el de Muniz Sodré que indica: “la noticia, como narrativa y producto más típico del periodismo, implica una conexión de hechos y, en consecuencia, un cierto tipo de organización racional de la realidad” (Sodré, 1998: 141). El autor, a su vez, destaca a la noticia como un modo específico de contar una historia y que, a los fines de este trabajo, es importante destacar: “la noticia (relato periodístico de sucesos considerados relevantes para la comprensión de lo cotidiano) es una verdadera forma narrativa, o sea, un modo específico de contar una historia” (Sodré, 1998:138).

Es importante agregar la concepción que Stella Martini propone en relación a la noticia en su libro *Periodismo, noticia y noticiabilidad* y que define como “un tipo genérico de texto que da cuenta cotidianamente de lo que ocurre en el mundo” (Martini, 2000:104). Ampliando esta definición, se suman las consideraciones que Stella Martini y Lila Luchessi proponen en *Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder* (2004) y que aportan a esta tesina en tanto indican a la noticia como construcción:

“La noticia es relato de un hecho que implica una ruptura en el devenir cotidiano del mundo y que revela lo que se ignora” (2004:117);

“La acción de construir la noticia (noticia = construcción de un dato, de un hecho) señala la mediación que se opera a partir del trabajo productivo y la interpretación del

acontecimiento. Introduce la subjetividad (que en la noticia es tanto la del redactor, como la del medio y la de la propia cultura que la atraviesa)” (2004:108).

Además, se agrega la definición que Rodrigo Alsina aporta en relación a los medios en general, en tanto fuentes indispensables de transmisión de acontecimientos:

“Podríamos considerar a los mass media un sistema que funciona con unos inputs, los acontecimientos, y que produce unos outputs que transmiten: las noticias. Y estas noticias son recibidas como acontecimientos por los individuos receptores de la información [...] La noticia es producto de la mediación de la institución comunicativa” (1996: 92).

Por último, se destaca la concepción que proponen Walter Miceli, Emiliano Albertini y Eugenia Giusti en su texto *Noticia: negociación política* que considera que “cada medio tiene su identidad y su forma de trabajar de acuerdo a los lectores a los que esté enfocado [...] A los lectores les interesa que el diario represente alguno de sus intereses, de sus preocupaciones esenciales” (1999: 21). La identidad de cada medio es lo que este trabajo intentará exponer, estudiando a Estado Islámico en sus páginas.

Considerar al lector, lleva a incorporar otro concepto clave y que será útil en este análisis: el de contrato de lectura.

“La relación entre un soporte y su lectura reposa sobre lo que llamaremos el contrato de lectura. El discurso del soporte por una parte, y sus lectores, por la otra. Ellas son las dos ‘partes’, entre las cuales se establece, como en todo contrato, un nexo, el de la lectura. En el caso de las comunicaciones de masa, es el medio el que propone el contrato” (1985).

De este modo explica Eliseo Verón la concepción de contrato de lectura. Martini retoma al autor y lo cita para explicar que:

“el contrato de lectura, un lazo en el tiempo entre un medio y su receptor (Verón, 1988), es especialmente enunciativo: implica las modalidades de decir de un texto. Se lo puede

explicar cómo un acuerdo estrictamente delimitado por cómo un texto periodístico construye la información, y cómo se significa como verosímil” (2000: 107).

Se introducen estas definiciones dado que parte de este trabajo tratará de describir los contratos propuestos por cada uno de los medios estudiados.

Ahora bien, entender de qué modo han diseñado un lugar en la agenda periodística sobre Estado Islámico implica tener en cuenta otros conceptos como el de agenda propiamente dicho, dado que los medios llevan a cabo una rutinización de temas, secciones y consumo. En este sentido, Martini y Luchessi definen:

“la agenda de un medio es el conjunto de temas seleccionados y construidos como noticias pero, a la vez, la posibilidad para la audiencia de organizar su consumo. Es algo más que el sumario. En ella se incluyen las visiones, las necesidades, los contratos de lectura y los pactos con las fuentes. De esta negociación, que ubica a las noticias en las superficies discursivas (y a los temas en la opinión pública) surgen las valoraciones acerca de la relevancia para la percepción y el conocimiento de la realidad” (2004:129).

Por lo tanto, este concepto se vuelve imprescindible para poder dar cuenta el modo en qué *La Nación* y *Crónica*, a través de la configuración de sus agendas, sitúan el surgimiento de Estado Islámico y su accionar.

Como ya se planteó, se considera aquí a la noticia en tanto construcción. Para poner esto en escena, el presente trabajo analizará algunos elementos que permiten comprenderlo. Se introduce en este punto la concepción de fuente periodística. “La calidad de los periódicos y los autores depende, en gran parte, de la calidad de las fuentes utilizadas en la producción de las versiones publicadas” (Borrat, 2006:245). Se considera esta definición del autor en relación a las fuentes y, además, se tomará como referencia la clasificación de los distintos tipos de él mismo propone en su texto *Necesidad y riesgo de las fuentes* (2006). A su vez, se utilizará la definición de Martini:

“La disponibilidad de fuentes confiables, productivas y accesibles son las condiciones básicas para el desempeño de la tarea periodística [...] Dos son las tareas centrales del periodismo para iniciar la construcción de la noticia: obtener la información a través del acceso de las fuentes y verificar su confiabilidad” (2000:46).

Además, el concepto de fuentes se introduce en este trabajo para poner en escena la relevancia a nivel político/social que éstas representan. Se toma como referencia en el análisis, la concepción propuesta por Martini y Luchessi:

“La constante retroalimentación entre medios periodísticos y la homologación en el uso de las fuentes ponen en público una información homogénea que deja a los consumidores de noticias desprovistos de elementos de juicio para tomar decisiones relevantes en relación con la participación en el sistema democrático y, además, conocer otras visiones que no sean las institucionalizadas por los medios” (2004: 167).

En la construcción de la noticia, la selección y publicación de fotografías es otro aspecto a considerar. El trabajo indicará la cantidad de fotografías que cada medio ofrece al lector, e intentará explicar qué muestran y expresan en cada caso. Fundamental el concepto que Roland Barthes propone y que será considerado en este análisis:

“La totalidad de la información está sostenida por dos estructuras diferentes, una de las cuales es lingüística (el texto), constituida por palabras; la otra es la de la fotografía, constituida por líneas, planos, tintes. De este modo, el análisis debe apuntar en primer término a cada estructura por separado; y sólo cuando se haya agotado el estudio de cada estructura podrá entenderse la forma en que se complementan” (2017:8).

Además, se suma lo que proponen Anabella Messina y Julieta Casini en su texto *Crisis o reformulación del fotoperiodismo*: “Al fotografiar se realizan elecciones: del sujeto, el lugar, la apertura del diafragma, los tiempos de exposición, etc. Estas elecciones son pruebas de que una fotografía se construye y, por lo tanto, también su significación como forma convencional y cultural” (2005: 202).

Considerando la lectura de todo el corpus, y tras haber detectado ciertas características en el tratamiento mediático que ambos medios hacen de EI, cabe agregar otro concepto: sensacionalismo. Al identificar que los medios estudiados presentan en ocasiones rasgos propios de éste, obliga a plantear de qué hablamos cuando referimos a sensacionalismo en el análisis. Denis McQuail explica:

“La tradición periodística del interés humano se relaciona con el concepto peyorativo de ‘sensacionalismo’, que habitualmente define una excesiva apelación a las emociones y los sentidos. A menudo se manifiesta en títulos, filmaciones o fotografías espectaculares, en un enfoque centrado en lo individual y un gran interés en la delincuencia, los desastres, el sexo y la violencia, todo lo cual puede ser incompatible con la norma que prescribe relatar la esencia de los hechos en forma neutral” (1998: 280).

A su vez, se toma como referencia esta definición de Mar De Fontcuberta: “Se puede afirmar que sensacionalismo es la modalidad periodística (y discursiva, por tanto) que busca generar sensaciones (no raciocinios) con la información noticiosa” (2006:91). También se toma como disparador la concepción de Stella Martini en su texto *El sensacionalismo y las agendas sociales* (1999) que esboza:

“El sensacionalismo parece favorecer la percepción del mundo en términos de conmoción permanente [...] Pone en discusión los conceptos mismos de noticia y noticiabilidad [...] Se puede asumir que la propuesta es mostrar antes que aportar o demostrar, o conmover antes que reflexionar sobre problemáticas que cruzan los ámbitos privado y público” (1999:56).

Además, parte del trabajo intenta mostrar cierta tendencia de narrativización en los textos periodísticos. Por eso se contemplan aquí, las concepciones de Aníbal Ford y Fernanda Longo Elía al respecto: “Cuando la narración ‘inunda’ el discurso informativo, se observa la ‘contaminación’ de la información periodística con modelos o fórmulas literarias de larga tradición, o más modernas, de la narrativa contemporánea” (1999:265).

Además, plantean que “se pasó rápidamente de un desarrollo de tipo informativo/argumentativo (crónica de los hechos), a su narrativización y aun ficcionalización” (1999:269). Se podrá leer en el análisis el modo en que estas nociones se contemplan en los medios estudiados.

Por último, pero no menos relevante, es la concepción que Eliseo Verón propone sobre discurso periodístico y que, en definitiva, es la base fundamental sobre la cual se construye todo el trabajo y que permite pensar el corpus propuesto:

“Lo que no hay que olvidar es que el discurso periódico de un medio informativo es una operación dentro del sistema social, es un producto colectivo sin autor, insertado por un instante en la cadena infinita de la semiosis, pero en la que han intervenido múltiples sistemas psíquicos, portadores de sus mundos individuales” (2011: 308).

Contextos

- Estado Islámico

ISIS (Islamic State of Iraq and Syria), Daesh (Al Dawla Al Islamiya Al Iraq Al Shampara), o más conocido mediáticamente como Estado Islámico (EI), es un grupo surgido en los últimos años que asola Medio Oriente, pero que se expande también por Europa y África dejando a su paso masacres, pueblos destruidos y desolación social.

Estado Islámico es un grupo que profesa el wahabismo, corriente dentro del Islam sunita, caracterizada por una lectura literal del Corán, la aplicación férrea de la Sharia (Ley Islámica) y una segregación social contra quienes consideran “impuros” o no musulmanes. El líder y fundador de EI, Al Baghdadi, formó parte de Al Qaeda hasta 2013 cuando se alejó de dicho grupo terrorista y, en junio de 2014, se autoproclamó Califa, vocero de EI. Se lo presentó como “el jeque, el guerrero, el erudito que practica lo que predica. El orador, el líder, el guerrero, el revitalizador, descendiente de la familia del Profeta” (Albani, 2016:14).

Estado Islámico se hizo mundialmente conocido en 2014, cuando el grupo tomó la ciudad de Mosul (Irak), hecho que utilizó como carta de presentación: el discurso que proclamaban fue grabado y difundido por el amplio abanico de medios de comunicación y redes sociales que dicho grupo posee bajo su poder. El impacto militar, social y mediático de la toma de Mosul fue su carta de presentación.

“A partir de ese momento, su expansión por Irak y Siria se convirtió en un huracán de terror. Saqueo de bancos, decapitaciones públicas, secuestros de niños y mujeres, fosas comunes, toma de pozos petroleros, el despojo de pueblos enteros y una cobertura mediática propia, digna de una producción de Hollywood” (Albani, 2016: 19).

Estado Islámico y su accionar, se ha visto desplegado por todo el mundo a través de los medios de comunicación. En Argentina, la temática ocupó lugar en la agenda periodística. Hechos ocurridos a miles de kilómetros de distancia, al alcance de nuestra mano para el consumo inmediato. Lo ajeno, lo distante, lo extraño, lo violento, lo desconocido, como información prácticamente cotidiana en los medios locales. La magnitud del grupo puede medirse en la cantidad de ciudades sometidas bajo su poder, en las muertes y atentados que fue llevando a cabo. Lo que este trabajo propone, es el estudio de dos medios que toman ese actor y le otorgan un lugar en sus respectivas agendas.

- *La Nación y Crónica*

El diario *La Nación* tuvo su primera publicación en 1870. Su fundador, Bartolomé Mitre, sentó las bases del periódico, presentándolo en tanto “tribuna de doctrina”. Tal como explica Luchessi (citando a Sidicaro),

“el diario se instala en un sitio de autoridad por el cual el resto de los actores se ven interpelados en diferentes sentidos. Claro que lo hace independientemente de los contextos históricos de cada uno de los períodos. Más allá de las alianzas que establece en cada momento, se observa una continuidad procedimental en cuanto a la prescripción, vinculada con el propósito estratégico de intervenir en la política a partir de su tradición” (2009: 27).

Sidicaro en *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989* (1993) y tal como lo explica Luchessi (2009), expresa que, a pesar de los cambios que pueden observarse en relación con las posiciones que asume *La Nación* a lo largo de su historia, su interlocutor, en todos los casos, es el poder, en tanto el diario se constituye como un “actor político - intelectual”. Tal como explica Martini (2007), *La Nación* es uno de los grandes diarios de referencia de la Argentina con circulación nacional. Cumple con el rol de instalador de opinión en la sociedad, en las instituciones y en los demás medios masivos de comunicación; es agente y agencia de noticias, fuente de primicias y declaraciones exclusivas de funcionarios y personajes políticos.

Crónica nació en julio de 1963. Su fundador, Héctor Ricardo García, anhelaba la creación de un diario distinto, destinado a un lector popular. Como explica Marcelo Pereyra (2007), “a principios de los sesenta no había un diario que satisficiera los gustos estéticos y temáticos de los lectores de las clases populares [...] En 1963 había un nicho en el mercado de la prensa argentina que no estaba cubierto. Había un lectorado popular desatendido por los diarios del momento” (2007: 4). Como el propio García explica en su libro *Cien veces me quisieron matar*, sintió interés en los diarios de Chile a los que encontraba totalmente diferentes a los de Buenos Aires:

“Usaban color, publicaban grandes títulos, algunas veces ingeniosos, por no decir humorísticos, dedicaban mucho espacio al deporte, a las noticias de policía, al espectáculo. Contrastaban con la supuesta seriedad de los de Buenos Aires, que desde su tapa hasta su página central se ocupaban sólo de temas internacionales, de discursos en los parlamentos europeos o en las Naciones Unidas. Los temas populares prácticamente no existían” (1993:46).

Tal como describe Pereyra en su texto (2007), *Crónica* se caracteriza por su lenguaje llano y coloquial, sencillo y directo, con predominio de lo narrativo en desmedro de lo argumentativo. Excepcionalmente el diario explica los hechos, se limita a informarlos. Su

retórica apunta más a la conmoción que a la reflexión; la profusa y dramática utilización de fotografías es otra característica distintiva.

Análisis

Representación de Estado Islámico en La Nación: una primera aproximación

Este análisis comprende desde las primeras publicaciones de diario *La Nación* en torno al surgimiento del grupo en junio 2014, hasta el atentado en París en noviembre de 2015. El medio, a través de la gran cantidad de publicaciones sobre la temática, fue creando un modo particular de percibir a Estado Islámico. No fue solo la periodicidad, sino también la terminología, los conceptos con los que Estado Islámico y su accionar fueron presentados. Recordemos que, hasta el momento, el grupo no había sido figura corriente en los medios: nuevo actor que, si bien se desprende de las lógicas tradicionales del terrorismo, dio la oportunidad de ser abordado de una manera diferente. Los paralelismos históricos se dieron, pero surge la necesidad de demostrar cómo esta novedad va cobrando vida y dimensión.

“La Nación responde a una función de pedagogo y propulsor de una idea de nación y apunta a las instituciones y a los actores del poder” (Martini, 2007). Es importante tomar como punto de partida esta descripción del medio, dado que podrá verse claramente reflejado en el análisis de la figura de EI en sus páginas: la necesidad de explicar y enseñar al lector datos constantes sobre el grupo y el énfasis puesto en actores de la escena internacional.

Todas las noticias con mención de Estado Islámico en diario *La Nación* aparecen en su sección *El Mundo*. Se contabilizaron, en el periodo junio 2014/noviembre 2015 (recorte que toma desde el surgimiento del grupo en la escena internacional y el atentado que llevan a cabo en París), 154 publicaciones que el medio dedicó para hablar de EI. Incluso, en

algunas de ellas (sobre todo en las referidas al atentado) se incluyen varias noticias en una misma edición, dedicando hasta cinco páginas al tratamiento. La relevancia y el énfasis que el diario brinda a lo internacional dentro de sus publicaciones puede verse reflejado en la cantidad que estas notas aparecen en tapa: 62 durante el periodo estudiado.

La violencia, los secuestros y las muertes encuentran siempre, en mayor o menor medida, un lugar en la agenda de los medios en tanto implican hechos de magnitud que se alinean a los criterios de noticiabilidad que configuran a un acontecimiento en noticia. El surgimiento de Estado Islámico y cada uno de los sucesos que llevó a cabo durante el periodo estudiado, presentó relevancia, conflicto, novedad, imprevisibilidad, lo que lo convirtió rápidamente en objeto del tratamiento mediático local. Cabe aclarar, en este caso concreto en el que se estudia un actor internacional, que “el interés se refuerza por aquellos acontecimientos que pueden afectar a la sociedad de manera inmediata y por el reconocimiento de los lugares más cercanos. La proximidad, en tiempos de mundialización de los conflictos y de efectos ‘dominó’, no siempre es sinónimo de vecinidad real” (Martini; Luchessi, 2004: 113). En la actualidad, la proximidad, incluso ante conflictos que ocurren a kilómetros de distancia, se encuentra garantizada. En este caso, particularmente, se refuerza por la difusión mundial que el propio grupo hizo de su accionar (mediante el uso de redes sociales, por ejemplo).

“Una facción escindida de Al-Qaeda”, “grupo insurgente”, “movimiento fundamentalista”, “grupo islamista”, “avance rebelde”, “amenaza jihadista”, son algunas de las expresiones utilizadas por el medio para referir a EI en sus páginas. El diario convirtió al grupo en protagonista de su sección, otorgando un tratamiento prácticamente diario. Si bien lo internacional es históricamente destacado en el medio, el surgimiento del grupo (por su accionar y lo atroz de cada hecho) le dio la posibilidad no solo de informar lo ocurrido sino de vender, atraer al público, incorporando estrategias que lo alejan en cierto modo del tratamiento más tradicional. Más adelante se abordará esta cuestión.

“Irak. Mosul, la segunda ciudad del país fue tomada por islamitas”. El titular refiere a un breve del diario *La Nación* publicado el 11 de junio de 2014 en su sección *El Mundo*.

Primera nota para dar inicio a lo que sería un tratamiento prácticamente diario acerca de la problemática de Medio Oriente y, más precisamente, del accionar de Estado Islámico. La nota explica muy brevemente el objetivo del ISIS y su conformación, aludiendo a referencias en torno a la rama del islam que rige al grupo: la sunita (mayoritaria en la región). Se menciona allí la histórica división del mundo musulmán entre sunitas y chiitas, posicionando a EI dentro de los primeros.

La temática no tardó en encontrar un lugar privilegiado dentro de la agenda del medio: el 12 de junio, un día después de la primera información, Estado Islámico aparece en tapa: “Un grupo jihadista tomó una parte de Irak” (*La Nación*, 12 de junio 2014, tapa). Si bien no lo será todos los días, dentro del diario EI ocupará frecuentemente ese espacio que, desde un primer momento, catalogó al grupo como *jihadista* (adjetivo que será utilizado en casi todas las publicaciones del corpus). El *yihadismo* es una expresión que utiliza Occidente para señalar a las ramas más violentas dentro del islam, caracterizando como jihadistas a quienes hacen uso frecuente del terrorismo y la violencia extrema en nombre de la yihad (guerra santa en nombre de Alá). Cabe destacar esta denominación dado que su frecuente aparición irá reforzando la posición del medio con respecto al grupo.

Por años, la información en torno a Al-Qaeda y los sucesivos actos de violencia en los que se vio involucrado, formaron parte (en mayor o menor medida) de las agendas mediáticas. Poner en escena a uno nuevo requirió, al menos en diario *La Nación*, contextualizar al lector e introducirlo nuevamente en terminología y detalles culturales característicos. Durante un corto período de tiempo, los titulares refirieron a “un grupo jihadista” para referir a este nuevo movimiento y su accionar, hasta lograr finalmente el reconocimiento por parte de los lectores de Estado Islámico como tal. Incluso en las primeras noticias respecto de la temática, dieron identidad al grupo destacando que se trataba de “un grupo jihadista escindido de Al-Qaeda”, actor ya conocido, al cual ligaron directamente para poder plasmar e instaurar en los lectores una imagen ya conocida que ayude a asimilar la aparición de este nuevo actor.

Estado Islámico de Irak y Siria (ISIS) por sus siglas en inglés. Así denominó el diario al grupo durante las primeras apariciones, donde las publicaciones se enfocaron en dar cuenta de los aspectos culturales y religiosos que lo sustentan. Sin embargo, rápidamente se comenzó a utilizar Estado Islámico en Irak y el Levante (EIIL), cambios de denominación propios de un grupo que se estaba dando a conocer y configurando identidad. El diario fue informando esos cambios a medida que el grupo se iba haciendo conocido. El 6 de julio de 2014, se instaure una nueva denominación para dar cuenta del grupo musulmán: Estado Islámico. Desde entonces, y a lo largo de todas las publicaciones del corpus, se utilizará esa referencia donde la mayor parte de las veces, será mediante la abreviación EI. “Estado Islámico (EI), conocido antes como Estado Islámico de Iraq y Levante (EIIL)” (*La Nación*, 6 de julio 2014, pág.7). El propio diario reactualiza al lector al incorporar referencias de cómo se le denominaba antes al grupo y dejando en claro la nueva manera de hacerlo: “Estado Islámico (EI) es la nueva designación que se ha atribuido al grupo antes conocido como Estado Islámico en Irak y el Levante, y antes como Estado Islámico en Irak” (*La Nación*, 22 de agosto 2014, pág.2). Como se abordará más adelante, en *Crónica* no se detecta uniformidad a la hora de mencionar al grupo, alternará denominaciones y el término jihadista como adjetivo frecuente para LN, no lo será para éste.

El diario expresa cierta preocupación en relación a la redefinición de límites y fronteras geográficas/políticas producto del conflicto. Irá acompañando cada movimiento del grupo, remarcando la preocupación por el avance y la conquista de nuevos territorios.

“Una guerra redefine el mapa de Medio Oriente: el enfrentamiento entre sunnitas y chiitas amenaza con trazar nuevas fronteras. El conflicto, que azota a Siria, Irak y el Líbano, ha comenzado a converger en una sola guerra desde las montañas de los Zagros hasta el Mediterráneo” (*La Nación*, 15 de junio 2014, tapa)

“Por fuerza bruta, el grupo sunnita tomó el control de una gran sección de territorio, borrando en la práctica la frontera entre Irak y Siria” (*La Nación*, 1 de julio 2014, pág.3).

“Hay dos grandes tipos de noticias: las que informan puntualmente de un hecho y su función social se agota en el mismo acto de la comunicación, y las que se instituyen a modo de serie y se publican durante un cierto tiempo y luego desaparecen” (Martini, 2000: 100). Tomando como referencia la definición de la autora, se puede afirmar que las noticias sobre EI en *La Nación* se incorporaron a modo de serie por la extensa cobertura que el medio impuso. Esto puede verse reflejado no solo en la cantidad de noticias que se contabilizaron, sino también a través de mecanismos que el propio medio puso en escena cada vez que hizo mención del grupo. Ninguna de las noticias ocupó un lugar aislado: desde la primera aparición, se generó una cadena de noticias que fueron retroalimentándose unas de otras. *La Nación* utiliza un mecanismo de reactualización constante a los lectores, ya que en la mayoría de las publicaciones retoma hechos o datos mencionados con anterioridad en el medio sobre la misma temática, y vuelve a organizar el discurso en base a ellos. Es frecuente el ordenamiento cronológico de los sucesos, que le dan al lector una visión sobre la rapidez con la que el grupo se expande.

Por ejemplo, en una publicación del 10 de agosto de 2014, el diario titula una columna “Un huracán llamado EI: en sólo dos meses completó un avance arrollador”. Allí ordena cronológicamente cada hecho determinante en la conformación y expansión del grupo:

“Bautismo de fuego (9 de junio), Tierra de Saddam (11 de junio), Defensa (12 de junio), Guerra Santa (20 de junio), El califato (29 de junio), Llamado a las armas (5 de julio), Retroceso kurdo (2/3 de agosto), Éxodo cristiano (7 de agosto), Vuelve EE.UU (8 de agosto), Final abierto (9 de agosto)”. (*La Nación*, 10 de agosto 2014, pág. 6).

Iré describiendo brevemente cada una de las fechas establecidas, ofreciendo de manera rápida al lector el modo en que se desarrollaron los hechos. Incluso, el medio se vale de la palabra *huracán* para referir al súbito avance del grupo: algo poderoso, veloz y destructor. Este aspecto que será frecuente en *La Nación* (la asociación de Estado Islámico como una fuerza poderosa, destructiva) no lo será en *Crónica* que, si bien en cada publicación deja en claro el peligro que el grupo representa, no lo reforzará con términos o metáforas (como *huracán*).

La Nación, en cada una de las publicaciones, suele ir hacia atrás en el tiempo, volviendo a mencionar cómo o cuándo inició el conflicto y el surgimiento del grupo. Si bien no entra en detalles, siempre se resitúa y reactualiza al lector:

“Las fuerzas de EI se hicieron con el control de Mosul, la segunda ciudad iraquí, el 10 de junio pasado y desde entonces luchan para ampliar su declarado califato” (*La Nación*, 10 de agosto 2014, pág. 6).

“A comienzos de marzo, las fuerzas iraquíes y milicias chiitas iniciaron una ofensiva a gran escala con 30.000 efectivos para recuperar el control de Tikrit” (*La Nación*, 1 de abril 2015, pág. 4).

Términos como “avance” o “expansión” son muy utilizados y acompañados, además, de esta cronología que reactualiza e intenta plasmar la idea de un actor que, en poco tiempo, se ha convertido en amenaza.

“Una ameba que constantemente cambia su zona de control en toda la extensión occidental de Irak mientras despliega sus fuerzas” (*La Nación*, 17 de junio 2014, pág. 2)

“La milicia del EI crece a ritmo vertiginoso con el astuto uso de los medios” (*La Nación*, 22 de agosto 2014, pág. 2)

“Veloz y brutal ofensiva que empuja a las potencias occidentales a las puertas de una nueva intervención militar en Medio Oriente” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág. 2).

Así va describiendo el diario a EI y su estrategia. Expansión, avance y necesidad de control. Dicha expansión se da a conocer en casi la totalidad del corpus. El diario refuerza en cada publicación el peligro del avance, indicando siempre a nivel geográfico los nuevos territorios “conquistados”. El día 18 de febrero de 2015 el diario titula “EI extiende sus huellas de terror por todo Medio Oriente”, detallando e indicando en un mapa la “zona de

influencia de EI”. No se trata ya de Irak y Siria: nuevos países sufren y podrían sufrir la llegada del grupo.

“Con el control de Palmira, Estado Islámico consolida su poder territorial” (*La Nación*, 22 de mayo 2015, pág.9).

“Estado Islámico (EI) está conquistando a los jihadistas de África, en particular en Nigeria” (*La Nación*, 15 diciembre 2014, pág.6).

Así expresa *La Nación* el alcance y la peligrosidad de EI. El diario informa cada uno de los movimientos del grupo, lamenta el avance y celebra los contratiempos: “Revés para Estado Islámico: el primer ministro iraquí anunció ayer la reconquista de la estratégica ciudad de Tikrit de manos de la milicia” (*La Nación*, 1 de abril 2015, pág. 4).

Se detecta la utilización frecuente del término “cáncer” en varias de las publicaciones para dar cuenta de su expansión, lo que reafirma la idea de EI como grupo peligroso y que se debe combatir.

“Es necesario un esfuerzo común para extraer este cáncer a fin de que no se extienda” (*La Nación*, 21 de agosto 2014, pág. 2).

“EI es un cáncer que se extiende por metástasis y tiene células enloquecidas, que también pueden afectar la parte externa del Califato” (*La Nación*, 14 de septiembre 2014, pág. 6).

“Obama pidió cooperación internacional para erradicar el cáncer del ‘terrorismo islámico’” (*La Nación*, 25 de septiembre 2014, pág.2).

Este modo de construir y presentar a Estado Islámico es, en definitiva, el modo de legitimar el mensaje sobre la necesidad de intervenir, de frenar y controlar este avance, que caracteriza durante todo el corpus el tratamiento que el diario impone. En una misma

publicación, del 10 de agosto de 2014, se utilizan expresiones que sirven para reflejarlo: “Un huracán llamado EI”; “Súbito avance”; “Avance arrollador”; “Enemigo público número 1”.

El vandalismo que el grupo terrorista despliega en sitios arqueológicos preocupa al diario. Estado Islámico no solo lleva adelante un accionar violento que implica la muerte y el sufrimiento de muchas personas, también deja a su paso destrucción total de sitios históricamente reconocidos y destacados. “Golpe a una joya de la antigüedad en Irak [...] La limpieza cultural de EI no cede: destruyeron un sitio histórico” (*La Nación*, 7 de marzo 2015, pág. 6). En la publicación el diario detalla qué tipo de accionar el grupo llevó a cabo desde su surgimiento: “Los extremistas destruyeron a mazazos artefactos antiguos en el Museo de Mosul; saquearon la Biblioteca Central de Mosul y se llevaron 2000 libros, sólo dejaron textos islámicos; EI destruyó en Mosul la mezquita del profeta Younis”. Un mes después, estos aspectos culturales vuelven a ser noticia: “Otra histórica ciudad siria, bajo amenaza de ser arrasada por EI: los jihadistas están a pocos kilómetros de Palmira, que tiene tesoros arqueológicos de 2000 años de antigüedad” (*La Nación*, 15 de mayo 2015, pág. 8). Es interesante marcar esto que el diario privilegia y destaca dado que, como se verá más adelante, los daños arqueológicos no son considerados por *Crónica*.

En cuanto a los integrantes de EI, el diario se detiene y destaca a su líder (Abu Bakr al – Baghdadi), y a Jihadi John que es la cara visible en la mayoría de los videos que se difunden. Siempre que hace referencia al grupo lo hace de manera general, es decir, lo toma como algo concreto y engloba bajo diferentes términos y descripciones al grupo en sí mismo (peligroso, amenazante). Sin embargo, personifica a través de estos dos integrantes que son quienes se destacan durante el corpus analizado.

“El ‘califa’ Abu Bakr al-Baghdadi, líder de Estado Islámico (EI), es uno de los individuos más temibles, implacables y sanguinarios de la actualidad” (*La Nación*, 22 de abril 2015, pág. 4).

“Es el símbolo de la brutalidad más extrema de Estado Islámico (EI). Enmascarado con un pasamontañas negro y armado con un cuchillo en la mano, prometió lo peor para Occidente. Entre los suyos lo llaman ‘Jihadi John’. Miembro de una familia acaudalada y con un título de programador en la Universidad de Westminster” (*La Nación*, 27 de febrero 2015, pág. 2).

Se registra de manera numérica el horror, las cifras ganan terreno por sobre las imágenes. Dichas cifras reflejan la cantidad de muertos o heridos tras algún hecho concreto de EI. El 21 de agosto de 2014, el diario dedica un apartado titulado “Crímenes horrendos en nombre de la jihad” y muestra allí a diferentes víctimas dando mínimos detalles e ilustrando con una foto muy pequeña a cada uno. En la misma publicación, otro apartado menciona “Una profesión de cara a la muerte” y plasma en números las atrocidades del grupo: 165 periodistas murieron desde 1992 en Irak; 69 en Siria; y 1070 en el mundo. O, por ejemplo, la noticia del 4 de septiembre del mismo año, expresa “Diez cifras de Estado Islámico que causan terror” y detalla numéricamente muertes, desplazados por la violencia, periodistas en manos de EI, militantes en las filas del grupo, bombardeos de EE.UU contra objetivos y hasta los millones de dólares en su poder. Veremos luego como en *Crónica*, si bien las cifras se hacen presentes, las fotografías ilustran de manera gráfica lo que esas cifras representan.

El dentro del contrato de lectura de La Nación

¿Cómo construye *La Nación* la información referida a Estado Islámico? Veremos cómo el medio presenta a este actor desde su contrato de lectura, con características que históricamente lo destacaron (como el énfasis en lo internacional). Es importante considerar la definición propuesta por Martini al respecto, para identificar en el corpus el modo en el medio construye la información acerca de EI:

“El contrato de lectura, un lazo en el tiempo entre un medio y su receptor (Verón, 1988), es especialmente enunciativo: implica las modalidades de decir de un texto. Se lo

puede explicar cómo un acuerdo estrictamente delimitado por cómo un texto periodístico construye la información, y cómo se significa como verosímil” (Martini, 2000: 107).

La Nación configuró a lo largo de los años un contrato de lectura, ese “lazo en el tiempo” anteriormente mencionado, donde lo internacional se vuelve un elemento fundamental. Un contrato interesado en destacar lo que sucede en el exterior, que siempre fue importante para el medio. Los lectores se encuentran rápidamente, en las primeras hojas del medio, con su sección “*El Mundo*” donde se publican noticias en relación a sucesos y temáticas internacionales. Estado Islámico vino a formar parte de esa sección, recibiendo un tratamiento prácticamente diario. La cantidad de noticias sobre este actor durante el período estudiado lo demuestran: 154. No solo la cantidad: la gran extensión de las mismas reafirma un contrato de lectura marcado por amplias coberturas en relación a hechos internacionales. Además, el medio siempre ubica alguna temática internacional en tapa. EI en particular, ocupó 62 veces ese lugar durante el corpus analizado.

“Los medios otorgan a las noticias determinados significados a través del énfasis y la significatividad que ponen de manifiesto. Hay factores que indican la relevancia de las mismas: las noticias largas suelen ser más importantes que las cortas, las noticias con fotografías versus las noticias sin fotografías, amplios titulares en contraposición de pequeños titulares, la aparición de la noticia en la tapa versus contratapa, parte superior o inferior de la página” (Martini, 2000: 107).

En *La Nación*, tomando como referencia los factores que propone la autora y que indican la relevancia que un medio otorga a determinados temas, se identifica a Estado Islámico como temática destacada y privilegiada dentro de la agenda del medio por extensión de las notas que hablaron sobre EI, gran cantidad de fotografías (se abordará más adelante), frecuencia de aparición en tapa, titulares de gran tamaño.

Los grandes titulares en *La Nación* son característicos. Siempre en negrita, y con bajadas que adelantan lo principal de la noticia. Extensos textos, que cubren páginas enteras. Al igual que en otras secciones del diario, o ante otras temáticas del ámbito

internacional, *La Nación* configura el espacio de una manera particular: no se limita a incorporar una noticia de gran extensión para informar sobre el hecho. En cada publicación suele sumar diferentes recuadros, columnas de medios extranjeros, notas de opinión de personas expertas en el tema. Es decir, la cobertura mediática que el medio propone incorpora una variedad de textos que configuran complejidad, extensión. Aportan al lector profundidad.

El rol de *La Nación* como medio pedagogo, como se lo definió anteriormente, es una de las características principales de su contrato de lectura y puede verse reflejado en el tratamiento mediático que hace sobre EI. En sus publicaciones, no se limita a ofrecer información general sobre el grupo, sino que aporta mucha cantidad de datos y los ordena.

Las infografías, estadísticas, mapas son funcionales a lo que el medio intenta transmitir en cada publicación y que respeta lo que suele ofrecer a los lectores también en otras secciones (como en la de política). Refuerza de este modo su rol de enunciador pedagógico, ofreciendo al lector todas las herramientas posibles para leer e interpretar, en este caso, un conflicto complejo y geográficamente distante.

El uso habitual de estadísticas es característico en el diario. En el tratamiento de Estado Islámico se incorporan a menudo para plasmar determinada información que reafirma en la mayoría de los casos, la magnitud y el poder del grupo. Acompañan en muchas ocasiones a los mapas que el diario publica. Como se verá más adelante, *La Nación* otorga mucha importancia a detalles ligados al ámbito de la religión. El 8 de marzo de 2015, mediante estadísticas y porcentajes, informa: “20% es el porcentaje de cristianos (sobre la población total) que había en la región a comienzos del siglo pasado; 5% es el número al que se redujo hoy en día la presencia cristiana debido sobre todo a la creciente intolerancia”. Dichos porcentajes no se incorporan al azar: ilustran la intolerancia, indican una disminución en la cantidad de cristianos en los países que conforman Medio Oriente, asignando una relación directa con el tipo de accionar que EI lleva a cabo.

Las cifras son muy frecuentes, y es un recurso muy utilizado por el diario para marcar en muchos casos la magnitud de los sucesos, la gravedad. Como ya se indicó, los textos de las noticias sobre EI en *La Nación* son muy extensos, por lo que mediante el uso de cifras, garantiza la asimilación rápida de la información. Los temas complejos, o que involucran muchos aspectos, suelen ser acompañados de cifras para ofrecer al lector un ordenamiento y “resumen”. En la cobertura del atentado llevado a cabo por Estado Islámico durante noviembre de 2015, el medio hace uso frecuente de dichas cifras. El 14 de noviembre, en la parte superior de la página, indica: “Cifras teñidas de rojo: 3 kamikazes había en el teatro; 5 extremistas fueron arrestados; 1500 espectadores había en el Bataclán; 112 de esos espectadores murieron” (*La Nación*, 14 de noviembre 2015, pág.7). Al otro día, hace uso del mismo recurso: “Las cifras del horror: 129 muertos; 352 heridos; 7 terroristas muertos” (*La Nación*, 15 de noviembre 2015, tapa).

Otro aspecto característico del medio y que hace a su contrato de lectura (puesto que es algo que aplica a noticias del resto de las secciones) es explicar de manera resumida la cronología o los aspectos más relevantes del hecho. Esto no quita la complejidad que se traduce en la extensión de los textos pero si brinda una segunda lectura de lo mismo, de manera más simplificada. Tomando nuevamente como referencia el atentado a París en 2015, se puede ejemplificar con el recuadro que *La Nación* ofrece al lector, que acompaña al texto principal y que titula: “Los ataques, en 10 claves” (*La Nación*, 15 de noviembre 2015, pág. 4). Allí dedica 10 breves párrafos a la lectura acerca de los hechos.

Las referencias a lugares geográficos es muy habitual y más considerando que se trata de hechos que ocurren a gran distancia. Hay una tendencia del diario a incorporar mapas en muchas de las notas sobre EI. No solo se explica mediante referencias textuales dónde están ocurriendo los hechos o qué zonas se encuentran amenazadas: los mapas reafirman visualmente la magnitud del avance. El 18 de febrero de 2015, el diario incorpora un mapa en el que indica mediante diferentes referencias los lugares en los cuales se dieron los ataques y aquellos en los que EI ejerce el control. En la publicación del 3 de marzo del mismo año, *La Nación* suma otro mapa indicando los territorios donde EI quiere instaurar el califato y aquellas zonas donde está activo. Se apoya en la incorporación de mapas como

recurso habitual: sitúa al lector, y da detalles para comprender el alcance de un conflicto a kilómetros de distancia. Incluso el medio publica mapas locales cuando debe informar sobre los atentados ocurridos. Sitúa al lector en París, por ejemplo, e indica mediante un mapa que ilustra la noticia los diferentes lugares afectados, las distancias entre ellos. (Mapa en *La Nación*, 15 de noviembre 2015, pág. 8).

El rol de pedagogo anteriormente mencionado que el diario ejerce se refleja, entonces, en esta incorporación de referencias geográficas que sitúan al lector en el lugar de los hechos. El diario apela a situar a los lectores mediante breves descripciones de la geografía del lugar.

“La última masacre la cometieron contra una tribu sunnita en la provincia de Anbar, en el oeste de Irak” (*La Nación*, 3 de noviembre 2014, pág. 2).

“Turquía, país musulmán de 76 millones de habitantes, fronterizo con el temible califato impuesto en el norte de Siria e Irak” (*La Nación*, 28 de noviembre 2014, pág. 13).

Lo estrictamente geográfico, no será tan visible en *Crónica* dado que rara vez describe los lugares de los hechos (sí las escenas), ni acompaña los textos con mapas que sitúen al lector, siendo fiel a un contrato de lectura que se aleja de lo explicativo.

La importancia que el diario asigna a detalles culturales e históricos, dan cuenta de un tipo de enunciatario interesado en esas cuestiones y, en varias ocasiones, ya conocedor de las mismas. En muchas publicaciones, *La Nación* destaca y describe lugares poniendo énfasis en la relevancia que revisten en tanto íconos de la arqueología y la cultura. No se trata de noticias aisladas: el diario hace especial foco en el peligro que corren determinados sitios históricos, dedicando notas extensas acompañadas de fotografías. Como en muchos casos solo se limita a mencionar acontecimientos históricos que liga con EI, se puede afirmar que el lector tiene cierto conocimiento previo sobre los mismos. Sin embargo, el medio no abandona nunca su rol de pedagogo dado que ofrece múltiples detalles y explicaciones sobre este nuevo actor.

La ya mencionada puesta en escena de la compleja e histórica división dentro del islam (el enfrentamiento entre chiitas y sunitas) para hablar de EI, da indicios de un contrato de lectura en el que el medio ofrece al lector datos que exceden al hecho en sí mismo. Esto es característico durante todo el tratamiento e indica la profundidad y la variedad de aspectos que el medio brinda al lector. En este caso se trata de detalles, explicaciones, del ámbito religioso. Tras dedicar varias páginas a informar sobre el accionar del grupo, *La Nación* explica en un recuadro las “Ramas dentro del Islam” (*La Nación*, 15 de noviembre 2015, pág. 8). Detalla ahí las diferentes creencias, las divisiones internas, la distribución de esas ramas en los diferentes países, etc. *Crónica*, por su contrato de lectura (y que será estudiado en las próximas páginas), no se detendrá en este tipo de cuestiones: privilegiará más lo visual que lo contextual.

Lo religioso en *La Nación*, además, reafirma el apoyo histórico del medio al catolicismo dado que no sólo construye una noción del islam como lo externo y distante, sino que incorpora como figura relevante al papa Francisco y su visión de los hechos. Forma parte de su contrato de lectura. No menciona simplemente qué es lo que Estado Islámico hace y propone, suma la dimensión religiosa desde la propia mirada que forma parte del medio desde sus inicios. Como se indicará más adelante en el análisis, el medio reivindica la figura del papa en gran cantidad de publicaciones y se vuelve fuente privilegiada.

De manera muy simple y gráfica, *La Nación* da a conocer datos de EI en varias de las publicaciones. Si bien se planteó que las noticias presentan larga extensión, incorporando allí la opinión de diferentes voceros, contextualizando el conflicto, brindando datos geográficos, históricos, políticos, el diario también incorpora como recurso, información breve y de fácil lectura acompañando los textos principales. Un ejemplo son los mapas con sus respectivas referencias y datos, las imágenes pequeñas de personas involucradas en el conflicto, las líneas de tiempo o los gráficos con estadísticas y cifras. El 31 de mayo de 2015, el medio describe a Estado Islámico mediante la presentación y visualización de sus líderes: cinco fotos muy chicas, con la cara de cada uno de ellos y sus respectivos nombres.

Uso de fuentes en la cobertura sobre Estado Islámico

Se toma a las fuentes como objeto de análisis dada la importancia que revisten en la configuración de las noticias. A través de ellas pueden interpretarse los modos en cada medio logra construir e instalar un tema. ¿Quiénes son los que tienen voz sobre un asunto de interés público determinado? ¿Qué tipo de información aportan? Su relevancia radica, tal como explican Martini y Luchessi citando en su texto a Bourdieu, en que

“las fuentes son primordiales en el proceso de construcción de la información. Su articulación con los profesionales, los medios para los que ellos trabajan y las audiencias tienen efectos políticos sobre la ciudadanía y la construcción de la opinión pública (Bourdieu, 1997: 11)” (Martini y Luchessi, 2004: 151).

Martini explica que “La información que llega por cables de las agencias de noticias [...] se constituye de manera indirecta en fuente reconocida” (Martini, 2000:46), por lo que los principales datos e informaciones en torno a EI, tratándose de una temática internacional, tienen como fuente a los cables de agencia. Si bien *La Nación* tuvo corresponsales que cubrieron los acontecimientos que giraron en torno a Estado Islámico (a diferencia de *Crónica* donde no firman ninguna de las noticias), no fueron tan frecuentes como las noticias construidas a partir de cables o, incluso, réplicas exactas de noticias publicadas ya en medios extranjeros.

Si se puede distinguir en ellas la incorporación de un determinado tipo de fuentes (ya verificadas por los medios originales que construyeron la noticia) y que serán las dominantes dentro del corpus analizado. En el diario *La Nación*, se detecta la utilización frecuente de fuentes del ámbito estrictamente político y/o militar. Las figuras privilegiadas, portadoras de información, comentarios y visiones sobre los hechos, son en su gran mayoría políticos. Cabe mencionar que se privilegian los mensajes provenientes de políticos extranjeros por sobre los locales: si bien se incorpora a menudo, por ejemplo, al líder político de Irak Nouri al-Maliki, los políticos norteamericanos son los más frecuentes.

“La calidad de los periódicos y los autores depende, en gran parte, de la calidad de las fuentes utilizadas en la producción de las versiones publicadas: las fuentes aportan datos y significados básicos, las primeras versiones del caso previas a las versiones publicadas” (Borrat, 2006: 245). Tomando como referencia la clasificación de fuentes que el autor propone en su texto, podemos identificar en *La Nación* algunos tipos frecuentes. Por un lado, la mayoría de las fuentes son identificadas. Los que hablan sobre el conflicto suelen ser los políticos o los propios protagonistas a través de sus videos que el diario cita e identifica. Se percibe, además, una combinación entre fuentes primarias que poseen conocimiento directo (los miembros de EI, militares que participan activamente del conflicto) y fuentes secundarias que conocen de manera indirecta los hechos (los familiares de víctimas o académicos que opinan post sucesos). Las que privilegia *La Nación* son las fuentes profesionales (académicos, especialistas en terrorismo) sobre las no profesionales. Por último, las fuentes son compartidas dado que sirven en la cobertura mediática de varios medios al mismo tiempo (los videos son tomados por la mayoría y sirven como fuente compartida, además de los cables).

“Por lo general se distingue entre fuentes en sentido estricto o fuentes de primer orden, y las fuentes de segundo orden, las agencias de noticias y los otros medios. Las fuentes de primer orden incluyen a los individuos e instituciones que producen o permiten el acceso a la información. Si bien no se trata de discursos de primer orden en sentido estricto (sólo los acontecimientos mismos en su momento de ocurrencia los son), se conectan directamente (por conocimiento o porque son actores implicados) con los acontecimientos. Las agencias de noticias pueden considerarse como fuentes de segundo orden en la medida en que, a través de sus fuentes particulares, acceden a los acontecimientos, los seleccionan y los construyen bajo el formato del cable noticioso, que se constituye en fuente de información” (Martini, 2000: 67).

Considerando esta definición, se afirma que en *La Nación* coexisten las fuentes de primer orden (puesto que los corresponsales entrevistan y cubren conferencias, por ejemplo), y las de segundo orden (por la incorporación habitual de cables de agencias extranjeras). Sin embargo, es necesario destacar que las fuentes de primer orden en *La*

Nación corresponden en su mayoría a personas ajenas al conflicto. Los propios habitantes de las zonas del conflicto o los integrantes del grupo aparecen como fuentes en menor medida respecto a figuras internacionales que, si bien terminan involucrándose en el conflicto, constantemente y desde el inicio del corpus aportan declaraciones.

La figura que destaca y que forma parte de casi la totalidad de notas que conforman el corpus es Barack Obama, presidente de los Estados Unidos durante el periodo estudiado.

“Esta campaña antirerrorista se librar  con un esfuerzo constante para eliminar a EI dondequiera que tenga presencia. Estados Unidos liderar  una amplia coalición internacional para ejercer una campaña firme y sin descanso contra EI ” (*La Nación*, 11 de septiembre 2014, pág.2).

“La lucha compartida contra los jihadistas islámicos tardarán un tiempo, pero es vital para la seguridad de Estados Unidos ’ ” (*La Nación*, 24 de septiembre 2014, pág. 2).

“Hoy representa un peligro para el pueblo y para la estabilidad de Irak, Siria y Medio Oriente. Pero también es una amenaza para la seguridad de Estados Unidos ’ ” (*La Nación*, 12 de febrero 2015, pág. 5).

Su presencia reafirma y adelanta la línea de acercamiento que el diario mantiene con Estados Unidos. Le da voz a su presidente y apoya abiertamente las decisiones de éste con respecto al conflicto. El medio incorpora como fuente a Obama 58 veces en la totalidad del corpus.

Otra figura frecuente en las notas referidas a Estado Islámico de la esfera política: el Secretario de Estado de los Estados Unidos, John Kerry:

“Es evidente que, si Irán est  atacando a EI en algún lugar, el efecto neto es positivo. El dinamismo del avance fue detenido, se vieron obligados a modificar su táctica ’ ” (*La Nación*, 4 de diciembre 2014, pág. 4).

“Con el fin de frenar a los jihadistas, Kerry también reveló ayer que el uso de drones podría ser ‘una de las opciones importantes para detener el avance de personas que se desplazan abiertamente en convoys y camionetas aterrorizando a la población’” (*La Nación*, 17 de junio 2014, pág. 2).

“Tras confirmar la veracidad del video en el que decapitan a un segundo periodista norteamericano, la Casa Blanca adoptó un discurso más belicista” (*La Nación*, 4 de septiembre 2014, pág. 2). Reiteradas apariciones tendrán los diversos voceros de la Casa Blanca que irán siendo incorporadas como fuentes en el relato sobre EI. “Un vocero de la Casa Blanca repudió también la ejecución. ‘Estados Unidos condena firmemente las acciones de EI y pedimos la inmediata liberación de todos los rehenes restantes’” (*La Nación*, 1 de febrero 2015, pág. 5). En el caso de *Crónica*, veremos cómo las primeras apariciones de Estado Islámico vinieron acompañadas de declaraciones de Obama pero que, a medida que el grupo comenzó a dar a conocer sus atrocidades, las fuentes ligadas al ámbito político fueron desapareciendo.

La Unión Europea, otra figura frecuente en las noticias sobre Estado Islámico y que el diario utilizará a menudo para legitimar la amenaza a nivel mundial que el grupo personifica. Que la UE se ocupe de ellos, los nombre, les de visibilidad, otorga relevancia al conflicto.

“‘Estamos ante una situación peligrosa y muy complicada. Es urgente definir una línea de acción internacional en Libia’ dijo ayer Federica Mogherini, jefa de diplomacia de la Unión Europea (UE)” (*La Nación*, 17 de febrero 2015, pág. 2).

“La Unión Europea (UE) donará 2,75 millones de dólares en ayuda para los refugiados palestinos del campamento” (*La Nación*, 8 de abril 2015, pág. 3).

La UE aparece mencionada 60 veces. Si bien tiene peso como fuente destacada, el número es aún mayor cuando se trata de fuentes estadounidenses: un total de 180 durante

todo el corpus. Militares, políticos, ciudadanos, voceros de la Casa Blanca y académicos que el diario privilegia.

La intervención de Estados Unidos en el conflicto que Estado Islámico instaura y que el diario cubrirá prácticamente todos los días, le da un perfil militar a la cuestión dado que constantemente se apelara a relatos de hechos vinculados con las fuerzas que intervienen en pos de detener el avance del grupo. Por lo tanto, las figuras de la esfera de lo militar se vuelven recurrentes como fuentes privilegiadas en el tratamiento que el diario propone. “Nuestras fuerzas entraron en Amerli y rompieron el cerco” confirmó el teniente general Qassem Ata, vocero de las fuerzas iraquíes” (*La Nación*, 1 de septiembre 2014, pág. 2).

Los académicos también son figuras frecuentes, las voces legitimadas para brindar una mirada de los acontecimientos.

“Todos los grupos jihadistas quieren que Estados Unidos libere a Siddiqui porque es vista como una luchadora de calibre extremo” explicó a *La Nación* Theodore Karasik, director de investigación del Instituto de Análisis Militar del Golfo y Medio Oriente” (*La Nación*, 6 de septiembre 2014, pág. 6).

“Por fin los hacen creer en la idea de que solo una confrontación final será la salvación y que ellos son los elegidos” explica la antropóloga francesa Dounia Bouzar” (*La Nación*, 1 de noviembre 2014, pág. 4).

Como se mencionó anteriormente, la incorporación frecuente de referencias históricas para ligar o crear una imagen del conflicto que se intenta abordar, hace que se tomen en cuenta como fuentes, además, a diversos historiadores. “El historiador militar Max Boot opina que el punto de partida fue la revolución que derrocó al sha de Irán en 1979. ‘Por primera vez comprendimos la amenaza del extremismo islámico’ comentó Boot” (*La Nación*, 11 de septiembre 2014, pág. 2).

La mayor parte de los intelectuales que el diario pone en escena para hablar del conflicto son occidentales. Muy pocas son las citas de especialistas o académicos pertenecientes a Medio Oriente. Es clave aclarar esta cuestión puesto que se trata aquí de un conflicto en el que la mayor parte de los involucrados pertenecen a esa región. Sin embargo, el medio prioriza la mirada occidental de la cuestión: figuran en total 21 menciones de académicos pertenecientes a la región, y 57 occidentales.

“La ONU se preocupa por EI: El Consejo de Seguridad debate hoy la situación general en Medio Oriente” (*La Nación*, 17 de noviembre 2014, pág. 2). La dimensión internacional que el surgimiento del grupo de jihadista impone, hace que otra de las fuentes utilizadas con frecuencia por *La Nación* sean justamente diversos organismos internacionales. Destacan la ONU (Organización de las Naciones Unidas) y la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

“Las Naciones Unidas condenaron ayer los crímenes ‘generalizados y abominables’ que cometen las fuerzas de Estado Islamico (EI) en Irak. La jefa de Derechos Humanos de la ONU, Navi Pillay, condenó las ‘violaciones de derechos humanos graves y espantosos cometidas por el grupo islamista’” (*La Nación*, 26 de agosto 2014, pág. 2).

“La directora general de la Unesco, Irina Bokova, instó ayer desde Bagdad a la comunidad internacional a actuar inmediatamente para proteger el patrimonio cultural de los ‘ataques barbaros’. ‘He venido aquí para transmitir un fuerte mensaje de solidaridad al pueblo iraquí en estos momentos difíciles, a este pueblo que posee un patrimonio cultural de un gran valor para toda la humanidad’ dijo Bokova” (*La Nación*, 3 de noviembre 2014, pág. 2).

Las fuentes ligadas al ámbito de la religión son muy utilizadas por el diario. Uno de los puntos centrales del conflicto que Estado Islámico representa es, en definitiva, de carácter religioso: el islam como bandera que guía cada decisión del grupo. Sin embargo, la mirada occidentalizada se traduce también en la utilización frecuente de fuentes de la religión católica (obispos, sacerdotes) que influyen en la construcción que el diario hace de EI

durante el periodo estudiado. La figura más destacada es la del papa Francisco que aparecerá reiteradas veces para reivindicar los valores católicos ante los horrores que el grupo terrorista va generando.

“Las palabras del Papa, una corrección a la política vaticana para Medio Oriente. La masacre de los cristianos en Irak ya adquiere dimensiones apocalípticas. La línea de la prudencia parece destinada a la desilusión. Ahora Francisco reafirma la necesidad de detener la mano asesina del agresor e impedir posteriores masacres. Un giro que puede influir en la política de los Estados” (*La Nación*, 20 de agosto 2014, pág. 3).

“El papa justificó, la semana pasada, el empleo de la fuerza en Irak para detener agresiones injustas de los jihadistas contra cristianos” (*La Nación*, 24 de agosto 2014, pág.4).

Las fuentes y referencias religiosas no hacen más que sumarse como elementos de legitimación acerca de la intervención de los Estados en el conflicto.

Y no solo se percibe una incorporación de fuentes particulares de esferas ligadas a la política o al mundo académico: es muy frecuente en *La Nación*, la incorporación de textos enteros, notas, columnas de opinión, que provienen de diarios extranjeros. Diarios mundialmente conocidos como The New York Times o la agencia de noticias Reuters. Traducciones literales de esas notas que connotan una mirada occidentalizada de los sucesos desarrollados en Medio Oriente (*La Nación*, 16 de junio 2014, 18 de junio 2014, 24 de junio 2014).

“El diario The Guardian reveló que Al-Baghadhi fue blanco de una ofensiva contra el convoy donde viajaba” (*La Nación*, 22 de abril 2015, pág. 4).

“Miembros de Estado Islámico vinieron a la ciudad arqueológica de Nimrud y saquearon los objetos de valor que había en ella y después procedieron a allanar el terreno’ dijo una fuente de la agencia Reuters” (*La Nación*, 7 de marzo 2015, pág. 6).

En *La Nación* la mayoría de las noticias que publica de medios extranjeros, vienen configuradas a través de la utilización de fuentes oficiales (autoridades del gobierno y académicos como las más destacadas), lo que se traduce en “el nivel más alto de confiabilidad, y hacen al efecto de credibilidad de la noticia” (Martini, 2000: 67).

Se debe tener en cuenta que se trata de un conflicto internacional, que involucra no solo a las autoridades políticas que toman decisiones al respecto sino también a poblaciones que viven en carne propia los sucesos. En este caso particular, se trata de la comunidad musulmana, poblaciones pertenecientes al islam que sufren o llevan a cabo los actos. La dimensión que el problema implica, muchas veces queda relegada en tanto se incorporan y privilegian solo algunas voces (fuentes). Tal como expresan las autoras:

“La constante retroalimentación entre medios periodísticos y la homologación en el uso de las fuentes ponen en público una información homogénea que deja a los consumidores de noticias desprovistos de elementos de juicio para tomar decisiones relevantes en relación con la participación en el sistema democrático y, además, conocer otras visiones que no sean las institucionalizadas por los medios” (Martini y Luchessi, 2004: 167).

Como cualquier problema de índole social, suele haber más de una parte involucrada: si solo se incorporan algunas voces, el conflicto no termina de ser comprendido en su totalidad. Si bien en *La Nación* aparecen fuentes de los propios protagonistas del conflicto (miembros de EI o testimonios que viven en las zonas afectadas), éstas quedan en un segundo plano.

Veremos a continuación qué tipo de declaraciones suma el medio, cuáles son las fuentes locales que incorpora y qué vienen a representar dentro de la construcción que impone *La Nación*.

“Musulmanes, rechazad la democracia, la laicidad, el nacionalismo y el resto de basuras de Occidente. Volved a vuestra religión” (*La Nación*, 1 de julio 2014, pág. 3). Así

se cita por primera vez a uno de los altos dirigentes de EI, Abu Mohamed al-Adnani. Los videos difundidos en las redes sociales que el grupo utilizaba como canal privilegiado a la hora de dar a conocer su accionar, sirvieron de fuente para que el diario obtenga declaraciones que, si bien incorporó poco, se hicieron presentes.

“Cualquier intento tuyo, Obama, de negar a los musulmanes su derecho a vivir en seguridad bajo el califato resultará en el derramamiento de sangre de tu pueblo” (*La Nación*, 20 de agosto 2014, pág.3).

“Estoy de vuelta, Obama. Estoy de vuelta a causa de tu arrogante política exterior contra Estado Islámico, a pesar de nuestras advertencias serias. Así como tus misiles continúan dañando a nuestro pueblo, nuestro cuchillo continuará cortando el cuello de tu pueblo” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág.2).

Así cita el diario a Jihadi John, joven británico que se radicalizó e incorporó al grupo jihadista y llevó a cabo decapitaciones de periodistas, que el grupo tomaba como mensajes de advertencia a las potencias que se fueron viendo involucradas en el conflicto.

El medio incorpora voces locales, pero son minoría comparada con el número que reflejan los voceros occidentales (180): aparecen en total 75 citas de personas pertenecientes a la región del conflicto. Otro dato para destacar es que dichas fuentes son en su mayoría locales (políticos, ciudadanos, miembros del ejército), que también aportan su mirada en contra del EI. Es decir, si bien el diario suma como fuente a los integrantes del grupo terrorista, el resto de las voces pertenecientes a la comunidad musulmana vienen a legitimar las intervenciones y la ayuda internacional. Siempre destacan los pedidos de ayuda o los relatos de víctimas afectadas por el EI.

“Me dieron latigazos y descargas eléctricas para que confesara. Y les dije todo”, afirmó Ahmed a la cadena británica en Turquía” (*La Nación*, 2 de junio 2015, pág. 2).

“Si no se hace nada, estoy seguro de que en un mes estarán en Europa, y un mes más tarde, en Estados Unidos’, dijo el rey saudita Abdullah, que pidió una contundente respuesta internacional ante la masacre en Irak y Siria” (*La Nación*, 4 de septiembre 2014, pág. 2).

“Los terroristas cortaron la electricidad y el agua a la localidad y suspendieron la cobertura telefónica’, dijo Al-Bayati” (*La Nación*, 01 de septiembre 2014, pág.2).

“El canciller iraquí, Hoshiyar Zebari, por su parte, confirmó que ‘Irak pidió oficialmente ayuda a Washington en virtud del acuerdo de seguridad (con Estados Unidos) para llevar a cabo ataques aéreos contra los grupos terroristas’” (*La Nación*, 19 de junio 2014, pág. 6).

Lo que se percibe es que, cada una de las fuentes de información utilizadas por el medio, refuerzan la idea un determinado modo de plantear el conflicto en Medio Oriente según los parámetros que *La Nación* privilegia: Estado Islámico es una amenaza para Occidente. Las fuentes privilegiadas son occidentales interpretando el conflicto o indicando cómo proceder; y las que se incorporan de los propios integrantes son las que ayudan a reafirmar lo amenazantes y peligrosos que son. Muy rara vez se los cita explicando sus fundamentos, si se citan sus permanentes amenazas.

“Los medios de comunicación no se limitan a ofrecer noticias y a interpretar sus significados. A través de sus contenidos construyen la imagen del ‘otro’ [...] Los medios son partícipes fundamentales de la identidad cultural del contexto en que circulan. Y para ello adoptan determinadas estrategias. Una de ellas es el etnocentrismo, otra el reduccionismo. Miquel Rodrigo afirma que el etnocentrismo es la actitud que postula que lo propio es lo adecuado y que lo externo se sitúa entre lo exótico y lo inadmisible” (De Fontcuberta, 2006:113).

Las fuentes privilegiadas vienen a reforzar esta concepción, y más aun tratándose de algo alejado de la cotidianidad del lector. La imagen que el medio construye del mundo es privilegiando la mirada occidental (considerando que pone énfasis en figuras políticas

de Occidente, como fuentes oficiales), y exponiendo esta concepción que propone el autor de que “lo propio es lo adecuado y que lo externo se sitúa entre lo exótico y lo inadmisibles”. Veremos a continuación como en base a las fuentes que el medio incorpora y al tipo de informaciones que privilegia, se construye esta mirada y concepción respecto de EI.

EI para diario La Nación: Amenaza Jihadista

Se abordará a continuación la concepción que el diario hace de EI en tanto actor social. Cómo describe los objetivos del grupo y qué destaca de su accionar.

“El nombre elegido hace referencia a un gobierno ideal basado en la ley islámica y que se asocia a los primeros tiempos del islam. Su líder, Abu Bakr al-Baghdadi, ha declarado un califato en los territorios que controla tanto en Siria como en Irak, e incluso exige que todos los musulmanes del mundo le juren lealtad. Ideología basada en una lectura literal e intransigente del islam sunnita, que considera heréticos al resto de los musulmanes (e infieles al resto)” (*La Nación*, 22 de agosto 2014, pág. 2).

Las primeras apariciones abordaron una descripción del grupo basada fundamentalmente en sus aspectos ideológicos y religiosos, tomando como referencia las características del islam que toman de bandera para instaurar el llamado califato.

“EI, un grupo sunnita que se escindió de Al-Qaeda el año pasado, se hizo con el control de gran parte del norte de Irak en una ofensiva relámpago en junio pasado. Su objetivo es formar un califato islámico” (*La Nación*, 18 de agosto 2014, pág. 4).

“De ideología salafista, la visión más extrema del islam junto con el wahabismo, el grupo busca ampliar su califato dirigido por autoridades religiosas bajo un líder supremo, el califa, que exige la lealtad de todos los musulmanes del mundo; el corazón de su poder está en territorios de Siria e Irak” (*La Nación*, 31 de mayo 2015, pág. 4).

Todas estas explicaciones de índole estrictamente religioso se pasaran por alto en *Crónica*, que solo se limitará a mencionar que se trata de un grupo perteneciente al islam pero sin indagar en sus orígenes o en las tensiones con respecto a otras ramas de la misma religión.

Cada vez que *La Nación* menciona a EI, remarca la estrategia que van consolidando, “La estrategia de EI alterna entre aterrotizar a los habitantes e intentar seducirlos” (*La Nación*, 31 de mayo 2015, pág. 4) y su accionar violento: “La ofensiva de EI está acompañada de una maquinaria de muerte que implica masacre de poblaciones civiles que se resisten a su ideología, ejecuciones de centenares de soldados sirios tras largas marchas en el desierto y la decapitación de rehenes occidentales” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág. 2). Esos son los ejes a través de los cuales da cuenta y “presenta” a EI en tanto actor social.

Sin embargo, se detecta un tratamiento mediático que excede esos ejes y que caracteriza al diario durante todo el corpus. El medio no se limita a mostrar quiénes son, qué hacen. Va más allá, adoptando una postura con respecto al conflicto (que puede observarse en cada columna de opinión que suma a sus páginas o por las fuentes que prioriza). Esta mirada de *La Nación* logra consolidar la idea de EI como grupo amenazante (algo que *Crónica* hará más bien de modo “visual”, pero sin consolidar la idea de que es algo que debe frenarse con urgencia). Se puede sustentar esta idea tomando como referencia la explicación de Mar De Fontcuberta sobre la cuestión:

“Los medios de comunicación suelen adoptar una actitud etnocéntrica ante dos tipos de acontecimientos: unos de tipo interno [...]; otros de tipo externo, que pueden suponer un peligro para lo que se entiende como la estabilidad del sistema [...] El tratamiento de lo diverso puede ir desde la exclusión de la pauta noticiosa (no se habla de ello), pasando por su inclusión desde una mirada hegemónica que lo niega, hasta su inclusión desde una perspectiva utilitaria de ‘lo políticamente correcto’” (De Fontcuberta, 2006: 114).

Es decir que, en *La Nación*, se da la inclusión de la temática pero reflejando claramente esa actitud etnocéntrica frente a acontecimientos en manos de Estado Islámico, que presenta como exóticos, peligrosos y amenazantes. A su vez, no se limita a mostrarlos y presentarlos con esas características, sino que aporta indicaciones sobre cómo se debe frenar el avance del grupo (desde “lo políticamente correcto”). Esto marca una clara diferencia con respecto al diario *Crónica*, que se limitará a mostrar, sin incorporar referencias sobre cómo deben actuar los Estados para evitar el crecimiento de EI

“Se verifica una construcción simplificadora de las relaciones sociales: entre el nosotros inclusivo de quien trabaja, habita adecuados espacios y transita respetando las reglas del espacio público; y los otros desconocidos, anónimos acechadores y criminales, habitantes de las geografías de la marginalidad que cobija el delito” (Martini, 2011: 66).

La autora refiere a las noticias sobre crímenes cometidos por delincuentes, pero aplica también a la construcción de otro externo, exótico como se lo configura a EI en el corpus.

La Nación destacó y reforzó en cada publicación el objetivo del grupo:

“El objetivo del ISIS es la creación de un emirato islamista en Irak y Siria” (*La Nación*, 11 de junio 2014, pág. 4).

“La milicia sunnita quiere establecer un califato islámico en la región” (*La Nación*, 23 de junio 2014, pág.2).

“Los jihadistas del EIIL lanzaron hace dos semanas una ofensiva relámpago contra el gobierno de Al-Maliki para tratar de expulsar del poder a la mayoría chiita de Irak y establecer un califato islamita en la región” (*La Nación*, 23 de junio 2014, pág.2).

“Los jihadistas radicales sunnitas del Estado Islámico en Irak y el Levante (EIIL) intentan en este momento llegar a Bagdad para crear un gran Estado Islámico que incluya parte de Siria y (¿por qué no?) la totalidad de Irak” (*La Nación*, 15 de junio 2014, pág.4).

Indagar en los motivos por los que las personas se unen y comienzan a formar parte de Estado Islámico es otra línea que el diario rescata en más de un publicación. Se necesita intentar explicar y entender el porqué de esas decisiones.

“¿Qué lleva a los occidentales a unirse a la jihad?: cada vez más jóvenes europeos y norteamericanos se unen a los grupos extremistas atraídos por la gloria del martirio y la necesidad de pertenencia [...] A los típicos sentimientos adolescentes hay que sumarle que se trata de jóvenes de la segunda o tercera generación de familias inmigrantes, y que las perspectivas de mejora no son tan grandes [...] Los grupos jihadistas les ofrecen a los jóvenes más vulnerables no sólo protección sino ser parte de un proyecto para ‘salvar el mundo’” (*La Nación*, 22 de agosto 2014, pág. 2).

Como ya se ha señalado, *La Nación* no se limita a dar una información concreta. Siempre va más allá y recorre aspectos de carácter interpretativo en relación a los sucesos. En este caso, como parte de la caracterización que el medio hace de EI, incorpora motivos por los que el grupo se hace cada vez más numeroso, señala lo que tiene de atractivo.

A partir de la primera decapitación que EI hace pública (en agosto de 2014), el diario comenzará a privilegiar otros aspectos del grupo para darlo a conocer: su ofensiva, su extremo accionar. Muy rápidamente la amenaza que el grupo representaba para la región y todas las relaciones conflictivas entre sunnitas y chiitas ceden lugar a un nuevo eje: ahora Occidente está en peligro. El diario comienza a dar detalles de la ofensiva y del peligro que ese grupo supone para los países occidentales. Queda en segundo plano las consecuencias que el accionar de EI genera en los países donde despliega el avance.

“La ejecución de James Foley cayó como un balde de agua fría, ya que EI parecía dedicado exclusivamente a avanzar en la proclamación del califato en las áreas que controla de Irak y Siria, para marchar sobre Bagdad y redibujar Medio Oriente. Su líder, Abu Bakr al-Baghdadi, tenía sorpresas guardadas para Occidente” (*La Nación*, 21 de agosto 2014, pág.2).

“Del sueño del califato a una campaña de terror global, la nueva estrategia de EI: Hasta ahora, el sanguinario movimiento, se había limitado a operar en Siria, Irak y, en menor medida, también en Jordania. Pero la decapitación de dos rehenes estadounidenses y uno británico, la orden de matar occidentales en cualquier parte del mundo y el secuestro de un francés en Argelia parecen marcar una abrupta extensión del campo de batalla de los jihadistas de EI” (*La Nación*, 24 de septiembre 2014, pág.3).

“Estado Islámico está cautivando a jóvenes musulmanes de todo el mundo” (*La Nación*, 17 de noviembre 2014, pág.2).

“La ofensiva de EI está acompañada de una maquinaria de muerte que implica masacre de poblaciones civiles que se resisten a su ideología” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág. 2).

Esas son las líneas que el diario mantiene a lo largo de todas las publicaciones y, si bien se configura a EI como un grupo sumamente peligroso, se detectan diferencias en torno al tratamiento que *La Nación* hace dependiendo el grupo objetivo de los terroristas. Es decir, mediante cifras y breves descripciones de los hechos, el diario da cuenta en notas de carácter breve (y muy rara vez acompañadas de fotografías) de la amenaza que representa EI para otros musulmanes.

La información que el medio brinda con respecto a muertes, secuestros, ejecuciones, atentados, que involucran a occidentales cambia no solo en extensión sino, también, en el nivel de detalle. Muchas de estas publicaciones son incorporadas en tapa, ocupan en su mayoría una hoja, las fotos se hacen presentes y se aborda el conflicto brindando opiniones de personas especializadas en el tema o pertenecientes a una organización de reconocimiento mundial, sumando a su vez, testimonios de familiares de las víctimas. Una nota muy breve del 26 de febrero de 2015, informa sobre 3.000 sirios que debieron abandonar sus hogares por el secuestro de 150 en manos del grupo jihadista. Si bien el número impacta, no se dedican más de dos párrafos. Lo mismo sucede con una pequeña

publicación del 5 de julio de 2015 donde se cuenta en diez líneas sobre una ejecución masiva en Palmira, en la que mueren 25 sirios de varios disparos. Muy distinto se da el tratamiento de las ejecuciones a occidentales, identificados y hasta con incorporación de breves biográficas, a las que se les dedicó mayor espacio.

Algo muy similar se puede ver en relación al tratamiento que el diario otorga para dar cuenta de la conformación del grupo: si bien la mayoría de sus integrantes pertenecen al mundo musulmán, el diario no deja de destacar (con desconfianza, en modo de alerta y preocupación constante), la cantidad de occidentales que comienzan a formar parte de EI. La sorpresa y hasta la desilusión transmitida por el medio se dejan ver en varias publicaciones. La expresión “los tentáculos de Estado Islámico” del 24 de octubre de 2014, es utilizada para poner en escena el alcance del grupo sobre los occidentales. “Identifican a jóvenes europeos en el video de EI [...] Los apodan los verdugos europeos de Estado Islámico. Son tres jóvenes: un estudiante británico y dos franceses” (*La Nación*, 18 de noviembre 2014, pág.6).

En la publicación del 24 de octubre de 2014, mediante la incorporación de un mapa, el diario demuestra que los occidentales implicados en el accionar del grupo terrorista son una realidad: señala allí los diferentes países a los que pertenecen, dando nombres y datos de los actos de violencia cometidos por cada uno de ellos. “Estados Unidos; Alton Nolen, un extremista de 30 años que decapitó en una fábrica a un colega [...] Canadá: Martin Couture-Rouleau, de 25 años, convertido al islam en abril de 2013, atropelló a dos soldados en un pueblo de Quebec [...] Bélgica: Mehdi Nemmouche, un jihadista francés de 29 años, acribilló a tres personas en el Museo Judío de Bruselas” (*La Nación*, 24 de octubre 2014, pág.2). El riesgo que EI representa para Occidente va a formar parte de la mayoría de las publicaciones. “Las brigadas internacionales de islamistas fanáticos terminarán por trasladar la jihad (guerra santa) al corazón de Estados Unidos y Europa” (*La Nación*, 1 de noviembre 2014, tapa).

Algo que el diario suele resaltar con frecuencia es la estrategia mediática que EI lleva a cabo y que lo caracteriza. “El video puso de relieve la astucia mediática de los terroristas

de Estado Islámico. La milicia avanza en la conquista de territorios en Medio Oriente con la ayuda de las redes sociales” (*La Nación*, 22 de agosto 2014, tapa). Los videos se convierten en el principal canal que EI utiliza para comunicar sus mensajes: allí plasman las decapitaciones y amenazas a los líderes occidentales. Cada uno de esos videos tendrá lugar en las páginas de *La Nación* que, a su vez, enfatiza en la estrategia mediática del grupo como sello distintivo. El la publicación del 3 de septiembre de 2014, el diario titula “Un grupo experto en comunicar la barbarie”. A continuación se describe la estrategia:

“Los integrantes de la milicia Estado Islámico (EI) también se destacan por su decidido abrazo a las técnicas de comunicación más modernas. Los sangrientos videos de las ejecuciones tienen una factura profesional, incluso, sofisticada, que se apoya en símbolos poderosos” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág.2).

Las redes del grupo son frecuentemente mencionadas, destacando el rol que juegan en tanto estratégicas para generar miedo en la población y, a su vez, obtener seguidores.

“Si hoy la era ha cambiado, es sobre todo por culpa de YouTube y Facebook, que permitieron a las redes jihadistas reclutar con mucha más facilidad” (*La Nación*, 16 de febrero 2015, pág.4).

“A través de Twitter, el grupo Estado Islámico (EI) hizo circular un cruel llamado a ‘lobos solitarios’ en todo el mundo para que ejecuten a una periodista francesa del semanario Charlie Hebdo. ‘Matenla donde sea que esté’, dice el tuit de EI en árabe” (*La Nación*, 21 de febrero 2015, pág.14).

Dar a conocer las redes y los modos de comunicar de EI, es de algún modo la manera que el diario tiene para demostrar que no se trata meramente de un grupo que mata y avanza físicamente: la amenaza (eje del tratamiento en *La Nación*) va más allá y se mundializa mediante estas estrategias mediáticas que EI construye. El diario las da a conocer, las describe. Justifica de esta manera el aspecto amenazante que al grupo le otorga.

“La bautizaron Al-Hayat (La Vida). Curioso nombre para una corporación mediática cuya especialidad es diseminar por el mundo video de decapitaciones masivas, revistas con amenazas apocalípticas y mensajes en redes sociales como invitaciones a matar en nombre de Dios [...] Usan tecnología digital de última generación y empaquetan su ideario criminal como las grandes corporaciones” (*La Nación*, 22 de febrero 2015, tapa).

“EI confía en las redes sociales para difundir sus mensajes y publicar sus victorias militares y decapitaciones de prisioneros” (*La Nación*, 11 de marzo 2015, pág. 4).

“La semana pasada el aparato mediático de EI subió a la red imágenes que no solo espeluznaron a los expertos y a la gente del lugar: armados con martillos pesados, los jihadistas destruyeron estatuas asirias en la ciudad de Mosul” (*La Nación*, 7 de marzo 2015, pág. 6).

En cuanto al accionar propiamente dicho, el diario cubre los casos más relevantes y noticiosos dedicando espacio para describir lo ocurrido pero sin muchos detalles. Las diferentes maneras que tiene EI de ejercer la violencia no son especificadas en todas las publicaciones. De hecho, solo algunas refieren a los métodos empleados por el grupo y cuando éstos aparecen, son presentados mediante una breve enumeración, sin describir ninguno de ellos. “Los métodos de ejecución incluyen fusilamiento, decapitación, lapidación y quema” (*La Nación*, 1 de julio 2015, pág. 4); “Los civiles son sometidos a golpizas, asfixia y el uso de picanas” (*La Nación*, 29 de octubre 2015, pág. 2). No será así en *Crónica* que, de hecho, priorizará esta cuestión: la descripción en detalle de esos métodos, el accionar del grupo como eje principal de cobertura.

Para seguir ampliando el modo en que *La Nación* puso en escena al Estado Islámico, se agregan dos subtítulos que permiten indagar en dos aspectos que se detectan como característicos en este medio y que no se contemplan (solo breves menciones) en el diario *Crónica*: la fuerte presencia de Estados Unidos en las notas y lo estrictamente religioso como eje destacado en el tratamiento.

- ***Lo religioso, una constante en diario La Nación***

Desde la primera aparición, en junio de 2014, hasta fines de julio del mismo año, el diario reforzó en cada publicación los aspectos religiosos en torno a este nuevo actor, poniendo en escena las divisiones dentro del islam, y asumiendo de este modo el rol de pedagogo, explicando y contextualizando al lector:

“El ISIS está integrado por sunnitas, la minoría en Irak, que combate a la mayoría chiita, que controla el gobierno” (*La Nación*, 11 de junio 2014, pág. 4).

“La guerra enfrenta a chiitas contra rebeldes sunnitas” (*La Nación*, 15 de junio 2014, pág. 4).

“El islam, fundado por Mahoma en el siglo VII tiene dos ramas principales: los sunnitas u ortodoxos seguidores de los primeros califas sucesores de Mahoma, y los chiitas, que siguen al yerno de Mahoma, Alí.” (*La Nación*, 15 de junio 2014, pág. 4).

Referencias a hechos que involucran cuestiones religiosas, más precisamente a las diferencias históricas en este campo, fueron frecuentes en el tratamiento de EI.

“Por su duración, su impacto regional y sus consecuencias internacionales, el conflicto hace pensar en la Guerra de los 30 Años, una serie de violentos enfrenamientos provocados por diferencias religiosas” (*La Nación*, 15 de junio 2014, pág.4).

“Los videos de propaganda recuerdan las técnicas de adoctrinamiento de las sectas del siglo XX” (*La Nación*, 1 de noviembre 2014, pág.4).

Esto hace pensar en un lector vinculado e interesado en estas cuestiones, con cierto conocimiento de las mismas dado que, si bien se mencionan, no se los explica o contextualiza, se dan por ya conocidos, sin necesidad de introducir explicaciones.

Además se hace presente en el diario la incorporación de otros grupos terroristas, previos a EI, que son utilizados para trazar las similitudes y diferencias (recurso frecuentemente utilizado durante el periodo estudiado) entre aquellas organizaciones del pasado y este nuevo actor marcando, a su vez, la relevancia para el diario en los aspectos religiosos que el conflicto involucra. El 28 de septiembre de 2014, *La Nación* publica: “Los intentos fallidos de Estados Islámicos: Además de EI, hubo otros grupos que, a lo largo de la historia, intentaron formar califatos islámicos en diferentes lugares del mundo”. En esa nota, el diario habla de los “ancestros” de EI, pero poniendo especial énfasis en los rasgos particulares que distinguen a este nuevo grupo terrorista. Si bien todos comparten el objetivo de construir un Estado islámico, y sus líderes son autoridades religiosas, de EI se aclara que son mucho más violentos: asesinatos masivos, secuestros y decapitaciones. Además, que poseen aspiraciones globales que incluyen las amenazas al papa Francisco. Se verá más adelante la importancia que ésta figura adquiere y cómo el diario sustenta en ella gran parte del tratamiento.

La gran extensión que las notas publicadas por *La Nación* poseen, se debe en gran parte a la introducción de estos detalles ligados al ámbito de lo cultural, lo religioso, lo histórico, y lo geográfico.

“Casi dos tercios de los habitantes de Etiopia son cristianos, en su mayoría coptos ortodoxos, una comunidad asentada en el Cuerno de África desde el siglo I” (*La Nación*, 20 de abril 2015, pág. 4).

“Una amenaza cada vez más seria: el Estado Islámico domina grandes porciones del territorio sirio e iraquí y ayer avanzó sobre una importante zona cristiana” (*La Nación*, 8 de agosto 2014, pág.2).

Este tipo de referencias son habituales, dan sustento a las notas y, como se abordará más adelante, marcan una clara diferencia con el tratamiento que diario *Crónica* hace de la misma temática. Tras el atentado al semanario Charlie Hebdo en enero de 2015, por

ejemplo, el diario introduce varias notas que relevan características y aspectos religiosos propios de la comunidad musulmana y que intentan acerca al lector cierta explicación acerca del accionar del grupo. “El humor en el mundo árabe, una línea que pocos pueden cruzar. La religión y la política siguen siendo un terreno vedado por la censura de la religión” (*La Nación*, 6 de mayo 2015, pág.2). La cobertura de dicho atentado fue exhaustiva y se dirigió a un lector dispuesto, y acostumbrado quizás, a recibir ese tipo de abordaje. Fueron 15 las publicaciones sobre la temática durante enero 2015, y ocho de ellas en tapa. Cada una de las publicaciones incluyó un promedio de 5 notas diferentes cada día, lo que refleja la tendencia del diario de abarcar diferentes aspectos del conflicto y profundizarlos. Como no se supo hasta tiempo después acerca del grupo al que pertenecían los atacantes, el diario privilegió esta temática y la vinculó a grupos islamistas como EI y Al-Qaeda.

En la publicación del 19 de julio de 2015, por ejemplo, a través del término *sectarismo*, *La Nación* incorpora aspectos estrictamente ligados a la antigua división entre sunitas y chiitas. Ante el atentado contra un grupo de chiitas, el diario no pretende contar el hecho en sí mismo: pretende poner en escena las divisiones sectarias de un país (Irak). Cabe destacar que el uso de dicho término (sectarismo) implica en cierto punto la descalificación de una religión. El medio descalifica, desprestigia al islam en tanto propone como sectas opuestas a las diferentes ramas dentro del mismo. Algo que, como se verá más adelante, no sucede en ninguna de las publicaciones del diario *Crónica*. Otro ejemplo en relación al aspecto religioso puesto en escena por el diario es la nota del 27 de junio de 2015: “El objetivo: instigar una guerra sectaria [...] El sunita EI llegó para explotar la dimensión violenta del enfrentamiento bajo el argumento de que los chiitas son ‘herejes’ y ‘apóstatas’” (*La Nación*, 27 de junio 2015, pág. 10).

Esto ayuda a pensar la dimensión exótica que más de una vez los medios explotan cuando se trata de cubrir temáticas o acontecimientos distantes. Como plantea Martini: “Cuando el conflicto se ubica en espacios distantes y bajo el supuesto del desconocimiento del público, la marca del exotismo es la que identifica tanto los hechos como los actores, las instituciones y hasta la cultura de aquel país o región” (Martini, 2011:61). En este caso

concreto, que *La Nación* presente la religión en términos sectarios, por ejemplo, ayuda a reafirmar la idea de exotismo.

La palabra y figura del papa Francisco se convierten en decisivas y legitimadoras. Su agenda formó parte de las páginas del diario durante el periodo estudiado. Una agenda vinculada a los viajes, tomas de decisiones o encuentros en relación al avance de EI.

“Desde hoy y hasta pasado mañana, Francisco debatirá con sus embajadores en Medio Oriente la situación de Irak y Siria” (*La Nación*, 2 de octubre 2014, pág.4).

“El papa llega a Turquía con un ojo puesto en la jihad” (*La Nación*, 28 de noviembre 2014, pág. 13).

“Gira del pontífice: visita a una región conflictiva” (*La Nación*, 29 de noviembre 2014, pág. 2).

El peligro para la comunidad cristiana que EI representa, se convirtió en uno de los lineamientos que el diario impone para leer el conflicto. Por lo tanto, constantemente se irán incorporando fuentes que reafirmen ese mensaje, voces que reiteran el riesgo que el accionar del grupo conlleva para toda la sociedad, desde una mirada que enfatiza valores y conceptos propios del catolicismo.

“Los cristianos de Irak representan la minoría religiosa más castigada por el fanatismo de EI. El papa Francisco lanzó un ‘llamado urgente’ para proteger al pueblo iraquí y a los cristianos de ese país”. (*La Nación*, 8 de agosto de 2014, pág. 2).

“El brutal avance del grupo jihadista provocó el éxodo de miles de personas, entre ellas miles de cristianos” (*La Nación*, 2 de octubre 2014, pág. 4).

"La cristianofobia va en aumento: millones de creyentes son sometidos a persecuciones, ejecuciones y exilios en masa por Estado Islámico y otros grupos que los consideran 'el enemigo occidental' o 'los cruzados'" (*La Nación*, 8 de marzo 2015, pág.4).

De ese numeroso grupo de personas que son objetivo de EI, el diario opta por especificar que una parte de ese grupo está conformado por cristianos. No es casual la especificación dado que, como se plantea, los tintes religiosos se dejan en ver en varias de las publicaciones. Más allá de privilegiar los datos referidos a este grupo (si son víctimas de ataques, se publican notas de larga extensión), *La Nación* vehiculiza mediante la figura del papa, varias concepciones sobre Estado Islámico y, más precisamente, consejos sobre cómo abordar el conflicto.

Se incorporaron, por ejemplo, publicaciones en Twitter de la cuenta del papa Francisco, como modo de hacer llegar el mensaje y la mirada que tiene del conflicto una figura reconocida y valorada por muchos de los lectores del diario: "Cada día rezo por quienes sufren en Irak. Recen conmigo (twitter: Pontifex_es)" (*La Nación*, 6 de septiembre 2014, pág. 6). El 26 de diciembre de 2014, *La Nación* publica los "deseos de Francisco en esta Navidad" dedicando una nota de página entera a los mensajes que el papa dio a conocer en ese entonces, entre ellos, una "Carta a Irak". Escribió un mensaje a los cristianos refugiados para expresar su solidaridad e infundirles valor, consuelo y esperanza". En total, esta figura aparece mencionada 37 veces en el corpus analizado.

Los horrores que involucran a Estado Islámico son puestos en escena para introducir, a continuación, la contracara del conflicto; la figura que viene a instaurar mensajes de paz, tranquilidad. Horrores que son necesarios nombrar, para poder condenar. Hacer hincapié en los actos de violencia llevados a cabo por el grupo, habilita la presencia de otras miradas, de un mensaje que viene a indicar que todos esos actos deben ser repudiados. "Francisco vuelve a lanzar un urgente llamado a la paz y a condenar con fuerza la violencia y el fundamentalismo de EI, que en los últimos meses de masacres, destrucción y decapitaciones ha provocado un verdadero éxodo de miles de refugiados en el área" (*La Nación*, 28 de noviembre 2014, pág.13).

- ***Estados Unidos y la coalición internacional como estrategia: los otros protagonistas del tratamiento mediático***

Haber detectado que las fuentes, las voces privilegiadas en la construcción de las noticias sobre Estado Islámico, son en su mayoría autoridades y políticos que no forman parte del grupo (se destacan las declaraciones de norteamericanos), impone pensar de qué modo el diario configura a los Estados Unidos como protagonista indiscutido del tratamiento mediático que se hace sobre EI y su accionar. Amenaza Islamita, estrategia de Occidente: esa es la línea que sigue el diario y sobre la cual apoya la cobertura de EI.

Las primeras referencias Estados Unidos no tardaron en aparecer. El tratamiento mediático sobre EI comienza el 11 de junio y el 13 del mismo mes *La Nación* titula “El avance Jihadista en Irak pone en guardia a la Casa Blanca” (*La Nación*, 13 de junio 2014, pág.2). Se percibe una naturalización de los actos de violencia: no los que ejerce EI, sino el rol que Estados Unidos viene a ocupar, se legitiman sus ataques, su intervención, la violencia de unos sobre otros, en pos de conseguir la paz en los territorios afectados. Incluso el énfasis en términos que connotan la barbarie de Estados Islámico hace pensar que son los únicos que hacen uso de la violencia.

La figura de Obama es central en el tratamiento: cada una de las notas refiere a él, a sus decisiones con respecto al grupo, a su accionar. El diario se convierte en un vocero de las actividades de la Casa Blanca: no deja de lado los hechos de violencia que EI lleva a cabo, pero los toma para legitimar o dar sustento a la presencia casi diaria de figuras políticas relevantes que se ven involucradas en el conflicto. Incluso es tanta la relevancia que se le da al ex presidente de los Estados Unidos que en más de una publicación el diario analiza los rasgos de su carácter, la noción de ser un presidente de perfil pacifista y que de pronto se ve envuelto en un conflicto del cual no es fácil desligarse. El diario lo aprueba: es necesario intervenir militarmente en Medio Oriente, y lo afirma a través de la figura de Obama, la construcción discursiva que se lleva a cabo.

“Regresar a Irak: la paradoja de Obama”, así titula el diario una columna publicada el 15 de junio de 2014, pocos días después de iniciado el conflicto.

“Apenas llegó al poder, en 2009, Barack Obama calificó de ‘estúpida’ y ‘temeraria’ la guerra que su predecesor, George W. Bush, lanzó sobre Irak, en 2003. La paradoja es que, dos años después de haber declarado, por decreto, el fin de esa guerra y el consecuente retiro del último soldado del territorio, la Casa Blanca se enfrenta con el dilema de intervenir militarmente otra vez” (*La Nación*, 15 de junio 2014, pág.4).

Durante un breve periodo de tiempo, en las primeras publicaciones referidas a EI, el diario fomentó cierta concepción de que Estados Unidos no tenía intenciones de intervenir en el conflicto o, al menos, no militarmente. Se instaura la idea de un país que intenta paliar el conflicto tratando de integrar a sunnitas y kurdos en el gobierno ya que, uno de las causas del levantamiento extremista, tuvo que ver con la exclusión de los sunnitas en la gestión política que llevaba adelante Al-Maliki en Irak donde integró a la mayoría chiita.

“Con el fin de frenar el avance de los jihadistas en Irak, el secretario de Estado norteamericano, John Kerry, prometió ayer en Bagdad el apoyo de Washington en la lucha contra los islamistas, al tiempo que reiteró la necesidad de que se forme un gobierno de unidad que represente a todos los iraquíes” (*La Nación*, 24 de junio 2014, pág.2).

“Barack Obama quiere frenar, al menos temporalmente, el avance de los jihadistas en Irak, pero sin meterse en una nueva guerra como lo que llevó adelante su predecesor (...) ‘Ni una bota de soldado en el suelo’ fue el lema de las crisis en Siria (2013) y Libia (2011), en la que Estados Unidos colaboró a través de la OTAN” (*La Nación*, 20 de junio 2014, pág.9).

“Una batalla que el ineficaz ejército iraquí difícilmente pueda ganar” (*La Nación*, 24 de junio 2014, pág. 2).

De esta manera, *La Nación* irá acompañando simultáneamente el rápido cambio de posición de Estados Unidos, incorporando referencias que instauran la idea de que va a ser necesaria la intervención militar, no hay otra manera de manejar el conflicto. Además, marcando en varias oportunidades que Estado Islámico es una fuerza, un movimiento, un enemigo, mucho más duro que Al-Qaeda.

El constante uso de comparaciones entre ambos grupos terroristas refuerza la legitimación del derecho, la obligación, la necesidad de que Estados Unidos intervenga.

“Estamos lejos de las prácticas de Al-Qaeda y sus ataques espectaculares como la destrucción de las Torres Gemelas” (*La Nación*, 16 de febrero 2015, pág.4).

“La gran diferencia de EI con Al-Qaeda es que construyó una marca. [...] Es una obra profesional a años luz de las grabaciones caseras con las que Al-Qaeda asustaba al planeta” (*La Nación*, 22 de febrero 2015, pág. 4).

“EI supera en liderazgo a Al-Qaeda” (*La Nación*, 9 de octubre 2015, pág. 2).

“Estado Islámico (EI) busca extender su califato en Siria e Irak y, en el camino, elimina con brutalidad todo lo opuesto al islam [...] Creado por Ben Laden, Al Qaeda promueve ataques en Occidente y culpa a EE.UU de los males que padecen los musulmanes” (*La Nación*, 11 de enero 2015, pág.8).

Incluso *La Nación* dedica toda una publicación a poner de manifiesto las diferencias entre ambos grupos a la que titula “Al-Qaeda vs. Estado Islámico, el sangriento duelo por el liderazgo del terrorismo” (*La Nación*, 18 de enero 2015, pág.4), remarcando allí los “extremismos con diferencias”, indicando las tácticas y objetivos e ilustrando a cada uno con una imagen representativa (atentado a las Torres Gemelas y un grupo de personas a punto de ser ejecutadas en manos de EI).

Obama interfiere los últimos días de junio y autoriza los primeros ataques aéreos en agosto. “Obama enviará fuerzas especiales a Irak para frenar a los jihadistas” (*La Nación*, 20 de junio 2014, pág.9); “Luz verde de Obama a bombardeos en Irak” (*La Nación*, 8 de agosto 2014, tapa). Bajo estos titulares, el diario informa sobre las intervenciones e irá justificando cada una de ellas, tomando como referencia el peligroso avance extremista. “Pareciera que la única manera de que esos dos países sigan unificados es que desembarque una fuerza internacional, expulse a los dictadores, erradique a los extremistas y construya consenso político” (*La Nación*, 19 de junio 2014, pág. 6). De esta manera expresa el diario su visión con respecto al conflicto, a las tensiones entre Irak y Siria.

En la publicación del 12 de febrero, se dedica una nota entera a justificar el giro y cambio de decisión del presidente, titulado: “Bajo presión, Obama pidió facultades de guerra para combatir a los jihadistas”. Se indica que fue bajo presión, ante las atrocidades y avance del grupo, defendiendo de manera rotunda su figura y siempre marcando las diferencias con respecto al accionar de los presidentes anteriores: “Consciente de lo que representaba, intentó diferenciarse de su predecesor al aclarar que no pide ‘operativos terrestres’ y que se trata de una operación ‘diferente’” (*La Nación*, 12 de febrero 2015, pág. 5).

El 10 de agosto de 2014, el diario publica un texto con declaraciones y relatos de ciudadanos norteamericanos que expresan su opinión sobre el conflicto. “Norteamericanos de varios puntos de su país creen estar reviviendo la guerra de 2003”. De este modo introduce la nota una serie de comentarios que avalan una posición determinada con respecto al accionar de Estado Islámico: desde un país geográficamente ajeno al conflicto, testimonios marcan la gravedad de la situación y, en textuales palabras del medio, “despiertan viejas emociones”. “Timothy Broxson: ‘No sé si es responsabilidad nuestra o no, pero creo que es lo que hay que hacer. Es una carnicería – sostuvo en referencia al avance de los milicianos- y tenemos que hacer algo’” (*La Nación*, 10 de agosto 2014, pág. 6).

Se privilegian esos relatos, la mirada ajena, la mirada por fuera del conflicto. No hay prácticamente relatos de los refugiados, de los que viven día a día rodeados de violencia, de los que sufren en la inmediatez el contacto con EI. Si, sabemos que hay un grupo afectado, que muchos tuvieron que abandonar sus hogares, pero todo eso a través de los relatos que el diario impone en relación a la ayuda humanitaria que países como Estados Unidos, Francia o Gran Bretaña ofrecen a las víctimas. En muy pocas oportunidades se detecta a los propios protagonistas brindando declaración sobre los hechos.

“De Silicon Valley a Indonesia, el mundo busca frenar a EI” (*La Nación*, 4 de septiembre 2014, pág. 2). Una amenaza y la necesidad constante de frenarla. Esa es la línea que caracteriza al diario en el tratamiento que hace sobre Estado Islámico. La idea de que existe un peligro que crece, que amenaza y acecha al mundo, acompañado de datos, lineamientos que justifican cualquier tipo de intervención.

“Suma de fuerzas contra la jihad: Desde diferentes posiciones políticas y religiosas, varios países están dispuestos a sumarse a EE.UU en la lucha para desarticular a Estado Islámico” (*La Nación*, 11 de septiembre 2014, pág.2). Las referencias a una alianza internacional que va sumando aliados en poco tiempo se vuelven parte de la cobertura diaria. Se da una internacionalización del conflicto, una occidentalización del mismo. Ciertos países son los habilitados para expresar nociones de la situación y de tomar medidas que el diario nunca deja de informar. Son las potencias de Occidente preocupadas por una amenaza global. “Diez países occidentales formaron una coalición para combatir a los jihadistas de Estado Islámico (EI). La alianza estará integrada por Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Canadá, Australia, Italia, Polonia, Dinamarca y Turquía” (*La Nación*, 6 de septiembre 2014, pág. 6).

La coalición se vuelve una figura en sí misma, incluso protagonista en casi todas las notas. Reafirmar la relevancia y el poder de dicha coalición, se vuelve incluso más evidente cuando el diario aclara que “naciones que mantuvieron, durante décadas, una relación de abierta hostilidad, como Estados Unidos e Irán, colaboran en la lucha contra un grupo que, por diferentes motivos, representa una amenaza para prácticamente todos los

países y grupos étnicos y religiosos de la región” (*La Nación*, 7 de septiembre 2014, pág. 5). Diferentes países se irán incorporando a la coalición y el diario siempre dará cuenta de ello. Con estas referencias no solo refuerza la idea de un grupo extremadamente peligroso al cual se debe frenar sino que también acompaña cierta noción de Occidente como el único que puede ocuparse. Recalcar que se están dando alianzas impensadas, alianzas y negociaciones entre países que en el pasado no habían tenido más que relaciones de tensión, le da mayor ímpetu al conflicto y al surgimiento de EI como grupo que amenaza la estabilidad.

El carácter político que el diario impone en el tratamiento de la información puede percibirse, por ejemplo, en las descripciones que incorpora y que exceden de algún modo a Estado Islámico en sí mismo. No se conforma con mencionar los países que integran la coalición, debe explicar antecedentes en las relaciones políticas con Estados Unidos, siempre eje de la información. En la publicación del 11 de septiembre de 2014, por ejemplo, el diario se encarga de describir país por país (acompañando cada uno con su respectiva bandera como referencia), en términos de vínculos con EE.UU. “Irak: Estados Unidos reclama a Bagdad que forme un gobierno más inclusivo... Irán: el aliado impensado” (*La Nación*, 11 de septiembre 2014, pág.2). Otra frase presente en el corpus y que deja más en claro lo anteriormente planteado con respecto a considerar a *La Nación* como un medio “propulsor de una idea de nación y apunta a las instituciones y a los actores del poder”, es la publicada el día 3 de septiembre de 2014: “Un mundo en el que se ponen en riesgo las reglas de juego normales de la civilización” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág. 4). Así expresa el medio la situación mundial bajo la amenaza de EI, reafirmando el carácter históricamente adoctrinador que sustenta.

El 1º de septiembre de 2014, *La Nación* a través de un breve “*Del editor al lector*” (con frecuente aparición en el final de cada nota) publica: “El desahogo de la población de las ciudades liberadas es la prueba más fehaciente de que en este combate cada día cuenta” (*La Nación*, 1 de septiembre 2014, pág.2). Es el propio diario justificando la importancia de los ataques e intervenciones tomando como eje el alivio de las poblaciones liberadas del terror y la amenaza. Incluso se comienza a vislumbrar rápidamente (a los cinco meses de

instaurado el tema), la puesta en duda acerca de la efectividad de basar los ataques solo desde el aire. El 3 de noviembre, otra vez mediante un “Del editor al lector” se expresa: “La persistencia del horror en el terreno hace dudar si sólo con bombardeos aéreos es posible frenar a Estado Islámico” (*La Nación*, 3 de noviembre 2014, pág.2).

Tras instalar la figura de la coalición como la única solución posible al conflicto, tras detallar las atrocidades que dicho grupo despliega en diferentes lugares, tras haber instaurado una configuración de los buenos que deben actuar sobre los malos que se deben combatir, el diario comienza a dar indicios de triunfo, de logros. Legitima a la coalición, le da el carácter de válida, asegura que realmente su conformación y accionar existen por algo. “Surgen signos de fisura en las entrañas de EI [...] Son manifestaciones del lento socavamiento logrado por la campaña internacional contra el grupo, que durante mucho tiempo pareció imbatible” (*La Nación*, 21 de febrero 2015, pág.14).

El diario da cuenta de la amenaza jihadista de varias maneras (ya se mencionó que una de las más privilegiadas tuvo que ver con dejar en claro el constante avance del grupo y los peligros que conlleva). Además, el medio refirió a hechos concretos de violencia que, según expresa, fueron inspirados en EI. El 6 de mayo de 2015, el diario enumera y describe diversos incidentes ocurridos en diferentes partes del mundo, reafirmando de ese modo la amenaza y el poder de influencia del grupo. “Estado Islámico inspiró varios ataques: Dinamarca (14 de febrero de 2015); Australia (18 de abril de 2015); Canadá (23 de octubre de 2014)...” (*La Nación*, 6 de mayo 2015, pág.2).

El uso de imágenes sobre EI en La Nación

La violencia que Estado Islámico ejerció durante el periodo de tiempo estudiado, asombró a todo el mundo por su crudeza. Los medios se encargaron de mostrar y desplegar una serie de imágenes sobre su accionar que reflejaron el poder de dicho grupo y que comenzaron a tejer una concepción del mismo como extremadamente violento, sin piedad, con los recursos suficientes para llevar todo al extremo. Veremos de qué modo *La Nación* dio cuenta de ese accionar, qué destacó y qué minimizó a través de las imágenes, para

poder exponer luego las semejanzas y diferencias con el otro medio estudiado en este trabajo. A su vez, se abordará el modo que el medio utilizó a la hora de exponer en sus páginas lo estrictamente violento del grupo.

“Con el tiempo el periodismo desarrolla varios géneros. En primer lugar están aquellos géneros donde influye la literatura, y que se desarrollan especialmente a partir del periodismo de Bennet. Estas son las ‘historia de interés humano’, destinadas a conmover sentimentalmente al lector a través del relato de hechos cotidianos. La literatura influye en los aspectos narrativos de estas noticias que a veces suman al relato el análisis o la profundización de lo ocurrido. Otro tipo de notas estará dedicado a describir ambientes, contextos, y exigirá una buena ejercitación de la percepción del lector” (Ford, 1985:242).

La cita del autor viene a poner en escena lo que se detecta en varias de las publicaciones en *La Nación* acerca de Estado Islámico. Sin olvidar los aspectos estrictamente políticos, las noticias vinculadas a muertes o decapitaciones en manos del grupo adquieren otros rasgos en donde lo narrativo y los relatos destinados a conmover, toman lugar.

¿Bajo qué términos *La Nación* da cuenta de la violencia que el grupo ejerce?:

“Sangre y pólvora”; “Ejecuciones en masa”; “Feroz ofensiva”; “Caos”; “Nuevo monstruo”; “Milicias sunnitas asesinas”; “Cientos de decapitados”; “Brutalidad de EI”; “Siniestra aventura redentora”; “Fanáticos islamitas”; “Atrocidades del EI” “Crueldad de EI”; “Ferocidad de EI”; “Sangrienta ofensiva”; “Recrudece la violencia en Medio Oriente” ; “El califato del terror”; “El mundo entero volvió a estremecerse con el horror de los jihadistas”; “Conmoción mundial”; “Otra vez el horror jihadista”; “Espeluznante video”; “Barbarie”; “Sangrientos videos”.

La violencia ejercida por el grupo es puesta en escena por LN a través de expresiones que indican la magnitud de los hechos pero que no mencionan de manera explícita (al menos no en sus titulares), a qué refieren. Las imágenes no acompañan nada de esto. Si bien el diario deja claro que se trata de un grupo extremadamente violento, lo hace

mediante el uso de adjetivos o descripciones cuidadas del accionar y no a través de imágenes. El uso de adjetivos funciona para dar cuenta de los hechos horribles que EI lleva a cabo. El diario configura a través del uso de palabras y breves narraciones una concepción de lo violento que es el grupo dejando en un segundo plano las imágenes explícitas de esa violencia.

Tal como expresa Steimberg, “en las últimas décadas se ha hecho cada vez más difícil diferenciar los rasgos textuales de las publicaciones tradicionalmente definidas como amarillas o sensacionalistas de los de aquellas clasificadas como ‘serias’. Las áreas temáticas del sensacionalismo expandido a partir de fines del siglo pasado son ahora cubiertas también, con extensión e intensidad, por la ‘prensa grande’” (Steimberg, 2000), cuestión que puede vislumbrarse en *La Nación*, tradicionalmente catalogado como prensa “seria”, pero que en el tratamiento de Estado Islámico incorpora contenidos, expresiones y pone énfasis en la violencia que el grupo ejerce a través, por ejemplo, de las descripciones de los videos que el mismo EI difunde, y titulado en más de una ocasión con expresiones que lo sustentan.

Las decapitaciones o asesinatos en masa que Estado Islámico ejerció, no fueron las informaciones que el diario priorizó a la hora de poner en escena al entonces nuevo grupo terrorista pero, cuando se estos hechos se hicieron presentes, el medio tuvo su manera de representarlos. El recurso utilizado con frecuencia por el medio tiene que ver con la descripción de los videos que el propio grupo viralizaba.

“Más allá del horror que evidenciaban, en sí mismas representan una nueva tendencia: los cambios introducidos por las nuevas tecnologías y la relación entre aficionados y profesionales [...] Así, en la guerra de Irak, por primera vez, internet estuvo presente como la primera fuente de noticias, desplazando a los medios tradicionales (agencias de noticias, diarios, revistas, canales de 24 horas de noticias y noticieros televisivos) de su rol protagónico” (Messina y Casini, 2005: 200).

Si bien en esta cita las autoras refieren a otro hecho (guerra de Irak y las imágenes que se difundieron), se podría trazar un paralelismo con respecto a lo sucedido en torno a EI y las imágenes que el propio grupo hizo circular: la mayor parte de ellas son puestas en escena en los medios locales. Cada uno tomó decisiones respecto a qué mostrar y que no de todo ese material, pero la principal fuente visual proviene de la construcción que el propio grupo genera (videos y fotografías).

Muy brevemente en la publicación del 4 de febrero de 2015, el diario describe en un apartado los “brutales métodos de EI”. Allí menciona: decapitaciones, lapidaciones, violaciones, ejecuciones masivas, quemar vivo. “La última atrocidad de EI fue el video publicado ayer que muestra como es quemado vivo en una jaula el piloto jordano secuestrado en diciembre” (*La Nación*, 4 de febrero 2015, pág. 2). Se mencionan los métodos, no se dan detalles del modo en el que operan cada uno. De nuevo, la referencia a un video que sirve al diario como fuente de información, difundido por los propios jihadistas y que se limita a describir muy por arriba. Incluso, la imagen que acompaña la nota muestra al secuestrado dentro de la jaula, previo al accionar de EI. El resto de los métodos brutales que el diario publica, no van acompañados de imágenes.

El video difundido por el grupo terrorista en esa oportunidad es presentado como una “película de terror”. Mediante un breve relato, con tono de ficción, el diario describe: “Como una película de terror la ejecución tuvo su principio, nudo y desenlace. El condenado espera su destino rodeado por militantes jihadistas encapuchados. Luego tiene lugar el espanto de las llamas y sobre el final la víctima es sepultada bajo pilas de escombros” (*La Nación*, 4 de febrero 2015, pág. 2). Breve descripción de un video y uso de adjetivos que, si bien no muestran explícitamente lo ocurrido, dejan en claro la atrocidad y magnitud del hecho. Ese es el modo en el que el diario dio a conocer los hechos más violentos de EI.

El 22 de febrero de 2015 *La Nación* dedica, por ejemplo, toda una hoja (publicación también en tapa), a hablar sobre el “marketing del terror” dando detalles de las estrategias mediáticas del grupo. El foco está ahí y no en describir en detalles un hecho de gran

relevancia e impacto: en un breve recuadro en la parte superior el diario menciona la “última atrocidad de EI: el grupo jihadista Estado Islámico (EI) quemó ayer vivas a 43 personas” (*La Nación*, 22 de febrero 2015, pág.4). Acá, en la reconstrucción que el medio hace de la violencia ejercida por EI, pesan más las palabras que las imágenes. *La Nación* no incorpora las imágenes más impactantes, cuidando de este modo su perfil de prensa “seria” en la que este tipo de fotografías no tiene lugar. El diario brindó extensas informaciones, muchos detalles y datos concretos, pero cuando se trató de los acontecimientos más violentos, lo hizo de una manera particular, minimizando la información y contando de manera superficial los hechos, evitando las imágenes de impacto.

El propio medio describe como sensacionalista los informes y videos que el grupo difunde. En la publicación del 22 de abril de 2015, *La Nación* publica: “Un informe a su estilo, explícito, sensacionalista y aterrador, que documentó con fotos de los asesinatos”. Da cuenta del impacto, pero no muestra ni describe mucho más lo documentado por EI.

Las sucesivas decapitaciones fueron el eje sobre el cual el diario hizo hincapié para narrar hechos de violencia concretos. Personificó cada uno de ellos, dado que se trató en la mayoría de los casos de personas no pertenecientes a la comunidad musulmana. Si bien tuvieron lugar los actos cometidos contra otras personas pertenecientes al islam, el diario dedicó una cobertura más amplia y en detalle, de los casos occidentales. Desde el reporte de la primera decapitación, el diario enfatiza que se trata de víctimas occidentales. “El primer rehén occidental decapitado” (*La Nación*, 12 de diciembre 2014, pág. 8). Las imágenes de esas víctimas fueron frecuentes en el medio, pero privilegiando fotografías de cada uno previas a sus muertes.

El recurso de la constante reactualización del diario, ya mencionado anteriormente, se aprecia claramente en las diferentes decapitaciones que el medio incluye en sus páginas. Se da la noticia de la primer decapitación y, cuando cubre las próximas, siempre va hacia atrás en el tiempo y ordena cronológicamente las anteriores. Logra consolidar y dejar en

claro quiénes fueron las víctimas, a qué se dedicaban, quiénes eran sus familiares, de qué manera murieron. Se genera cierto efecto de “reconocimiento”.

Primero James Foley y Steven Sotloff, periodistas estadounidenses. Poco tiempo después, David Haines y Alan Henning, trabajadores humanitarios británicos. Las primeras cuatro decapitaciones llevadas a cabo por EI, fueron parte de la cobertura de *La Nación* y vinieron a romper o al menos a marcar ciertas diferencias con respecto al resto de las noticias que se habían publicado hasta el momento. Si bien el eje de estas informaciones sigue siendo estrictamente político, las ejecuciones de personas occidentales en manos del grupo terrorista en cuestión suman aspectos que pueden asociarse a una mayor cercanía con el público lector.

La vida privada de las víctimas, sus propias declaraciones o las de sus familiares, comienzan a incorporarse y otorgan mayor impacto emocional. De hecho, el diario, retoma cada uno de los casos a medida que una nueva víctima aparece; y en cada una de esas publicaciones, los aspectos alejados de lo político o militar, ganan terreno. “Hay un periodismo que recurre a las emociones de forma correcta para profundizar el significado de la noticia” (De Fontcuberta, 2006: 102). *La Nación* incorporó breves biografías, testimonios de familiares. Recurrió a ellos solo de manera concreta, limitada, en aquellos casos donde profundizó aún más la idea de EI como amenazante. Es decir, las emociones que intenta transmitir se limitan a los casos en lo que pone en escena determinados relatos que acompañan alguna muerte específica, dejando relegados los detalles sangrientos. Acá es donde entra en juego la narrativización en el medio. Citando a Martini:

“El texto periodístico no hace uso de un único estilo, sino que cruza formas informativos, narrativas y argumentativas [...] La forma narrativa es una manera de acercarse más al lector. En este momento se asiste a una cierta narrativización de las noticias más duras. A diferencia del estilo informativo, la narración apela a las anécdotas, descripciones y nota de color” (Martini, 2000: 110).

Para ejemplificar dicha concepción, vemos como el diario, haciendo referencia a uno de los occidentales decapitado por EI (Peter Kassing), comunica: “Fundó una ONG para asistir a refugiados. Su experiencia allí lo cambió para siempre y decidió dedicar su vida a ayudar”, reafirmando esta idea del medio como generador de empatía en el lector a través de las historias de las víctimas.

En cada caso, el diario da detalles en relación a la vida de esas víctimas previo a su muerte. “De taxista a víctima de los jihadistas: Alan Henning había viajado a Siria para dar asistencia a las víctimas de la guerra civil. Dejó su trabajo como taxista en Manchester para ayudar a los más necesitados” (*La Nación*, 4 de octubre 2014, pág.8). Las descripciones no suelen ser sangrientas, solo están ligas a breves referencias de los videos en los que cada una de las decapitaciones ocurre y a los detalles que el medio aporta con respecto a las vidas privadas de cada víctima. Y no solo las víctimas son tenidas en cuenta cuando de historias de vida se trata: en los casos en los que los verdugos son occidentales, los aspectos ligados a sus propias biografías, también salen a la luz. Indagar en su pasado y en lo que los familiares tienen que decir es algo frecuente en el diario y reafirma la tendencia a la narrativización del hecho, y rompen con lo estrictamente informativo. ““Él mostró coraje y aceptación de los hechos. Murió sin claudicar. Me recordó a Jesús’ dijo Diane, la madre de Foley, sin poder contener las lágrimas” (*La Nación*, 21 de agosto 2014, pág. 2).

El 3 de septiembre de 2014, el medio publica por ejemplo la “súplica de una madre a los verdugos”, citando textuales palabras de Shirley Sotloff, madre de un periodista que había sido secuestrado y posteriormente decapitado. “Este mensaje es para Abu Bakr al-Baghdadi, jefe de Estado Islámico. Mi hijo Steven está en sus manos. Steven es un hijo, hermano y nieto leal y generoso. Queremos verlo en casa, sano y salvo, y abrazarlo” (*La Nación*, 3 de septiembre 2014, pág.2). El diario, en este tipo de publicaciones, se aleja un poco del estilo dominante en el resto de las noticias sobre Estado Islámico marcado por el relato de hechos concretos, acompañados de fuentes o análisis de tipo político, donde el qué hacer a continuación o cómo interpretar el accionar de EI fueron las vías privilegiadas.

Cuando se trata de comunicar la muerte, el secuestro de alguna persona, o alguna masacre de gran impacto, *La Nación* cambia el relato más vinculado a historias de vida. Entran en juego detalles de la vida íntima y familiar, declaraciones de amigos o conocidos de las víctimas o de los propios miembros del grupo, el pasado de cada uno. “Neurocirujana y terrorista: Lady Al-Qaeda, la prisionera más codiciada por los extremistas” (*La Nación*, 6 de septiembre 2014, pág.6). El relato en esa publicación se encuentra lleno de detalles de la vida de la terrorista por la que grupos jihadistas piden liberación: su educación, su familia, sus trabajos previos, su vida amorosa. Son detalles y aspectos que, en la mayoría de las noticias sobre EI, no aparecen. La vida privada de un rehén británico decapitado es parte fundamental de la noticia en la que se anuncia su muerte. “Haines tenía una hija de cuatro años y otra hija adolescente en Escocia, fruto de un matrimonio anterior. Trabajó en labores humanitarias” (*La Nación*, 14 de septiembre 2014, pág. 6). Una pequeña imagen del rehén junto a su verdugo con el cuchillo en la mano, minutos antes de ser ejecutado, acompaña la nota.

Otro ejemplo se percibe en la nota del 11 de febrero de 2015 donde se da a conocer la muerte de una rehén. “Kayla era una trabajadora humanitaria compasiva y aplicada. Dedicó toda su vida a ayudar a quienes necesitaban libertad, justicia y paz” (*La Nación*, 11 de febrero 2015, pág.3). Las declaraciones elegidas no son al azar, las más utilizadas por el medio tienen que ver con aquellas que destacan rasgos particulares de las víctimas: que hayan sido solidarios, ciudadanos ejemplares, luchadores, enfatiza aún más el repudio que el público puede llegar a manifestar, reafirmando la idea de EI como grupo peligroso al cual se debe combatir.

Las historias de color no son muy habituales pero suelen ser incorporadas en el diario y se alejan de la línea que suele privilegiar. A la del jihadista más buscado, Jihadi John (“El rapero que cambió la música por la jihad”), se suman otras como una que el medio titula “De alumnas modelo en Londres a la lucha jihadista” (*La Nación*, 24 de febrero 2015, pág.5). Allí se cuenta la historia de tres alumnas que escapan de sus casas, se unen a la jihad y, con testimonios de los padres, se logra construir cierto relato sensacionalista. “En tanto, el padre de Amira, Abase Hussien, dijo, con un osito de peluche que su hija regaló a

su madre en la mano y lágrimas en los ojos...”. Incluso, si bien el corpus estudiado no contiene en ningún momento noticias que incorporen detalles o datos en relación a Argentina ligada al conflicto, el 4 de marzo aparece la primer y única referencia al país a través de una historia de vida “De Mendoza a Kirkuk, un argentino lucha en Irak contra los jihadistas de EI”. La noticia se configura en un relato que destaca aspectos personales, vida privada y la peligrosidad a la que el argentino se enfrenta. Otros títulos y referencias de este estilo son las publicaciones del 3 de junio de 2015 (“De Hollywood al frente de batalla”) y del 24 de julio del mismo año (“Decapitar muñecas, el método para los chicos”).

Algunas de las noticias de *La Nación* sobre Estado Islámico, se configuran como relatos similares a una ficción: todas ellas suelen corresponder con casos concretos de secuestros o asesinatos donde entran en escena personajes que viven determinadas situaciones y que, el medio, pone en escena. “Haidi Jadar suplicaba de rodillas, llorando, en la puerta de su casa en Qaraqosh, en el norte de Irak. Un hombre vestido de negro y con un fusil al hombro le había arrebatado del pecho a su hija Cristina, de tres años, y arrastraban a la mujer y a su marido para que subieran a un ómnibus” (*La Nación*, 8 de marzo 2015, pág. 4).

Si bien el resto de la noticia se limita a informar sobre la persecución de cristianos en el mundo musulmán, esta breve descripción que un corresponsal del diario hace, es incorporada para generar cierto acercamiento e ilustrar mediante la personificación todo el conflicto. ““¿Quién está acá?! ¿Quién está acá?!”, gritó un soldado, primero en kurdo y después en árabe. ‘¿Somos prisioneros!’, respondieron a los gritos los compañeros de celda de Al-Jibouri” (*La Nación*, 29 de octubre 2015, pág. 2), otro ejemplo de cómo el diario, casi contando un cuento, inicia el relato de un operativo militar.

El modo que el diario tiene de transmitir sensaciones, de movilizar al lector de algún modo, es mediante esos testimonios que a su vez ayudan a reforzar la idea de que EI es un grupo al que se debe desterrar. Otra vez, la aparición de familiares de víctimas occidentales secuestrados o asesinados tiene más peso en el diario que los testimonios de familiares de miembros del EI o que viven en los lugares afectados por el conflicto.

“La última carta de Foley a su familia”; el diario publica fragmentos de dicha carta, donde la víctima se dirige a los miembros de su familia, recordando lo vivido con ellos y contando sobre su vida en cautiverio.

“Recuerdo tantos momentos maravillosos en familia que me ayudan a salir de esta prisión [...] Abuelita mantenete fuerte porque voy a necesitar tu ayuda para retomar mi vida” (*La Nación*, 26 de agosto 2014, pág. 2).

“‘No podíamos dormir porque pensábamos que nos iba a caer una bomba encima’ dijo una refugiada de 12 años. ‘Mis cinco hijos y yo comimos una rebanada de pan con un par de gotas de aceite porque no teníamos nada más’ dijo una mujer” (*La Nación*, 8 de abril 2015, pág.3).

Incluso lo que se planteó anteriormente con respecto a la importancia que el diario da a la figura del papa Francisco en el tratamiento mediático de EI, se refleja también cada vez que publica conversaciones o gestos que él tiene con los familiares de las víctimas: apela a la emocionalidad desde el discurso que el papa dirige a los afectados. “Francisco habló con los padres de Foley: El papa Francisco conversó ayer telefónicamente con John y Diane Foley, los padres del periodista norteamericano James Foley, decapitado el martes pasado [...] La familia se sintió conmovida y gratificada” (*La Nación*, 22 de agosto 2014, pág.2).

Las imágenes quedan en un segundo plano: no porque sean imágenes pequeñas, de hecho suelen ocupar grandes espacios, sino porque no muestran explícitamente la violencia mencionada, los hechos atroces que se narran.

Expulsiones masivas de población, ejecuciones en espacios públicos, mutilaciones, golpes y otras torturas. Esos actos de violencia propios de Estado Islámico son tomados por el diario y mencionados sin gran número de detalles. Muy pocas son las fotografías que ilustran dichos actos. Sin embargo, en algunas ocasiones *La Nación* opta por sumar alguna imagen que reafirme lo que es narrado, sobre todo cuando se dedica a describir los

videos que el propio grupo difunde y que, como se mencionó, fue la fuente principal de información referida a hechos concretos de violencia. En la publicación del 28 de agosto de 2014, el medio publica una imagen de gran tamaño donde se pueden ver varios prisioneros esperando el turno de ser decapitados, junto a los milicianos portando armas y a punto de disparar. Refleja cierto cuidado y discreción con respecto a lo que se intenta transmitir. Estado Islámico es efectivamente un grupo violento y peligroso, pero las imágenes lo muestran omitiendo los detalles más sangrientos o espectaculares. El 6 de septiembre del mismo año, *La Nación* publica una foto que indica: “los parientes de una víctima de EI recuperan su cuerpo de una fosa común”: la imagen muestra eso mismo. Sin embargo, es apenas visible el cuerpo que las personas, en la fotografía, trasladan.

Si bien el diario hace uso habitual de fotografías, se puede afirmar que son pocas las que muestran las atrocidades narradas y dadas a conocer acerca de EI (lo que sí aparecerá en *Crónica*). Durante el corpus analizado (de junio 2014 a noviembre 2015), se contabilizaron 170 fotografías y solo 15 de ellas muestran algún tipo de violencia explícita o escenas impactantes (como cuerpos de las víctimas). En las noticias con mayor impacto a nivel “espectacular”, la estrategia estuvo dada en transmitir una escena describiendo lo que los videos de EI mostraban. Las fotos acompañaron en ocasiones dichos relatos, pero no fueron el centro. Incluso, se omite a través de ellas las escenas más estremecedoras del accionar del grupo. Si bien lo que muestran difiere, es importante destacar que *La Nación* incorpora más fotografías que *Crónica* (170 vs. 137), y de gran tamaño.

Como se mencionó, fueron 15 las fotografías (de un total de 170) que reflejaron los aspectos más sangrientos o espectaculares del grupo. La primera corresponde al 16 de junio de 2014, mes donde se da a conocer a Estado Islámico. Su “carta de presentación”, como se ha ido explicando, se configuró rápidamente mediante aspectos que enfatizaron la peligrosidad del grupo. En la imagen, se ve a varios rebeldes (como el propio medio los denomina) ejecutando a una gran cantidad de soldados iraquíes que yacen sobre el piso. Sin embargo, la mayoría de esas imágenes privilegiaron los momentos previos a los actos que el grupo fue cometiendo: verdugos con su cuchillo en la mano junto a la cabeza de los rehenes por ejemplo (*La Nación*, 17 de noviembre de 2014, pág. 2; 18 de enero de 2015,

pág. 4; 1 febrero de 2015, pág. 5; 16 de febrero de 2015, pág.4). Son prácticamente nulas aquellas que muestran los cuerpos de las víctimas y, en las publicaciones donde sí figuran, se omite cualquier detalle que le dé mayor impacto (*La Nación*, imágenes del 27 de junio de 2015, pág.10).

Se detecta cierto énfasis que el medio pone en la publicación de determinadas fotografías vinculadas a familiares de víctimas de atentados y a través de las cuales intenta despertar cierta emocionalidad: la violencia explícita no se ve reflejada visualmente pero sí se incorporan imágenes desgarradoras de personas lamentando pérdidas y homenajeando víctimas. Tras los atentados de enero y noviembre 2015, que tuvieron mucho impacto a nivel internacional por la magnitud y el lugar donde ocurrieron (París), las imágenes que el diario publica privilegian la tristeza que los rostros de las personas reflejan. Además, muestra en imágenes las multitudinarias marchas que condenan los ataques y donde se homenajea a las víctimas. Santuarios llenos de velas, flores y mensajes en papel (9 de enero 2015, pág.5; 15 de noviembre 2015, pág. 4; 16 de noviembre 2015, pág. 2; 17 de noviembre 2015, pág.6), multitudes en las calles manifestando el repudio a la violencia ejercida por grupos terroristas (12 de enero de 2015, pág.4; 16 de noviembre 2015, pág.3) y familiares devastados por lo ocurrido (12 de enero 2015, pág. 4; 19 de noviembre 2015, pág.3). En este aspecto estrictamente visual que el diario ofrece al lector, nuevamente se verifica el predominio de las imágenes que muestran devastadas a las familias occidentales, dejando en un segundo plano el sufrimiento de allegados a las víctimas sirias e iraquíes.

“Un negocio macabro: El vende los restos de los decapitados” (*La Nación*, 12 de diciembre 2014, pág.8). Aunque sin demasiados detalles, el diario dedica toda una nota a dar lo que describe como una “monstruosa información”. Incluso, no acompaña con ninguna fotografía la publicación. El diario considera que el tema es impactante por sí mismo: el título y ciertos adjetivos utilizados para comunicar la información bastan para el medio.

Un elemento común en varias de las notas referidas a los momentos de violencia ejercidos por miembros de EI es la asociación y el paralelismo que el diario pone en escena con respecto a la vestimenta de los prisioneros en manos del grupo y la utilizada por prisioneros de Guantánamo, cárcel de alta seguridad. Destaca esa similitud cada vez que describe una imagen en la que se encuentran los prisioneros antes de ser ejecutados. “Inmediatamente aparece Haines vestido con un uniforme anaranjado (semejante al que utilizan los prisioneros en Guantánamo) en una zona aparentemente desértica” (*La Nación*, 14 septiembre 2014, pág. 6). Cada vez que el diario utiliza esa asociación, publica su propia interpretación del por qué, reafirmando de esa manera la amenaza que Estado Islámico configura para Estados Unidos y gran parte de Occidente: el color anaranjado de los trajes es un claro mensaje de advertencia. Las autoridades estadounidenses usan Guantánamo como centro de detención para los acusados de terrorismo; ahora son los propios terroristas los que tienen en sus manos prisioneros occidentales.

La Nación apeló a estrategias discursivas para generar cierto impacto en el lector, privilegiando lo narrativo (relatos de vida, testimonios o descripciones de videos) y dejando en segundo plano lo estrictamente visual. Si bien casi todas las notas del corpus presentan fotografías, muy pocas de ellas muestran explícitamente lo que se expresa en el texto.

Tomando como referencia lo visual, se infiere que el medio suele privilegiar algunos tipos de fotografías, que se vuelven las más habituales a la hora de poner en escena a EI:

1. Las fotos de los grandes líderes miembros de la coalición internacional. Como ya se mencionó la figura destacada durante el análisis fue Barack Obama. Sus fotografías y las de otros líderes políticos/religiosos fueron muy frecuentes (10 de agosto 2014, pág.6; 24 de junio 2014, pág.2; 12 de febrero 2015, pág.5; 12 de enero 2015, pág. 2).

2. Las imágenes de los involucrados en el conflicto (verdugos/rehenes) siempre cuidándose de no mostrar más que sus caras o momentos previos a alguna ejecución. Suelen ser las de menor tamaño. Un ejemplo es la publicación del 9 de enero de 2015

donde aparecen las 12 fotografías de cada una de las víctimas del atentado a la revista Charlie Hebdo (que hasta ese momento era vinculado directamente a EI) ; o la frecuente aparición del líder de EI y otros extremistas (que llevan a cabo atentados o ejecutan rehenes) mediante fotografías de pequeño tamaño (10 de enero 2015, tapa ; 14 de noviembre 2015, pág. 14; 17 de noviembre 2015, pág.4; 3 de marzo 2015, pág. 2).

3. Las fotos de las ciudades y lugares arquitectónicos dañados tras los ataques. Por ejemplo la imagen del 23 de octubre de 2014 (pág.6). En este tipo de imágenes se detecta el uso del recurso del “antes y después” para mostrar la magnitud de los mismos. Por ejemplo el 2 de septiembre de 2015, se muestra al Templo de Bel antes y después de la intervención de EI.

4. Las imágenes referidas a las escenas post atentados que involucran marchas, santuarios, homenajes, y el llanto de los familiares de las víctimas. Es a través de este tipo de imágenes que el diario pone en escena cierta búsqueda de emocionalidad dejando en segundo plano el impacto que pueden producir las imágenes más sangrientas del conflicto. Suelen ocupar gran espacio y privilegian las expresiones desgarradoras de los fotografiados. Algunos ejemplos son las publicadas el 17 de febrero de 2015, pág. 2; el 9 de enero de 2015, pág. 6; 12 de enero 2015, pág.4 y el 15 de noviembre 2015, tapa.

Representación de Estado Islámico en Crónica: características generales

El surgimiento de Estado Islámico logró ocupar un lugar importante y frecuente dentro de la sección *Mundo* del diario *Crónica*. Tal como plantea Martini, “La escenificación y sobreexposición de la violencia, el crimen, la sangre, el padecimiento, las lágrimas y la desesperación de los individuos, y en especial de los individuos comunes, ocupan un espacio cuantitativamente importante en los diferentes formatos periodísticos en la actualidad” (Martini, 1999: 62), y en este caso particular, el grupo terrorista se configura para *Crónica* en fuente constante de dichos elementos. Los actos de violencia y las

sucesivas muertes irán formando parte de la agenda del medio, configurándose en temática destacada del mismo, incluso tratándose de información internacional.

Tomando esta declaración de Muniz Sodré acerca de que “la noticia (relato periodístico de sucesos considerados relevantes para la comprensión de lo cotidiano) es una verdadera forma narrativa, o sea, un modo específico de contar una historia” (1998: 138) se puede ilustrar de manera muy general lo que este medio viene a proponer a sus lectores: un modo muy particular (acorde a su línea editorial), de informar sobre EI. Particular en tanto las muertes en manos del grupo se convierten en protagonistas y, marcando una clara diferencia respecto de diario *La Nación*, todas ellas le importan. Es fuente privilegiada de información cada uno de los hechos atroces que EI lleva a cabo durante el período estudiado. Se trate de occidentales o musulmanes, el diario lo toma y convierte a las noticias en narraciones de impacto por su lujo de detalles, dejando atrás los aspectos políticos y religiosos del conflicto. Cada hecho se convierte en una historia, que el diario relata con lujo de detalles y descripciones (tanto de los lugares, como de los sucesos y los protagonistas).

Dentro del período de tiempo analizado, el medio publica 121 noticias sobre este actor internacional (de ese total solo 9 veces en tapa), lo que demuestra el escaso énfasis que el medio brinda a lo internacional en su contrato de lectura, tal como se explicará más adelante y que lo diferencia de *La Nación*. “Cada medio tiene su identidad y su forma de trabajar de acuerdo a los lectores a los que esté enfocado [...] A los lectores les interesa que el diario represente alguno de sus intereses, de sus preocupaciones esenciales” (Miceli, 1999:21). Se introduce esta cita para afirmar que, si bien lo internacional no es una sección tan relevante para *Crónica* como si lo es para *La Nación*, la temática analizada presentó elementos que le permitieron formar parte de su agenda. Elementos que coinciden con lo que el medio suele ofrecer a sus lectores, un tratamiento de un hecho internacional pero que, por sus características, le permitió mantener su identidad en tanto medio.

“Por un lado el periodismo de mayor influencia persigue un objetivo: informar y descarta en gran medida otro: opinar. [...] Su otro gran objetivo será ganar lectores, y esto

lo hará apelando tanto a lo extraordinario, lo escandaloso, como a lo cotidiano, lo sentimental, lo divertido” (Ford, 1985: 240).

La cita del autor refleja lo que se contemplará con respecto a los recursos que *Crónica* pone en juego a la hora de construir noticias sobre EI y que se explicarán a continuación. Fiel a su estilo, apelará a lo escandaloso para representarlo en sus páginas. Para aproximarnos aún más es importante introducir las principales características del medio para entender luego, de qué modo esto se refleja en el tratamiento mediático del grupo estudiado. Se toma aquí la descripción propuesta por Pereyra:

“Crónica se caracteriza por un lenguaje llano y coloquial, sencillo y directo, con predominio de lo narrativo en desmedro de lo argumentativo. Excepcionalmente el diario explica los hechos, se limita a informarlos. Su retórica apunta más a la conmoción que a la reflexión. Con cierta frecuencia apela a la ironía y al humor [...] La profusa y dramática utilización de la fotografía es otra característica distintiva” (Pereyra, 2007).

El tipo de noticias que el diario incorpora en la sección *Mundo*, en su mayoría, suelen corresponder a temáticas aisladas y sin continuidad, informaciones puntuales de hechos ocurridos en alguna parte del mundo pero que no se prolongan más allá de una misma publicación. Antes de analizar con más detalle el tipo de configuración que *Crónica* hace de Estado Islámico, ya se puede afirmar que el medio logró construir una imagen del grupo que prolongó durante todo el periodo estudiado. Su surgimiento y su extremo accionar son atractivos para el diario lo que marca una diferencia con el resto de las noticias de la sección: se vuelve una figura frecuente. El resto de las notas en *Mundo* son azarosamente diferentes en cada publicación (exceptuando la temática sobre el ébola, que fue también frecuente en el periodo estudiado).

Cada hecho llevado a cabo por Estado Islámico implicó el interés del medio. Algunos métodos utilizados para torturar a los “infieles”, por ejemplo, se asientan en este medio como algo noticiable y que aporta a lo inédito propio de *Crónica*. Tal como explica la autora,

“La originalidad, la imprevisibilidad y el ineditismo refuerzan la marca de novedad de un hecho, permiten su énfasis, apelan a la curiosidad que pueda despertar, y a la inquietud que provoca [...] Las explosiones, catástrofes, los desastres, los golpes de Estado y los crímenes son altamente noticiables, constituyen el término imprevisto de procesos inesperados y representan la alarma en la sociedad” (Martini, 2000: 91).

Al igual que en *La Nación*, la primera aparición que Estado Islámico tiene en *Crónica* es el día 14 de junio de 2014. “Obama no enviará tropas a Irak”, así titula el medio a un breve que introduce (sin contextualizar, sin marcar antecedentes) al grupo terrorista Estado Islámico. Enseguida se perciben similitudes con el tratamiento que insta *La Nación* y que no tardarán en desaparecer: la figura destacada es Obama y no el grupo. *Crónica* lo introduce y denomina como “Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL)” (*Crónica*, 14 de junio 2014, pág. 17) pero, además de mencionar que se trata de un grupo islamista, no da otros detalles. Sí incorpora la visión de Obama al respecto.

La expresión privilegiada por el medio para denominar al grupo es “un grupo islamista radical” (*Crónica*, 6 de mayo 2015, pág.21). Se detecta, además, la alternancia de denominaciones para hablar del grupo: no mantiene en todas las noticias la denominación Estado Islámico (como si lo hace *La Nación*), sino que irá intercambiando por ISIS durante el corpus analizado: “El plan de Obama para eliminar al grupo ISIS genera dudas” (*Crónica*, 13 de septiembre 2014, pág.20); “ISIS: se entregaron, pero igual los decapitaron” (*Crónica*, 4 de noviembre 2014, pág.7); “ISIS no perdona” (*Crónica*, 7 de enero 2015, pág.18). La primera denominación que el medio utiliza para referir al grupo fue Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL), y la utilizó en varias oportunidades hasta el día 13 de agosto de 2014 en el que se explica que cambió de nombre: “El Estado Islámico se cambió de nombre después de capturar enormes áreas del oeste de Irak” (*Crónica*, 13 de agosto 2014, pág.19).

Los objetivos del grupo son mencionados muy brevemente y sin contextualización alguna, es decir, se los comenta pero no se indagan ni explican los antecedentes o los

fundamentos religiosos que llevaron a la conformación del grupo. Incluso la segunda aparición de EI en el medio es a través de la mención “islamistas sunitas” (*Crónica*, 17 de junio 2014, pág.9), agregando un adjetivo de carácter cultural y religioso, que le da identidad al grupo, pero del cual no se dan más detalles (como las explicaciones que sí introduce *La Nación* con respecto al enfrentamiento histórico entre sunitas y chiitas). Mediante explicaciones muy breves, el diario irá indicando los propósitos del grupo y lo que imponen con su accionar:

“Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL) declaró la instauración de un califato islámico” (*Crónica*, 30 de junio 2014, pág.12).

“Este grupo jihadista surgió tras la invasión de Estados Unidos y sus aliados a Irak” (*Crónica*, 13 de septiembre 2014, pág.20).

“ISIS es un grupo que busca formar un califato en la región” (*Crónica*, 13 de septiembre 2014, pág.20).

“La organización EI proclamó la existencia de un califato en parte de Irak y Siria y desde entonces instauró la versión más extrema del Islam” (*Crónica*, 23 de septiembre 2014, pág.20).

En ningún momento se explica de qué se trata un califato, por ejemplo. El diario solo se aboca a mencionar concretamente lo que el grupo se propone. Ya se analizará más adelante qué le dio mayor profundidad al tratamiento mediático, mayor extensión.

Todas las notas publicadas en *Crónica* sobre EI tienen muy poca extensión y en la mayoría de los casos no superan los cuatro párrafos. En las primeras apariciones (donde aún no se conocían las atrocidades que EI llevaría a cabo) el medio publica sólo uno o dos párrafos con alguna decisión política de los Estados Unidos en relación al grupo. Sólo se percibe mayor espacio y extensión cuando el medio cubre los atentados más importantes a

los que se vinculó el grupo (durante enero y noviembre de 2015), donde las descripciones en detalle se vuelven predominantes.

“El valor de noticiabilidad inscribe el acontecimiento/conflicto [...] Y los valores que la determinan son la novedad (nuevos conflictos o nuevas etapas de los ya existentes) y la gravedad, por los efectos sobre las personas, sobre una nación o región, el mundo entero” (Martini, 2011: 59). En el caso concreto de *Crónica*, fue su sección *Mundo* la que dio espacio a la mayoría de las notas sobre EI. Sin embargo, la gravedad de los hechos, el impacto que fueron generando (por la magnitud en tanto cantidad de fallecidos), y las consecuencias a nivel internacional más impactantes, hicieron que en más de una ocasión el medio reubique dichas noticias bajo otra sección, a la que denomina *Tema del día*. Dicha sección es diaria en el medio pero siempre suele estar ligada a temas policiales o políticos del ámbito local. El carácter violento, característico de EI, permitió que a pesar de ser información internacional, el diario la destaque en más de una ocasión (alto valor de noticiabilidad). A diferencia de la agenda que propone *La Nación*, bajo secciones que presentan siempre el mismo orden de aparición, *Crónica* reordena cada una de ellas dependiendo la magnitud de las informaciones que presenta. *Mundo* se incorpora en las primeras páginas en determinados momentos y, en otros, queda relegada a las últimas. A medida que crecen las cifras de fallecidos en manos de EI, *Crónica* concede a la temática espacios destacados (en tapa o en la sección *Tema del día*), justamente porque lo sangriento es un factor de noticiabilidad que privilegia.

En un primer momento, se distingue cierto tipo de noticia para hablar de EI que, luego, cambiará por otro tipo diferente. Se detecta que los primeros meses analizados del corpus de *Crónica*, presentan noticias que mencionan a Estado Islámico pero que no se detienen ni en contar quiénes son sus integrantes, cuáles son los orígenes, cómo se organiza, etc. En estas primeras noticias el foco estuvo dado en lo que grandes figuras opinaron y decidieron en relación al grupo. Si bien de carácter muy breve, se encuentra una línea de similitud con respecto a *La Nación* y su constante incorporación de líderes que se pronunciaron en contra de EI. En el caso de *Crónica*, Obama y el papa Francisco se hacen presentes durante

las primeras menciones del grupo estudiado. Algunas estrategias militares y decisiones políticas también son puestas en escena.

“El presidente estadounidense Barack Obama, dijo que no volverá a enviar tropas a Irak pero pidió a su equipo de seguridad que estudie opciones para ayudar al país árabe a combatir el avance del grupo islamista Estado Islámico de Irak y el Levante (EIIL)”
(*Crónica*, 14 de junio 2014, pág. 17).

““Trabajamos con el gobierno iraquí para suministrar armas a los kurdos, que las necesitan urgentemente”, dijo Marie Harf, viceportavoz del Departamento de Estado norteamericano” (*Crónica*, 12 de agosto 2014, pág.9).

“Obama explicó que el radicalismo islámico de nuevo es una amenaza, esta vez por los avances de los yihadistas del Estado Islámico (EI) en Siria y en Irak” (*Crónica*, 12 de septiembre 2014, pág. 20).

Estados Unidos consigue el protagonismo en varias de las primeras publicaciones que el diario hace de EI. Se trata de breves en los que las decisiones político/militares de ese país se convierten en noticia.

“El plan de Obama para eliminar al grupo ISIS genera dudas” (*Crónica*, 13 de septiembre 2014, pág. 20).

“Obama aseguró que ha reunido los apoyos internacionales suficientes para liderar una ‘amplia coalición’ que permita ‘destruir’ a EI” (*Crónica*, 12 de septiembre 2014, pág. 20).

La ‘coalición’, que en diario *La Nación* se convierte en una constante dentro de la agenda sobre EI, en *Crónica* será apenas mencionada y, cuando lo hace, será simplemente eso, una mención. Se descartan los detalles, la profundidad en el tratamiento, se dejan de lado las explicaciones con respecto a las alianzas o estrategias entre países.

En *Crónica*, los propios integrantes de EI presentan una mayor visibilidad. Si bien en *La Nación* también aparecían, se explicó que las grandes figuras internacionales ocuparon más espacio. De todos modos, el nivel de descripción de *Crónica* para darlos a conocer es muy bajo: las descripciones están más enfocadas en mostrar las atrocidades del grupo que a quienes las llevan a cabo. En el medio, los protagonistas durante el corpus estudiado son los miembros de Estado Islámico y sus respectivas víctimas. Se los menciona con frecuencia, pero más a modo de referencia dado que las descripciones de cada uno son prácticamente nulas. “Al-Baghdadi, ¿el nuevo Bin Laden? Abu Bakr Al-Baghdadi es el jefe del grupo insurgente de orientación fundamentalista Estado Islámico en Irak y el Levante (EIL)” (*Crónica*, 26 de agosto 2014, pág.8).

Esto se transforma rápidamente dado que cambia, a su vez, el accionar de Estado Islámico. Un segundo tipo de noticias se comienza a configurar una vez que salen a la luz, a través de los videos que el grupo difunde y que servirán de fuente, los crímenes cometidos. No solo las noticias comienzan a ser más frecuentes sino que, también, cambian en extensión (si bien continúan siendo breves en comparación con las de *La Nación*). Lo estrictamente militar y político dejan de ser noticia y comienzan a aparecer las historias de vida y casos concretos de violencia, que se convertirá en lo privilegiado por el diario a lo largo de todo el corpus. Titulares como “Secuestró a sus hijos para combatir en Siria” (*Crónica*, 13 de agosto 2014, pág.19), comenzarán a ganar terreno.

El dentro del contrato de lectura de Crónica

En *Crónica*, las publicaciones referidas a Estado Islámico se suman al periodismo sensacionalista que el medio representó históricamente. El diseño es atractivo porque combina titulares llamativos (por sus términos o el énfasis que se les asigna), fotografías de impacto y, tal como define De Fontcuberta, “la presentación de relatos sobre personas, conductas o sucesos que suponen transgresiones a la ley o de la normalidad esperada [...] que busca generar sensaciones (no racionios) con la información noticiosa” (De Fontcuberta, 2006: 91).

Tal como expresa la autora, se podrá distinguir en *Crónica* esa modalidad periodística sensacionalista, sobre todo en el énfasis que el medio pone en mostrar las muertes que van surgiendo en torno a EI. Se esfuerza por mostrar y no por explicar. Las fotografías serán frecuentes, los titulares que impactan por sus juegos de palabras y no tanto por su tamaño, relatos o testimonios de personas involucradas al conflicto, sucesos que suponen una transgresión a la normalidad esperada. Temática internacional que *Crónica* adapta y ofrece al lector acorde a su contrato de lectura.

“Uso de grandes titulares y de fotografías en la primera página, el uso de una titulación sensacionalista en las noticias, el uso de colores y el formato tamaño tabloide. A nivel de los contenidos, se incluyen estrellas de cine y figuras deportivas, la crónica roja y los sucesos policiales, las noticias gremiales, las caricaturas y pasatiempos, y la presentación de la fotografía como apoyo del texto” (Sunkel, 2001: 60).

Así enumera el autor las características más generales de los diarios de tipo sensacionalista. Cada aparición de Estado Islámico en *Crónica*, se inscribe dentro de este formato y presenta rasgos que hacen a dicho contrato y que permiten leer, codificar, esas noticias de la misma manera que el resto. Se mencionan a continuación ciertas características que son diarias en el medio, que configuran su contrato de lectura, tomando como referencia a Estado Islámico en particular. Sunkel aporta, además, la siguiente descripción que sirve para poder poner en escena lo que sucede en *Crónica*: “Las noticias son por lo general bastante cortas; las páginas interiores del periódico están estructuradas en secciones; peso de la sección deportiva y espectáculos; el lenguaje que se utiliza para el desarrollo de las noticias es coloquial; publicación constante de fotografías” (Sunkel, 2001:72).

Detenerse en el diario y sus secciones es fundamental dado que el medio, históricamente, dedicó muy poco espacio a lo internacional. A diferencia de *La Nación*, *Crónica* llama a su sección *Mundo* y no le otorga el lugar destacado de las primeras páginas. Dicha sección en el medio analizado, queda en un segundo plano en comparación con las destacadas que son deportes y espectáculos. Destacadas en tanto siempre aparecen

en tapa informaciones ligadas a esos ámbitos y, además, por la cantidad de páginas que componen esas secciones. *Mundo* en *Crónica* se limita a una, a lo sumo dos, páginas. En ellas, los titulares destacan hechos sorprendentes, crímenes. Muy pocos son los casos en que lo internacional ligado a lo estrictamente político se hace presente. Lo interesante es pensar que, en este contexto, y en base a este contrato de lectura que el medio propone al lector, El logra ocupar un lugar importante: no solo será frecuente ver noticias sobre este actor durante el periodo estudiado sino que, además, en varias ocasiones aportan una extensión que rara vez se observan en la sección o figuran en tapa (“Un baño de sangre de París” titula en su tapa del 8 de enero de 2015). Se retomará más adelante el estudio de los aspectos que hicieron esto posible.

Los titulares son los grandes protagonistas en *Crónica*. Sea cual sea la sección, el medio construye titulares llamativos con expresiones que, de manera directa, logran poner en escena determinados hechos. En su sección *Mundo* particularmente, donde ubica a todas las noticias del ámbito internacional, se detectan titulares de impacto ligados siempre a muertes, tragedias, hechos atípicos o insólitos.

Con Estado Islámico el diario retoma la misma lógica, destacando en sus titulares los aspectos más impresionantes que logran sumarse a la cadena de titulares llamativos (ya sea por el juego de palabras o los términos `crudos`) del resto de las secciones.

“¡Horror!: kurdos encuentran la foto de una niña a punto de ser decapitada” (*Crónica*, 21 de octubre 2014, pág.20).

“Decapitado por hacer brujería” (*Crónica*, 10 de febrero 2015, pág.8).

“Estado Islámico: lapidan a un hombre por tener sexo con animales” (*Crónica*, 10 de abril 2015, pág.8).

Como explica Martini, lo que refleja *Crónica* en esos titulares tiene que ver con “una tendencia cada vez más afianzada en los medios de informar a través de modalidades

dramáticas de la enunciación que intentan causar impacto en el público desde la escenificación, la impresión y las sensaciones” (Martini, 1999:55).

Cada uno de los titulares resalta los aspectos más atroces, términos que dan magnitud e impactan, que otorgan la primera aproximación al resto del contenido. “Crucificaron”; “Decapitaron”; “Ejecutaron”; “Personas masacradas”; “Quemaron vivo”; “Degolló”; “Fueron colgados”; “Ejecución masiva”. Como explican Martini y Luchessi en su texto *Noticia y agenda: el periodismo en acción*,

“el estilo es cuestión de contrato de lectura de un medio determinado con su público. La espectacularización de la noticia, que tiene en la televisión la escena ideal que proporcionan la imagen y el sonido, se ha ido desplazando a los diarios y a las radios. La noticia se resiste en su carga informativa y argumentativa. Entretener, emocionar, causar impacto” (Martini y Luchessi, 2004:137).

Así se verá reflejado en *Crónica* por el impacto que, tanto sus imágenes como sus textos, vienen a manifestar. En el tratamiento sobre EI, el medio se apoya en expresiones, relatos y fotografías que expresan explícitamente el accionar del grupo.

Otro rasgo típico del medio (que comparte con *La Nación*), es la frecuente incorporación de cifras. Logra poner en escena de manera directa, sin mucha explicación, la magnitud del conflicto. La mayor parte de ellas están asociadas al número de muertes, decapitaciones, llevadas a cabo por Estado Islámico. Utiliza literalmente la denominación “La cifra” en varias de las noticias donde incorpora datos concretos que facilitan y acercan de manera concreta al lector una idea del conflicto.

“# la cifra – 25 combatientes kurdos murieron desde el martes” (*Crónica*, 21 de septiembre 2014, pág.8).

“#la cifra – 4 asesinatos” (*Crónica*, 25 de septiembre 2014, pág.18).

“#la cifra – 200 personas ejecutó el Estado Islámico en los últimos dos días” (*Crónica*, 31 de octubre 2014, pág.8).

“#la cifra – 5 rehenes son los decapitados por los islamistas, tres de ellos estadounidenses y dos británicos” (*Crónica*, 17 de noviembre 2014, pág.8).

“#la cifra – 88.000 policías participaron del megaoperativo para dar con los responsables de los asesinatos” (*Crónica*, 9 de enero 2015, pág.18).

La muerte suele ser un hecho especialmente noticiable para el medio y lo destaca mediante “#la cifra”, de fácil lectura, para detenerse en los aspectos más crueles de esas muertes mediante sus fotografías y descripciones al interior de las noticias.

De este modo el diario permite al lector la incorporación de información a través de una lectura rápida, concreta, sin demasiados detalles acerca de lo ocurrido. En la misma línea se puede destacar otro recurso que *Crónica* introduce en sus noticias: “El dato”. Este subtítulo acompaña algunas de las informaciones y, al igual que las cifras, permite la lectura de algún dato relevante en relación al tema principal de manera sencilla.

“El dato: el 17 de este mes, el grupo yihadista quemó a otras 40 personas en la misma zona del oeste de Irak” (*Crónica*, 22 de febrero 2015, pág.8).

“El dato: las víctimas de los atentados estaban en pleno rezo, cuando los suicidas se inmolaron” (*Crónica*, 21 de marzo 2015, pág.8).

El lenguaje particular del diario se vislumbra también en la cobertura de este actor internacional. El uso de términos como “yanqui” o “pibes” es utilizado en varias noticias para poner en escena alguna acción del grupo. “Decapitaron a periodista yanqui” (*Crónica*, 20 agosto 2014, pág.8); “Decapitaron a otro rehén yanqui” (*Crónica*, 17 de noviembre 2014, pág.8). El uso de este adjetivo (*Yanqui*), además de hacer alusión a un término popular que el medio suele incorporar en su contrato de lectura, indica una visión

despectiva y negativa con respecto a Estados Unidos. Es interesante marcar esto dado que, el otro medio analizado, presenta por el contrario una cobertura pro EE.UU.

Se debe mencionar la forma particular que el medio tiene para titular las noticias. El doble sentido es frecuente al igual que el juego de palabras, lo que reafirma un determinado contrato de lectura: *Crónica* propone, a través del título, un modo de presentar los hechos noticiosos de manera descontracturada, siguiendo el mismo estilo que en el resto de las secciones. A pesar de tratarse de sucesos de gran impacto, que revisten determinada “seriedad”, el diario mantiene el contrato de lectura que propone como medio al lector, ya acostumbrado al estilo típico del mismo. Algunos ejemplos en las notas sobre Estado Islámico:

“El Estado Islámico ‘perdió la cabeza’” (*Crónica*, 31 de octubre 2014, pág.8; 7 de septiembre 2014, pág.9), en relación a notas de decapitaciones;

“A los terroristas no les tiembla el pulso” (*Crónica*, 1 de febrero 2015, pág.8).

“Para el Estado Islámico está prohibido reírse” (*Crónica*, 6 de septiembre 2015, pág.10).

“A los terroristas se les va un poco la mano” (*Crónica*, 7 de enero 2015, pág.18), en referencia a una noticia en la que relatan cómo EI le corta la mano a un rehén.

Hace uso de denominaciones particulares: además de ‘Yanqui’, *Crónica* designa por ejemplo a Estados Unidos en más de una oportunidad como “el país del Norte” (*Crónica*, 6 de mayo 2015, pág.21). Suma datos de color sobre el grupo y lo deja ver en sus titulares: “Actor de ‘Piratas del Caribe’ lucha contra el ISIS” (*Crónica*, 13 de mayo 2015, pág.19).

El lenguaje se configura en un gran diferencial con respecto a *La Nación*, dado que *Crónica* despliega una serie de términos en las noticias sobre EI. Son, en su mayoría,

adjetivos para describir a los distintos protagonistas de las mismas. Las víctimas o los propios verdugos del grupo son descriptos de manera particular.

“La víctima era un hombre calvo, de 60 años y con una barba larga de color gris”
(*Crónica*, 10 de febrero 2015, pág.8).

“Niño verdugo: el pequeño asesino, de unos 12 años, fue identificado” (*Crónica*, 14 de marzo 2015, pág.20).

“Abu Bakr al Baghdadi y sus secuaces” (*Crónica*, 14 de marzo 2015, pág.20).

“El Estado Islámico decapitó a un brujo hechicero” (*Crónica*, 9 de abril 2015, pág.8).

En algunos casos descripciones físicas y en otros datos de color, pero que en *La Nación* no se perciben. Estos actores (y los espacios que habitan) son puestos en escena por el diario, caracterizado por reflejar lo que Sunkel denomina la matriz simbólico-dramática de la cultura popular: un lenguaje particular marcado por conceptos simples y una estética de imágenes ricas en significados producto de una visión “místico-religiosa del orden social” (Sunkel, 1985). En este caso, el hechicero, el verdugo, el niño asesino, vienen a constituirse como parte de esa cultura que el autor denomina “lo popular reprimido” y que consiste en “el conjunto de actores, espacios y conflictos que han sido condenados a subsistir en los márgenes de lo social: sujetos que son parte de una constante condena ética y política y que son así transformados en objetos de campañas moralizadoras” (Sunkel, 1985:42-43). En *Crónica* descubrimos a esos actores, se los describe. No así en *La Nación* que, cuando son mencionados, aparecen como objetos de campañas moralizadoras.

Los titulares suelen ser de carácter expresivo, algo que nunca se ve reflejado en *La Nación*. Es frecuente el uso de signos de admiración para destacar lo que se cuenta: “¡Alerta máxima en Europa! (*Crónica*, 8 de septiembre 2015, pág.20); “¡Lo aplastaron con un tanque!” (*Crónica*, 26 de octubre 2015, pág.34).

El recurso de la actualización constante al lector aparece en las noticias de Estado Islámico pero en su mayoría ligado a las sucesivas decapitaciones que el grupo fue llevando a cabo. El reordenamiento cronológico es habitual en el diario y ordena, guía, a un lector que, al menos en temáticas internacionales, no está acostumbrado a la periodicidad.

“La muerte de Hervé Gourdel se suma a la de dos periodistas estadounidenses secuestrados en Siria, James Foley y Steven Sotloff, y del cooperante británico David Haines, llevadas a cabo en las últimas semanas por miembros del EI” (*Crónica*, 25 de septiembre 2014, pág.18).

“Con la muerte de Yukawa ya son seis los decapitados por el Estado Islámico” (*Crónica*, 25 de enero 2015, pág.8).

“Además de Kenji, el EI asesinó en Siria a los periodistas estadounidenses James Foley y Steven Sotloff, Las imágenes de la decapitación del primero fueron hechas públicas el 19 de agosto de 2014. Asimismo, el grupo también terminó con la vida de tres trabajadores sociales, los británicos David Haines y Alan Henning y el estadounidense Peter Kassig, además del ciudadano japonés Haruna Yukawa” (*Crónica*, 1 de febrero 2015, pág.8).

Como se mencionó anteriormente, las noticias en la sección *Mundo* son totalmente aisladas, sin conexión entre sí; suelen ser hechos ocurridos en diferentes partes del mundo que no se vinculan. Sin embargo, Estado Islámico se configuró a modo de serie. Se convirtió en un actor frecuente dentro del medio por lo que, apelar a recursos de actualización, fue necesario para que el lector comience a identificar la problemática al igual que reconoce a las figuras frecuentes del diario (del mundo deportivo y del espectáculo).

Todos los detalles y explicaciones de índole cultural y religioso detectadas en el tratamiento mediático que *La Nación* configuró sobre EI, no se perciben en *Crónica*. Hay términos que incorpora para describir al grupo en tanto sunita, pero no indaga ni explica

dicha rama religiosa. No se detiene en la descripción del enfrentamiento histórico entre sunnitas y chiitas, por ejemplo. Lo mismo sucede en relación a los aspectos geográficos: el diario menciona en la mayoría de las notas el lugar en el que los hechos acontecen pero nunca extiende al lector mayor explicación. Incluso, nunca aparecen en sus páginas mapas que sitúen o ilustren lo que se cuenta. Esto se debe, principalmente a la función diferencial con respecto a *La Nación: Crónica* no se constituye como un medio con rol pedagogo. Sus páginas no buscan instruir o enseñar a los lectores ofreciéndoles mapas, detalles religiosos, pero sí se orienta en buscar lo más atractivo del conflicto en términos de impacto visual, manteniendo la complicidad con el lector mediante un contrato de lectura que históricamente enfatizó las imágenes.

Uso de fuentes en la cobertura sobre EI

Crónica incorpora muy pocas fuentes en la construcción de sus noticias sobre Estado Islámico. Solo en algunas ocasiones, cuando se trató de noticias en las que Estados Unidos aparece como parte del tratamiento (sobre todo en los primeros meses del corpus), se incorporan fuentes de la esfera política (Obama principalmente).

Estas fuentes políticas/militares son tomadas por el diario pero un porcentaje mucho menor que en *La Nación*. “‘Todavía no tenemos una estrategia’ dijo Obama” (*Crónica*, 29 de agosto 2014, pág.19); “‘Condenamos energéticamente la masacre. Los pensamientos y oraciones de los estadounidenses están con las víctimas’” (*Crónica*, 8 de enero 2015, pág.15). En total, el medio incluye como fuente a Obama 18 veces durante el periodo estudiado. Gran diferencia con respecto a *La Nación*, donde este actor aparece 58 veces mencionado.

Otra fuente del ámbito institucional que el diario introduce para hablar de EI es la del papa Francisco. Al igual que en *La Nación*, su figura y la de algunos voceros del Vaticano serán incorporadas en varias noticias acerca del grupo terrorista. Sin embargo, no lo hará de manera exhaustiva.

“‘Esto ofende gravemente a Dios y a la Humanidad. No se lleva el odio en nombre de Dios’” (*Crónica*, 11 de agosto 2014, pág.16).

“‘Todos están preocupados por la historia del EI y por lo que está sucediendo en Oriente Medio’ afirmó el vocero del Vaticano, Federico Lombardi” (*Crónica*, 16 de septiembre 2014, pág.10).

“‘El vocero del Sumo Pontífice leyó que ‘el papa Francisco participa en la oración al sufrimiento de los heridos y de las familias de los difuntos’” (*Crónica*, 8 de enero 2015, pág.15).

“‘El atentado de ayer en París nos hace pensar en la crueldad humana. ¡De cuánta crueldad es capaz el hombre!’” (*Crónica*, 9 de enero 2015, pág.19).

La mayoría de ellas refieren a la posible amenaza que el grupo supone para el Vaticano, el diario las introduce para plantear peligrosidad. Además, el mensaje del papa hacia las víctimas y sus familiares aparece en este medio, pero no de manera frecuente como en *La Nación*. En la totalidad del corpus, son solo 6 las citas explícitas del papa Francisco.

Se podría pensar, en este punto, que la construcción de las noticias referidas al grupo estudiado suelen ser similares en ambos medios considerando las fuentes citadas. Hay que tener en cuenta que se trata de una temática internacional y, por lo tanto, la esfera de fuentes posibles viene de la mano de lo ya recolectado por otros periodistas (no locales) y que se traduce en una misma manera de hablar del conflicto (mediante las voces que fueron habilitadas para hacerlo). Sin embargo, por el estilo propio de *Crónica*, por el contrato de lectura que propone, sabemos sus notas (al menos en la sección *Mundo*) no son lo suficientemente extensas como para que las fuentes se conviertan en protagonistas. Además, se omiten las fuentes que puedan interpelar a un lector como interesado en ciertas cuestiones culturales, geográficas o religiosas. Ahí viene a marcar un quiebre con respecto a lo que *La Nación* ofrece a sus lectores.

No se perciben en cantidad académicos, historiadores ni organismos internacionales en tanto fuentes. Además, las notas nunca aparecen firmadas. En ningún momento se hace referencia a corresponsales propios del diario que hayan ido en busca de información al lugar de los hechos (como si aparecen en *La Nación*).

“Proveedores de la información básica y cotidiana a los medios, en especial de la información internacional, realizan una tarea de primera selección de los acontecimientos para establecer una agenda básica noticiable. Sus costos son mucho más reducidos que los de los corresponsales en el extranjero. [...] La legitimación de la información que proviene de las agencias de noticias suele no ponerse en duda. Pero en realidad los cables que producen las agencias son construcciones, del mismo tipo que las noticias, y responden a una visión del mundo en el cual se mueven” (Martini, 2000: 71).

Esto es así en *Crónica*, puesto que, si bien diagrama la información y la enmarca dentro de su estructura (en sección *Mundo*), aquello que publica proviene de cables, información ya procesada. Como ya se señaló, en *La Nación* encontramos la firma frecuente de corresponsales: Silvia Pisani, Martín Rodríguez Yebra, Luisa Corradini. Lo que marca un quiebre con respecto a *Crónica* es que *La Nación* designa gente específica para contar los hechos, no se remite solo a cables, y marca la clara trascendencia que el diario le da los asuntos internacionales, aportando frecuentemente su propia mirada.

El diario privilegia como fuente las declaraciones de los miembros de EI o testigos de los hechos llevados a cabo. Es decir, si bien las fuentes no ocupan tanto espacio en las páginas de *Crónica* como en *La Nación*, las que más aparecen difieren entre sí. *Crónica* da más espacio a los protagonistas dado que la violencia que instauran es para el medio lo más pertinente para ofrecer al público lector. “Los ciudadanos comunes se constituyen en fuente informativa cuando son protagonistas de hechos que causan conmoción” (Martini, 2000: 61). En *La Nación*, por el contrario, es Obama quien se vuelve fuente privilegiada y esto tiene que ver, concretamente, con el poco interés de *Crónica* por poner en escena cuestiones políticas o el rol de los Estados Unidos en el conflicto.

En las noticias se perciben tanto declaraciones de las víctimas y afectados por el conflicto, como de los integrantes del grupo, quienes ejercen la violencia:

“El EI llegó a nuestra localidad y amenazó a todo el mundo. Bombardearon y destruyeron las casas. Decapitaron a quienes se quedaron’ explica otro refugiado, Mohamed Isa, de 43 años” (*Crónica*, 21 de septiembre 2014, pág.8).

“Ataquen a sus policías, agentes de seguridad y de Inteligencia, así como a sus traidores agentes. Destruyan sus camas, amárquenles las vidas y ocúpense de ellos’ ordenó Abu Muhamad al Adnani, el portavoz de Estado Islámico” (*Crónica*, 23 de septiembre 2014, pág.20).

“Por la voluntad de Alá, pronto el miedo se extenderá nuevamente entre ellos’, alerta uno de los fragmentos del material difundido por el Estado Islámico” (*Crónica*, 14 de abril 2015, pág.6)

“Esto es para que los chiitas prueben los bombardeos que llevan a cabo contra nuestra gente musulmana’ señaló el Estado Islámico” (*Crónica*, 14 de agosto 2015, pág.12).

Las fuentes utilizadas por *Crónica* vienen a indicar un “fui parte”, es decir, intenta a través de las mismas acercar al lector la voz protagonista del conflicto. Prioriza los mensajes de EI y deja a un lado las voces que interpretan el conflicto o emiten opinión (como si sucede en *La Nación*). En palabras de Stella Martini: “Poco importan la verificación de fuentes, ceñirse a los hechos o reconstruir desde la ficción, la noticia policial en la prensa popular es el capital mayor para su circulación y su éxito de público” (Martini, 2007).

Muerte y violencia, protagonistas en diario Crónica

“La tradición periodística del interés humano se relaciona con el concepto peyorativo de ‘sensacionalismo’, que habitualmente define una excesiva apelación a las emociones y los sentidos. A menudo se manifiesta en títulos, filmaciones o fotografías espectaculares, en un enfoque centrado en lo individual y un gran interés en la delincuencia, los desastres, el sexo y la violencia, todo lo cual puede ser incompatible con la norma que prescribe relatar la esencia de los hechos en forma neutral” (McQuail, 1998: 280).

La definición del autor permite sustentar lo que se detecta en las páginas de diario *Crónica*, mediante el análisis de Estado Islámico. Se puede afirmar que los desastres, la violencia (incluso situaciones ligadas a cuestiones sexuales) son frecuentes en el medio. El grupo se convierte en fuente constante de hechos de esa magnitud, convirtiéndolo en un destacado de la sección *Mundo*. Veremos que la violencia ejercida se convierte en lo más importante para el diario, lo que privilegia.

La ya analizada preocupación que instauró el diario *La Nación* en relación a Occidente y los jóvenes que comenzaron a unirse a EI en el periodo estudiado, apareció también en *Crónica*. “Fueron a Siria e Irak, a combatir como muyahidines (combatientes), al menos 50 jóvenes italianos. Algo que es de una gravedad inusual, porque, como ocurre en otros países europeos, cuando regresan se incorpora a células más vastas” (*Crónica*, 26 de agosto 2014, pág.8). Si bien no fue esa la línea que guió el tratamiento, como si lo fue en *La Nación*, el medio incorpora la cuestión y eso se debe, particularmente, a la homogenización de temáticas que los medios locales presentan. Además, al tratarse de un tema internacional, las agencias fueron las principales proveedoras de información por lo que, mucho del contenido publicado, presenta la misma orientación. Para ejemplificar: el medio no refuerza en cada publicación la idea de EI como un grupo que avanza, que gana territorio, que amenaza la estabilidad, que hay que controlar (como lo hace *La Nación*), pero sí incorpora el término “cáncer” para describirlo, citando a Obama. Esto se da también en *La Nación* y, seguramente, en el resto de los medios que publicaron sobre Estado Islámico en el período estudiado. “El presidente Barack Obama reconoció que acabar con un ‘cáncer’ como el del Estado Islámico, no será fácil ni rápido” (*Crónica*, 27 de agosto 2014, pág.19).

La presentación de Estado Islámico como *amenaza jihadista* que instaura *La Nación*, no se refleja en *Crónica*. El medio pondrá énfasis exclusivamente en las muertes, en la violencia que el grupo despliega, pero sin emitir expresiones u miradas que lo posicionen como algo que se debe frenar o atacar.

Crónica instaura la temática al igual que los otros medios, pero dejando su marca en cada publicación. Le da lugar en sus páginas a la figura de Obama, a la preocupación que supone para Occidente el avance del grupo, enumera las decapitaciones más mediáticas al igual que el resto. Sin embargo, optará por incluir menos análisis y más descripción de hechos que *La Nación* ni siquiera toma. Como se verá más adelante en el estudio de las fotografías que publica, el medio presenta mayor interés en lo visual que en lo contextual. Incluso, todos los detalles de contexto que forman parte de las noticias vienen dados a través de la descripción gráfica de imágenes y videos.

Sí se encarga, por ejemplo, de mencionar en muchas de las noticias que componen el corpus los métodos utilizados por el grupo para llevar a cabo sus matanzas.

“Las innumerables decapitaciones, los fusilamientos y las personas arrojadas al vacío desde un edificio son algunos de los métodos para causar la muerte de sus ‘enemigos’”

(*Crónica*, 8 de marzo 2015, pág.10).

“Difunden nuevos métodos de ejecución. Uno de los grupos es introducido dentro de una jaula de barrotes que va descendiendo poco a poco en una piscina hasta que las víctimas terminan ahogándose [...] El segundo grupo es conducido hasta un coche situado en mitad del desierto que a los pocos segundos explota por los aires [...] A los siete prisioneros que conforman el tercer grupo los hacen arrodillarse en fila, con una carga de explosivos alrededor de sus cuellos que, al ser detonados, provoca una decapitación

masiva” (*Crónica*, 24 de junio 2015, pág.9).

“Siembra el terror con métodos violentos [...] Los métodos que el grupo terrorista ha utilizado para acabar con la vida de sus enemigos son la decapitación, el fusilamiento o la lapidación” (*Crónica*, 31 de mayo 2015, pág.9).

El interés del medio analizado por destacar siempre los aspectos más impresionantes, los métodos violentos y no las negociaciones políticas, por ejemplo, lo alejan de algún modo de la concepción de medio neutral. Si bien se sabe que la objetividad es aparente en cada uno de los medios, estos elementos lo colocan en una posición diferente a la de *La Nación*, que reviste mayor “seriedad”. Esto en tanto dicho medio se define como prensa “seria”, ofreciendo un tratamiento de la actualidad en el que se dejan en un segundo plano los datos de color y los titulares impactantes.

Toda la información respecto a la organización entre países, los acuerdos y estrategias militares para detener el avance de Estado Islámico, queda en un segundo plano. A diferencia de *La Nación* que dedicó incluso páginas enteras para exponer esas cuestiones, *Crónica* dedicará menciones o notas muy breves y poco frecuentes. “Rusia también quiere eliminar al Estado Islámico” (*Crónica*, 1 de octubre 2015, pág.8); “Francia bombardeará al Estado Islámico” (*Crónica*, 15 de septiembre 2015, pág.21).

En la publicación que *Crónica* hace sobre Estado Islámico el día 31 de mayo de 2015, se pueden percibir elementos que asemejan dicha publicación a la totalidad del corpus de *La Nación*. Es la única nota que se detecta en la que el medio expone datos (cifras), un mapa para situar el conflicto y hasta referencias sobre las redes sociales que el grupo utiliza (muy presente en LN), en una misma publicación. Incluso titula “Estado Islámico, una amenaza para el mundo” (*Crónica*, 31 de mayo 2015, pág.9) marcando una línea de similitud con la propuesta por *La Nación* para leer a EI. Sin embargo, la no incorporación de declaraciones de autoridades y la descripción en detalle de los métodos violentos que utilizan, marcan una diferencia. Esto se indica para plasmar la idea de que los medios locales toman y manejan por lo general la misma información y más tratándose de un tema mundialmente conocido, del que se habla en todo el mundo y que se convierte en una constante fuente de informaciones. Esto es un gran indicador, a su vez, de los matices que

cada medio impone: tomar un mismo tema refleja la homogenización de las informaciones por un lado, y la impronta de cada editorial, por otro.

Las notas referidas a los ataques contra Estado Islámico en manos de la coalición internacional a la que *La Nación* otorga un espacio destacado, suelen ser muy breves y con poca descripción: se limitan a contar los hechos concretos. “Irak: mataron a 40 miembros de EI” (*Crónica*, 21 de diciembre 2014, pág.8). En dicha publicación se menciona en tan solo un párrafo que miembros del grupo fueron bombardeados por aviones de combate de la coalición liderada por Estados Unidos. No deja de ser un hecho de violencia, noticiable, y que el medio toma. Sin embargo, es el propio EI y su accionar el que contiene aspectos dignos de ser destacados según se percibe en el corpus.

En *Crónica*, el conflicto que el surgimiento de EI supone se muestra a través de las sucesivas informaciones que acerca al lector, todas ellas vinculadas a muertes o casos concretos de violencia. Si bien en *La Nación* también se percibe esta construcción de un ‘otro’ peligroso y violento, se detecta en *Crónica* la utilización de imágenes y palabras textuales que construyen la imagen de EI como grupo peligroso. Tal como señala Martini, “El conflicto es parte del negocio periodístico, tema obligado de cualquier sumario noticioso, cuya espectacularización es el recurso legitimado para establecer agenda” (Martini, 2011:57).

Como ya fue señalado, las grandes protagonistas en *Crónica* durante el periodo de tiempo estudiado fueron las sucesivas atrocidades que el grupo fue llevando a cabo. Tal como define De Fontcuberta “el periodismo sensacionalista propone una exacerbación de los aspectos morbosos de sus contenidos” (De Fontcuberta, 2006: 91), el medio deja en claro esa exacerbación en cada una de las publicaciones: le atraen todos los hechos violentos (no se limita a informar solo las decapitaciones occidentales) de los cuales expone los detalles más sangrientos y que, en *La Nación*, suelen ocultarse.

La primera decapitación es informada en el diario a través de un breve: “Decapitaron a periodista yanqui” (*Crónica*, 20 de agosto 2014, pág.8). Como ya se mencionó, las

primeras apariciones del grupo en el medio están ligadas a aspectos de carácter político/militar, noticias muy cortas y sin demasiado detalle. Sin embargo, las sucesivas decapitaciones dadas a conocer por el grupo terrorista a través de sus videos vienen a marcar un punto de inflexión en el tratamiento mediático que *Crónica* hace. Ahora el grupo terrorista tiene algo que mostrar. Algo que el diario logra poner en escena y que aporta a su estilo característico. Además, las decapitaciones no fueron solo mencionadas: la gran cantidad de imágenes que el propio EI difundió en sus redes a todo el mundo, lograron visibilizar las atrocidades cometidas. El medio hizo uso de esas imágenes y, a partir de entonces, Estado Islámico comenzó a ocupar un lugar más frecuente en la agenda de *Crónica*, de la mano de una mayor extensión y descripción.

Al igual que en *La Nación*, los videos difundidos por el propio EI se convirtieron en fuente privilegiada para dar a conocer el accionar del grupo. Lo que marca una clara diferencia en ambos tratamientos mediáticos es todo aquello que *Crónica* decide publicar y que, en *La Nación*, se excluye. Se trata de los hechos más sangrientos, las muertes más impactantes que Estado Islámico llevó a cabo. Rápidamente los detalles estrictamente políticos quedaron en segundo plano al dar espacio casi exclusivo a notas (a veces breves, a veces de mayor extensión) sobre las diferentes víctimas. Si bien se afirmó que, al tratarse de una temática internacional de gran impacto, las informaciones al respecto fueron similares en ambos medios, cada uno destacó aspectos diferentes del conflicto.

Crónica, fundamentalmente, plasmó en sus páginas una seguidilla de muertes ligadas a Estado Islámico que lograron asignarle un lugar destacado dentro de la sección. Los detalles se alejaron de lo geográfico, de lo político, de lo militar, de lo religioso. La extensión de las notas se dio en base a las descripciones de las víctimas, de las escenas que se configuraron en torno a cada una de las muertes. Más allá de las decapitaciones mundialmente conocidas por tratarse de occidentales (y sobre las cuales *La Nación* puso el foco), *Crónica* optó por incluir otros sucesos que muestran violencia explícita.

El medio reporta otros hechos de violencia a los que otorga, incluso, mayor extensión que a los breves sobre Estados Unidos y sus decisiones en torno a EI.

“Torturada y fusilada” (*Crónica*, 26 de septiembre 2014, pág.18).

“El Estado Islámico crucificó a un ‘traidor’” (*Crónica*, 19 de octubre 2014, pág.17).

“El Estado Islámico sigue con brutales ejecuciones” (*Crónica*, 24 de noviembre 2014, pág.6).

“Decapitaron a cuatro niños cristianos por no convertirse al Islam” (*Crónica*, 9 de diciembre 2014, pág.21).

“Decapitados en Siria por insultar a Dios” (*Crónica*, 14 de diciembre 2014, pág.8).

“Lo mató y ahora lo quiere vender” (*Crónica*, 12 de diciembre 2014, pág.18).

No solo se registran más hechos de violencia sino que, además, estos implican aspectos que en *La Nación* no se contemplaban como por ejemplo las agresiones o asesinatos de personas al interior de la comunidad musulmana. *Crónica* no enfatiza unos asesinatos sobre otros (como se observó en *La Nación*): enfatiza el asesinato en sí mismo.

“Se pasó rápidamente de un desarrollo de tipo informativo/argumentativo (crónica de los hechos), a su narrativización y aun ficcionalización” (Ford y Longo Elía, 1999: 269). Esto puede verse en algunas noticias del medio analizado dado que no se limita a indicar que hubo víctimas, suele describir en cada noticia cómo llegaron a serlo. Describe la escena previa y posterior de cada una de las muertes que relata. Relata, en tanto la extensión que adquirieron este tipo de noticias viene de la mano de este discurso ficcionalizado, en el que los protagonistas del conflicto se vuelven los personajes de una historia que el medio logra transmitir deteniéndose en los detalles más espectaculares.

Las decapitaciones que en *La Nación* se configuraron como un camino que indicó al lector la línea para entender la gravedad y peligrosidad de EI, en *Crónica* se entremezclan con otros hechos de violencia, muertes y acciones llevadas a cabo por el grupo. Si bien el

medio retoma las mismas decapitaciones, indicando y destacando cuando se trató de víctimas occidentales, no se limita solo a eso. El es para *Crónica* un personaje dentro de una serie de noticias, un actor social que por sus hechos de violencia se convierte en noticiable. El medio destaca cada una de las acciones que lleva a cabo, las decapitaciones son solo una parte. Por lo tanto, a diferencia de *La Nación* y respetando su contrato de lectura en tanto textos de poca extensión, las noticias sobre las decapitaciones fueron bastante breves con escuetas referencias a los mensajes políticos implicados. Bajo el titular “En breve”, *Crónica* informa en un párrafo sobre una decapitación (*Crónica*, 20 de agosto 2014, pág.8). O, por ejemplo, en la publicación del 14 de septiembre de 2014 en la que se informa sobre la decapitación del rehén occidental David Haines, *Crónica* dedica solo dos párrafos a contarlos. *La Nación* ante el mismo suceso, dedica 2 páginas.

Nuevamente, los videos que el propio grupo difundió por todo el mundo se convirtieron en la fuente privilegiada para el medio, que no solo extrajo los mensajes de los implicados sino que, además, le permitió incorporar en sus páginas un abanico de fotografías explícitas sobre el accionar. Lo que si lo diferencia de *La Nación* es el tipo de descripción que plasma sobre dichos videos. Hace descripciones literales que no omiten prácticamente ningún detalle.

“Se ve al rehén de rodillas y con las manos en la espalda, rodeado de cuatro hombres armados y con la cara cubierta” (*Crónica*, 25 de septiembre 2014, pág.18).

“Las imágenes muestran cómo un terrorista, con la cara tapada, usa un machete para decapitar a un joven que tiene una venda que le tapa los ojos. Acto seguido, el cuerpo es arrastrado sobre un piso totalmente bañado en sangre dado que, previamente, ya habían ejecutado a otros sunitas” (*Crónica*, 24 de noviembre 2014, pág.6).

“En el video se lo ve a Muaz Al Kasasbeh primero con un ojo negro, vestido con un mono naranja, sale caminando por una zona en ruinas con edificios derruidos y vehículos calcinados, donde le espera una fila de yihadistas enmascarados. Uno de ellos porta una antorcha que otro yihadista enciende y acerca a una mecha, que se extiende desde el

exterior de la jaula hacia su interior, donde rápidamente la llama se expande y alcanza al piloto, que es quemado vivo” (*Crónica*, 4 de febrero 2015, pág.8).

El uso habitual que el medio hace de las informaciones vinculadas a muertes, decapitaciones y secuestros, llevan a pensar a EI como altamente peligroso. La noción e idea de peligrosidad que *La Nación* pone en escena cada vez que publica sobre Estado Islámico, también es parte de las noticias en *Crónica*. Sin embargo lo que marca la diferencia es el modo de construir dicha peligrosidad en cada uno. Se podría afirmar que en *Crónica* la idea del terror es exclusivamente descriptiva. Siempre describe en detalle los hechos de violencia e ilustra con imágenes impactantes que lo refuerzan. El peligro que EI representa se llena de sentido tan solo leer o mirar alguna de las noticias que lo mencionan. En *La Nación*, en cambio, se refuerza constantemente a través de testimonios (personas con autoridad política, militar, académica) que lo afirman, se construye la peligrosidad del grupo en términos religiosos y geopolíticos. Este medio, además, remarca la necesidad de frenar el avance, de controlar el terror que se instaura. *Crónica* se limita a describir escenas, sin dejar de mencionar que se trata de un grupo que siembra terror.

Ya se identificó que el medio da lugar a EI en sus páginas mediante noticias que siempre destacan alguna muerte o hecho violento, ya sea que involucre a muchas personas (como en el atentado de noviembre 2015) o a pocas; ya sea que se trata de occidentales o de musulmanes. Lo que se destaca, además, como rasgo distintivo en este medio y que no se percibe en *La Nación*, es el énfasis que suele darle a las noticias que involucran cuestiones sexuales. El diario publica muchas noticias sobre EI y las violaciones a mujeres o la persecución y posterior asesinato a personas homosexuales.

“EI admite el método de tomar esclavas, pero asegura que ‘copular’ con ellas no es una violación” (*Crónica*, 25 de mayo 2015, pág.9).

“Ejecutaron a 19 mujeres por negarse a tener sexo” (*Crónica*, 7 de agosto 2015, pág.11).

“Los tiraron al vacío por ser homosexuales” (*Crónica*, 18 de enero 2015, pág.20).

“¡Los arrojaron al vacío por ser gays!” (*Crónica*, 22 de enero 2015, pág.8).

Otra característica en cada uno de las noticias sobre EI que dan cuenta de muertes, es la tendencia del diario a mostrar, resaltar, que se trató de niños, ancianos y mujeres. “Masacre del Estado Islámico: decapitan a 400 inocentes. En su mayoría son mujeres, niños y ancianos” (*Crónica*, 25 de mayo 2015, pág.9).

Es un hecho, entonces, que *Crónica* prioriza lo descriptivo para informar sobre este actor internacional que, desde su surgimiento, se convirtió en fuente inagotable de sucesos violentos. El medio no solo se encarga de detallar cada una de las muertes sino que, además, detalla las escenas, todo lo que rodea ese momento.

“El Estado Islámico montó la escena sobre un gran galpón metálico ubicado a la entrada de la ciudad de Hawija, debajo del cual pasan automóviles en uno y otro sentido. Ocho cuerpos, que por la vestimenta parecerían ser de soldados iraquíes, cuelgan boca abajo a lo largo de la estructura, encabezada por la característica bandera negra de la organización. Están inmóviles y sus rostros parcialmente cubiertos por sus remeras” (*Crónica*, 8 de marzo 2015, pág.10).

“El chico ejecutor grita ` ¡Alá es el más grande! ’ en árabe antes de pegarle un balazo a la víctima en la frente, con una pistola. Luego lo remata con otros cuatro disparos en el suelo” (*Crónica*, 11 de marzo 2015, pág.18).

“Enormes piedras fueron lanzadas contra la cabeza y el cuerpo de la víctima, mientras decenas de testigos (incluidos algunos niños), asisten a la bestial ejecución. Con los ojos vendados y las manos atadas en la espalda, rodeado de guardias del EI y con una fosa cavada frente a sus pies, el sentenciado recibe el castigo hasta morir ante los yihadistas” (*Crónica*, 10 de abril 2015, pág.8).

En esas descripciones, aparecen personajes que forman parte del relato. Las noticias en *Crónica* aparecen con frecuencia configuradas como breves historias (dado que la extensión es acotada en casi la totalidad del corpus), en la que se relata sobre personajes que viven alguna situación particular (la mayor parte vinculadas a hechos de violencia). “Cuando la narración ‘inunda’ el discurso informativo, se observa la ‘contaminación’ de la información periodística con modelos o fórmulas literarias de larga tradición, o más modernas, de la narrativa contemporánea” (Ford y Longo Elía, 1999: 265). El medio narra cada una de las historias e incorpora una serie de detalles, adjetivos, descripciones, que lo vinculan directamente con un relato de ficción.

La nota del 31 de octubre de 2014, por ejemplo, se dedica exclusivamente a indicar hechos conmovedores, sangrientos, relata diferentes sucesos y describe en detalles fotografías, fragmentos de videos. Podría pensarse en la clara intención del medio por entretener a un lector mediante aquello que cuenta. La siguiente concepción de Marcelo Pereyra y Gisela Iriondo, lo grafica de modo concreto:

“‘El pueblo’ como sujeto histórico y como proletariado en conflicto permanente con el patrón, ha desaparecido de sus páginas. Por lo tanto, el lector de *Crónica*, reducido a su exclusiva calidad de asalariado ‘obediente’ (no conflictivo), sindicalmente encuadrado y políticamente apático, deviene en un sujeto-consumidor que encontraría en su diario la dosis de entretenimiento necesaria para poder sobrellevar la dureza de su condición”

(Pereyra e Iriondo, 2011).

El uso de imágenes sobre EI en Crónica

Todas estas escenas que se describen, encuentran refuerzo en las imágenes que el diario publica. Se verá reflejado en *Crónica* el uso constante de fotografías, que reafirman y reflejan lo expuesto por Martini en tanto que:

“El material ilustrativo (fotografías, gráficos, dibujos) se constituye cada vez más en el punto de anclaje para la atención del lector. Las fotografías adquieren un valor significativo

en la construcción del verosímil: lo que no alcanzan a describir las palabras lo muestran las imágenes, y agregan la fuerza del testimonio” (Martini, 2000: 110).

A pesar de ser en su mayoría de pequeño tamaño, las imágenes se vuelven las verdaderas protagonistas del tratamiento mediático que *Crónica* construye sobre Estado Islámico. La mayor parte de las noticias analizadas en el corpus, son acompañadas de imágenes que refuerzan lo que se informa. Se contabilizaron en total 137. Como mencionan Messina y Casini en su texto *Crisis o reformulación del fotoperiodismo*, al fotografiar se realizan elecciones. Se decide qué mostrar y cómo. Si bien las fotografías utilizadas por el medio no son propias (fueron sometidas previamente al ojo de quienes las tomaron), el medio supo cuáles elegir y decidió qué mostrar. Incluso la fuente de imágenes es la misma tanto para *La Nación* como para *Crónica*. Sin embargo, no se publican las mismas.

La Nación también hizo uso frecuente de imágenes, incluso en este medio el tamaño fue mayor. Lo que marca la diferencia es lo que transmiten y comunican. Al igual que en los textos, *Crónica* prioriza el detalle y los rasgos más llamativos. Las páginas del medio durante el período estudiado se llenan de fotografías que ilustran las escenas más sangrientas. Se caracterizan todas por su crudeza, por el zoom en los detalles más impactantes: 48 imágenes muestran escenas impactantes o de contenido sensible.

“Internet permite contar con imágenes disponibles online las 24 horas del día, listas para ser publicadas en cualquier medio” (Messina y Casini, 2005: 212). *Crónica* hizo uso de la gran cantidad de imágenes difundidas en redes y páginas web del grupo terrorista, al igual que *La Nación*. Lo que marca la diferencia son aquellas que prefiere elegir.

Las armas, los cuerpos, la sangre, las destrucciones: todo esto muestran las imágenes de *Crónica*, aquello que LN prefirió omitir o mostrar de manera “cuidada”. La primera publicación que refleja la violencia de manera cruda y explícita en este medio, es el 20 de agosto de 2014 donde, a través de fotos de muy pequeño tamaño, muestra la sucesión de lo

que cuenta: el verdugo junto al rehén, el verdugo con el cuchillo muy cerca de su cuello y, finalmente, el cuerpo sobre el piso de la víctima con su propia cabeza entre las manos.

Las víctimas decapitadas son mostradas siempre de la misma manera: previo a la ejecución y posteriormente (siempre la imagen de la cabeza sobre los cuerpos). Incluso, se muestra a los propios miembros de EI, con sus rostros ocultos, sosteniendo entre sus manos las cabezas de los ejecutados. Además, fotos impactantes de víctimas que llegan a la muerte bajo otras técnicas de ejecución son tomadas por el diario: Un hombre crucificado (*Crónica*, 19 de octubre 2014, pág. 17); una bebé tendida en el suelo junto a la mano de alguien que porta un cuchillo (*Crónica*, 21 de octubre 2014, pág.20); un niño jugando con la cabeza de una víctima decapitada (*Crónica*, 31 de octubre 2014, pág.8); un hombre al que están a punto de cortarle la mano (*Crónica*, 7 de enero 2015, pág.18); un rehén prendiéndose fuego dentro de una jaula (*Crónica*, 4 de febrero 2015, pág.8); cuerpos que cuelgan boca abajo tras ser ejecutados (*Crónica*, 8 de marzo 2015, pág.10); un niño disparándole a un rehén (*Crónica*, 11 de marzo 2015, pág.18)..

Las marchas de los integrantes del grupo también son puestas en escena a través de las imágenes. Se suele destacar en las mismas la gran cantidad de armas que portan y, además, la bandera negra que los identifica (*Crónica*, 17 de octubre 2014, pág.20).

Los políticos o figuras relevantes no forman parte de las imágenes del corpus (como si fue frecuente en *La Nación*). Se detectan algunas del papa Francisco o algunas de Obama, pero son muy pocas. Esto implica y afirma el poco interés que el medio tiene en cuestiones estrictamente políticas, construyendo las noticias sobre Estado Islámico en torno a los aspectos más violentos, sangrientos y atractivos que van en línea con su contrato de lectura.

Las imágenes más grandes vienen a ilustrar los dos hechos a los que el diario otorga mayor cobertura y relevancia: el atentado a la revista Charlie Hebdo en enero de 2015 (que se vinculó al grupo, hasta que una facción de Al Qaeda se atribuyó el hecho); y el atentado en París de noviembre 2015. Ambos acontecimientos fueron, incluso, trasladados

a una sección especial en el diario y que, rara vez (tomando como referencia solo el período analizado), dio lugar a temáticas internacionales. Se trata de la sección “*Tema del día*”, donde *Crónica* destaca por lo general noticias ligadas al mundo de la política (2015 fue año de elecciones en el país) o a lo policial. Estado Islámico logra ser publicado en dicha sección, donde aparece incluso en tapa. Las imágenes logran ilustrar todo aquello que el diario menciona. Al igual que el resto de las publicaciones, en la cobertura de los atentados mantiene la crudeza de las imágenes pero asignando mayor cantidad y mayor tamaño.

“Baño de sangre en París” titula *Crónica* el 8 de enero de 2015, reafirmando a través de imágenes que muestran, por ejemplo, a víctimas siendo trasladadas a las ambulancias. “La secuencia del horror” como el propio diario titula, muestran mediante tres fotos los diferentes movimientos que dan con la muerte de un policía. Al igual que en *La Nación*, se identifica a cada una de las víctimas a través de fotografías de sus rostros, de tamaño pequeño, indicando sus nombres y sus respectivos roles dentro de la revista. Las fotografías de los identificados como autores de los hechos, también son publicadas.

No solo indica la magnitud del hecho publicando y titulando en tapa “170 muertos” (*Crónica*, 14 de noviembre 2015, tapa) sino que, además, acompaña casi toda la página con una imagen de cuerpos ya cubiertos en el piso, víctimas del atentado en París durante noviembre de 2015. Con este hecho, el medio vuelve a indicar relevancia y asigna lugares destacados de cobertura a EI (tapas y publicaciones en su sección *Tema del día*). Las imágenes son las protagonistas, siendo más grandes que en el resto de las publicaciones. En la cobertura de este acontecimiento *Crónica* incorpora, como hace *La Nación*, imágenes de los allegados a las víctimas, llorando en homenajes.

Casi todas las imágenes son acompañadas de una frase que explica muy brevemente lo que muestran.

“Un hombre ayuda a su hija a patear una cabeza decapitada” (*Crónica*, 31 de octubre 2014, pág.8).

“Tras la ejecución, la cabeza ensangrentada de Peter Kassig” (*Crónica*, 17 de noviembre 2014, pág.8).

“El momento exacto en que lanzan a uno de los acusados” (*Crónica*, 22 de enero 2015, pág.8).

“El galpón con los ocho cuerpos que cuelgan boca abajo” (*Crónica*, 8 de marzo 2015, pág.10).

De este modo, el diario sigue reforzando en cada una de las publicaciones la importancia que otorga a los sucesos más espectaculares, más impactantes, a lo policial/truculento, característico de la matriz simbólico-dramática anteriormente mencionada y que caracteriza al medio. Para cerrar, podemos afirmar que la imagen es para el medio el modo privilegiado a la hora de transmitir al lector lo impactante de los hechos. Tal como expresa la autora,

“Aunque son los medios audiovisuales quienes siguen liderando lo que se ha denominado ‘la farandulización’ de la información, es la prensa quien modifica sus formatos para ir a la zaga de la televisión. Lo hace a través de la selección de la información, de la presentación de las noticias y de las imágenes que ofrece” (De Fontcuberta, 2006: 94).

Conclusiones

Este trabajo se planteó como objetivo general estudiar los modos en que dos medios nacionales (*La Nación* y *Crónica*) pusieron en escena a Estado Islámico. Cada uno fue desplegando maneras concretas de presentar a este actor social internacional, “e implicando ‘opciones subjetivas’ de valoración, titulación, extensión de la noticia, tratamiento de la imagen” (Sábada, 2007: 67). Estas *opciones subjetivas* que la autora plantea son precisamente cada una de las consideraciones que se pusieron de manifiesto en

estas páginas. A partir del estudio de las mismas, y tomando como referencia los objetivos que este trabajo se propuso, se extraen algunas conclusiones.

Primero, se detecta que el uso de fuentes utilizado por cada medio, indicó en cada caso modos diferentes de presentar el conflicto, de construir las noticias sobre Estado Islámico. Se concluye que *La Nación*, mediante las fuentes seleccionadas, sustenta y apoya el tener que frenar el avance del grupo, intervenir. *Crónica*, por el contrario, se limita a mostrar cómo se vive el conflicto, dando prioridad a los testimonios de los involucrados directos. Las fuentes aparecen de manera muy poco frecuente en *Crónica*, pero no así en *La Nación*. Mientras que éste último dedica mucho espacio a las citas de autoridades, de académicos o historiadores occidentales, dejando en un segundo plano las voces de los propios integrantes del grupo o de los habitantes de la zona del conflicto, *Crónica* prácticamente no incorpora fuentes y, cuando aparecen, suelen ser testimonios de algún involucrado/testigo de los hechos.

Ahora bien, ¿qué implica esto? Por un lado, marca la visión diferente que ambos medios tienen con respecto a Estados Unidos. *La Nación* apoya sus decisiones y su accionar, suma como fuente privilegiada a su presidente y los miembros del gobierno. Además, mencionar en reiteradas ocasiones a la coalición internacional y citar a sus miembros, perfila una lectura alineada a la de los líderes políticos involucrados, alentando y acordando con las disposiciones y modos de operar, hablando desde el punto de vista de Occidente. *La Nación* impone la idea de peligrosidad y, para demostrarlo, indica que no es solo Estados Unidos quien intenta frenar al grupo, todo occidente se ve involucrado. Legitima la intervención, la necesidad de controlar y frenar el avance de Estado Islámico, avalando una cruzada occidental. Y el uso constante de esas fuentes, así lo demuestra. El estudio de las fuentes, permitió detectar un lineamiento en el tratamiento que *La Nación* hizo sobre Estado Islámico y que derivó a su vez, en un análisis complementario acerca de la figura de Estados Unidos en el medio.

Crónica, por el contrario, hace una lectura negativa de Estados Unidos sumando con frecuencia el término *Yanqui* para denominarlo, y dejando de lado las fuentes políticas de

ese país para dar más espacio a los protagonistas que fueron parte y cuentan lo vivido. Podría afirmarse que en este medio lo que se percibe es un desplazamiento de fuentes a medida que el accionar del grupo se vuelve más violento. Mientras que en un principio el diario publicaba noticias con declaraciones de Obama y sus decisiones políticas (sin mucha extensión), rápidamente las muertes se convirtieron en protagonistas. Las informaciones más sangrientas, mediante descripciones y narrativizaciones de los hechos, ganan terreno sobre las fuentes.

Las fuentes no son los únicos indicadores del modo en que los medios presentan para hablar de EI. Datos y cifras que incorporan en sus páginas también determinan una postura. El número de víctimas, por ejemplo, es utilizado en ambos. Sin embargo, las víctimas más destacadas mediáticamente por *La Nación* son las occidentales. Las muertes de musulmanes pesan menos para el diario, siendo que el grueso de las víctimas del EI pertenece a esa religión, reafirmando esta línea de lectura occidentalizada del conflicto.

Este trabajo concluye, además, que en *La Nación* el eje central del tratamiento mediático es siempre en un tono de conquista, una necesidad de recuperar lo perdido, lo que está siendo amenazado y se debe detener. Frenar el avance del grupo fue el tema que dominó en la totalidad del corpus estudiado: frente a un grupo altamente peligroso, jihadista, que avanza como un “*cáncer*” (tal como describe el medio el accionar del grupo), se debe intervenir. Otra comparación utilizada por el medio que reafirma la idea de peligrosidad asociada a EI es ligarlo a un “*huracán*”, o describirlo como un grupo que posee “*tentáculos*”, lo que revela una forma particular de presentar al grupo, prácticamente como fenómeno no humano. Los objetivos que este medio decide destacar, son funcionales para permitirle a su vez, plantear las posibles soluciones y modos de proceder.

Crónica, en cambio, opta por destacar el accionar propiamente dicho. Hay una cobertura casi exclusiva de casos concretos, cobertura que se enfoca en visualizar los hechos más atroces y espectaculares. En torno a los objetivos/accionar del grupo que cada medio decide contar, rondan también los objetivos que los diarios como tales, poseen:

aportar directivas y una visión del grupo como algo que debe ser controlado y detenido en *La Nación* (en tanto “tribuna de doctrina”), y ofrecer al lector una seguidilla de hechos e imágenes de impacto, apelando a su emocionalidad, en *Crónica*.

Otra cuestión a destacar en las conclusiones es la relevancia que *La Nación* otorga a los aspectos religiosos. El énfasis que este medio expresa en sus páginas en torno a dichos aspectos, no se vislumbra en *Crónica* de la misma manera. Este último opta por mencionar, sin mucha profundidad, que se trata de un grupo terrorista perteneciente al Islam y que, como tal, obedece y lleva a cabo un accionar radical y violento. Ese es el sentido que para *Crónica* tiene introducir lo estrictamente religioso en sus páginas: lo toma como base sobre la cual el grupo sustenta su accionar y le permite publicar cada uno de los hechos violentos que EI lleva adelante. Por su parte, *La Nación* convoca a los aspectos religiosos desde otro lado: la bandera del catolicismo es la legítima. Incorpora al papa Francisco como figura destacada, aportando la visión que desde la religión católica se tiene del conflicto, construyendo una mirada deslegitimadora con respecto al Islam (que es directamente asociado a un grupo peligroso, que mata en nombre de dicha religión). Incluso, como se fue describiendo en el análisis, muchas de las agresiones y asesinatos al interior de la comunidad musulmana (muy presentes en *Crónica*), prácticamente no figuran en LN. El medio habla incluso de “*guerra sectaria*” y “*sectarimos*” para referir a los conflictos religiosos al interior de la comunidad musulmana, términos que desacreditan los valores religiosos de ese colectivo en tanto son considerados por *La Nación* como “*sectas*” religiosas, y que claramente no aparecen ligados al cristianismo en ningún momento.

Se concluye a su vez que la temática internacional estudiada, a pesar de involucrar acontecimientos externos, alejados geográficamente, obtuvo lugar privilegiado en la agenda de ambos medios. Lo que se detecta es que *La Nación* hace un tratamiento de lo diverso y distante, sin excluirlo de su agenda. Sin embargo, la inclusión de la temática es en base a una mirada occidentalizada y, en términos de De Fontcuberta, desde una perspectiva de lo “políticamente correcto” (2006: 114). El medio indica y opina sobre cómo debe ser detenido el avance del grupo y apoya en cada publicación las decisiones de la coalición internacional. Esto contribuye a presentar a EI como lo otro, lo distante, lo

ajeno y peligroso, ese algo que debe destruirse. Incluso, el uso de términos antes mencionados (como *cáncer* o *ameba*) reafirma la idea de presentarlo en sus páginas como un fenómeno que se aleja de lo humano.

El análisis de las imágenes en los dos medios abordados, arroja otra conclusión: ambos incorporan fotografías y se vuelven habituales en el tratamiento mediático de EI pero comunican cosas muy diferentes, sumándose al resto de los elementos utilizados para configurar una lectura del conflicto. El tamaño mediano/grande de las que incorpora *La Nación*, se contraponen a las de tamaño pequeño que suele utilizar *Crónica*. No solo el tamaño marca la diferencia, lo que esas imágenes transmiten también. Mientras *La Nación* omite las escenas más impactantes del accionar del grupo, privilegiando imágenes de líderes políticos en sus páginas, de lugares culturales destruidos o de los involucrados en los hechos, *Crónica* impone visualmente una manera de entender al grupo mediante su accionar estremecedor: la mayoría de sus fotografías muestran explícitamente hechos de violencia, que implican muertes o torturas. Es interesante destacar que, a diferencia de lo que podría pensarse, *La Nación* hace una cobertura amplia de imágenes: su gran tamaño y su frecuencia, supera en número a las de *Crónica*. Vuelve muy visual el tratamiento mediático de este actor internacional. Difiere de *Crónica* a nivel contenido pues expresan mayor cuidado, procurando no mostrar las escenas más violentas, ni explícitas de los actos cometidos por EI. En conclusión, *La Nación* cubre la temática por la relevancia mundial y política que enviste, manteniendo su línea histórica de interés por lo internacional y, a su vez, su carácter serio que logra reflejar en las imágenes que publica, procurando no mostrar el lado más sangriento del conflicto.

En cuanto a lo violento del grupo y cómo es puesto en escena, se concluye entonces que en *La Nación* se da una narrativización en torno a los hechos más impactantes, vinculados a asesinatos y secuestros, que privilegian el testimonio de los familiares y se dejan de lado las imágenes explícitas de violencia. Esto lo acerca en cierto punto al tratamiento sensacionalista mediante el relato. En *Crónica*, se presentan ambas: se narra en detalle lo ocurrido y se acompaña siempre de la imagen explícita.

Llegados a este punto, y tras las conclusiones anteriormente expuestas, se podría pensar que los medios elegidos son totalmente antagónicos, puesto que han privilegiado diferentes enfoques a la hora de hablar sobre Estado Islámico. Sin embargo, el estudio del corpus para esta tesina arroja una línea de similitud que es importante destacar y que también forma parte de las conclusiones. Ambos medios sorprenden en tanto se vieron reflejados aspectos que podrían pensarse como ajenos a los mismos.

La Nación ha sido catalogado históricamente como perteneciente a la llamada prensa “seria”, desvinculado de los aspectos sensacionalistas, escandalosos. Como ya fue planteando en el trabajo, la lógica del mercado ha ido desplazando incluso a los medios más tradicionales de su línea original. La búsqueda por ampliar su lectorado, abre el camino a la incorporación de estos aspectos (incluso en una temática internacional, alejada de las secciones policiales o de espectáculos). Las historias de vida, los relatos desgarradores de los familiares de las víctimas (de los atentados o decapitaciones en manos de EI), apelan a despertar la emocionalidad del lector. Si bien los aspectos políticos y religiosos del conflicto fueron los dominantes, es posible distinguir en *La Nación* la incorporación medida de aspectos sensacionalistas. Medida en tanto omite descripciones explícitas de los actos violentos, omite imágenes crudas, pero intenta llegar al lector incorporando relatos (que describe casi como una ficción) de aquellas personas que viven en primera persona el conflicto. Como refiere Steimberg

“la ‘mezcla de géneros’ circunscripta como uno de los rasgos estilísticos de la posmodernidad ha implicado también la caída de las jerarquías entre géneros y el oscurecimiento de las valoraciones que las acompañaban. Esa prensa blanca que un día se encontró mezclando ella también, en secciones y suplementos en los que se oponen jergas múltiples” (Steimberg, 2000).

Si bien los medios pusieron en escena a Estado Islámico respetando y siendo fieles a sus respectivos contratos de lectura, lo interesante para marcar es que las informaciones ligadas a EI, vinieron a generar rupturas en ambos. Con respecto a *La Nación*, se concluye que por tratarse de un grupo fuente constante de hechos atroces, sangrientos e incluso

morbosos, el medio lo adapta a su contrato de lectura. De no tratarse de un tema de peso internacional, probablemente hubiese quedado relegado por esas características. Sin embargo, la intervención de Estados Unidos y el fuerte apoyo que el medio manifiesta durante el corpus analizado, hacen que sea parte de su agenda y que, incluso, opte por la narrativización de los aspectos más impactantes. De este modo, da un giro con respecto a otras noticias internacionales que publica en su sección *El Mundo* donde la narrativización no es algo usual. Con Estado Islámico, el medio toma como estrategia ese modo de comunicar los aspectos más violentos, otorgando un plus en su contrato de lectura.

Por otro lado, se detecta la presencia frecuente de una temática internacional en el diario *Crónica*, cuyo contrato de lectura nunca privilegia o destaca informaciones de su sección *Mundo* en tapa. Estado Islámico puso en juego elementos de lo extraordinario, lo impactante y lo violento, que lo convirtieron en algo atractivo para el diario y sus lectores. Caracterizado por abordar de manera superficial y en pocos párrafos las temáticas internacionales, *Crónica* sí otorga a EI un lugar privilegiado en su agenda mediante extensión de las notas, su ubicación en más de una oportunidad dentro de la sección *Tema del día*, e incluso en tapa. Con Estado Islámico, *Crónica* configura una serie en tanto continuidad de aparición, mediante un proceso de reactualización al lector (desacostumbrado a dicha frecuencia en la sección). El carácter violento, característico de EI, le otorgó un alto valor de noticiabilidad y le permitió ser destacado con frecuencia por el medio.

Bibliografía

Albani, Leandro (2016). *ISIS: El ejército del terror*. Buenos Aires, Editorial Sudestada.

Barthes, R. (2017). *Un mensaje sin código*. Ensayos completos en Communications. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Godot Argentina.

Borrat, Héctor (2006). *Necesidad y riesgo de las fuentes*, en Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción. Bs.As.

De Fontcuberta, Mar (2006). *Emociones y selección de temario*, en Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción. Bs. As.

Ford, Aníbal (1955). *Literatura, crónica y periodismo* en Ford, A., Rivera, J.B., Romano, E. Medios de comunicación y cultura popular. Bs.As.

Ford, Anibal y Longo Elía, Fernanda (1999). *La exasperación del caso. Algunos problemas que plantea el creciente proceso de narrativización de la información de interés público*, en Ford, A: La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea.

Gago, María Paula (2017). *Modelos delincuenciales y narrativas mediáticas sobre el delito. Los diarios argentinos Clarín y Crónica durante el período 1976-1979*. Austral Comunicación, Volumen 6, Número 2.

García, Héctor Ricardo (1993). *Cien veces me quisieron matar*. Buenos Aires, Planeta.

García, Héctor Ricardo (2012). *La culpa la tuve yo. Militares, ERP, López Rega y AFIP*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Planeta.

León Elías, Patricia (2015). *Terrorismo 2.0: el nuevo arma de Estado Islámico*.

Luchessi, Lila (2009). *Migrantes, pobres y excluidos. El rol de la prensa en la construcción de un otro criminalizado*. Facultad de Estudios para Graduados, Universidad de Belgrano, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Martini, Stella (1999). *El sensacionalismo y las agendas sociales*, en Diálogos de la Comunicación.

Martini, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*.

Martini, Stella (2000). *Las fuentes periodísticas*. En Periodismo, noticia y noticiabilidad. Bs.As.

Martini, Stella y Gobbi, Jorge (1997). *La agenda de los medios y el reconocimiento del público: una propuesta de discusión*. Buenos Aires.

Martini, Stella y Luchessi, Lila (2004). *Las fuentes de información: búsquedas y negociaciones*, en Los que hacen la noticia. Periodismo, información y poder. Bs As.

Martini, Stella (2011). *Geografías en la encrucijada: las agencias del conflicto en la información periodística*, en L. Siri y G. Vázquez Villanueva. Casos concretos. Comunicación, información y cultura en el siglo XXI. Bs. As, La Crujía.

Martini, Stella (2007). *La prensa gráfica argentina: reflexiones sobre la calidad periodística, la información 'socialmente necesaria' y la participación ciudadana en las agendas sobre el delito*.

Mayorga Rojel, Javier y León Pino, Carla (2007). *La representación mediática del terrorismo en el discurso periodístico del diario El Mercurio (Chile). Análisis de los discursos mediáticos publicados a partir de los atentados terroristas de Madrid del 11 de marzo de 2004*, en Ámbitos, Universidad de Sevilla (España).

McCombs, Maxwell (2004). *Influir en la opinión pública y Establecimiento de la agenda de atributos y encuadre*, en *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires, Paidós.

McQuail, Denis (1998). *Concepciones de la objetividad*, en *La acción de los medios. Los medios de comunicación y el interés público*. Bs As.

Messina, Anabella y Casini, Julieta (2005). *Crisis o reformulación del fotoperiodismo*, en Ford, A. *Resto del mundo. Nuevas mediaciones de las agendas críticas internacionales*. Bs. As, Norma.

Miceli, Walter; Albertini, Emiliano y Giusti, Eugenia (1999). *Noticia = negociación política*, en *Oficios terrestres*, publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, año V, n° 6.

Ortiz, Cristóbal y Caro, Isaac (2018). *La yihad sunita del Estado Islámico y Al-Qaeda: islamismo, antiimperialismo... ¿y nihilismo político-mesiánico?* Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.

Pereyra, Marcelo (2007). *Una aproximación a los orígenes y las formas de la representación de lo popular en Crónica*. Documento de la cátedra Teorías sobre el periodismo, Cuaderno 65. Buenos Aires.

Pereyra, Marcelo e Iriondo, Gisela (2011). *De cómo 'el pueblo' se transformó en 'la gente: origen, ascenso y ocaso del diario Crónica*.

Rodrigo Alsina, Miquel (1996). *El acontecimiento*, en *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.

Sádaba, Teresa (2007). *El éxito del framing en la teoría de la comunicación*, en *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo medios*. Buenos Aires, La Crujía.

Sánchez, Rosario. (2010). *Información periodística, delitos y control social: Estudio de La Nación y La Nueva Provincia*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sidicaro, Ricardo (1993). *La política mirada desde arriba: las ideas del diario La Nación, 1909-1989*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sudamericana.

Sodré, Muniz (1998). *La forma de la noticia*, en *Reinventando la cultura: comunicación y sus productos*. Barcelona, Gedisa.

Steimberg, Oscar (2000). *Naturaleza y cultura en el ocaso (triumfal) del periodismo amarillo*".

Sturba, Pablo César (2016). *'Decapitados': un ejercicio reflexivo sobre las imágenes de ISIS y sus degollamientos a rehenes occidentales en los medios de comunicación*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sunkel, Guillermo (1985). *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política*.

Sunkel, Guillermo (2001). *La prensa sensacionalista y lo popular*, en *La prensa sensacionalista y los sectores populares*. Bogotá, Norma.

Verón, Eliseo (1985). *El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para los estudios del posicionamiento de los soportes de los media*.

Verón, Eliseo (2011). *Los cuerpos efímeros*, en *Papeles del tiempo*. Bs. As.

Wolf, Mauro (1991). *El estudio de los efectos a largo plazo*, en *La investigación de la comunicación de masas. Críticas y perspectivas*". Barcelona, Paidós.

Anexo

El corpus analizado en este trabajo, se encuentra disponible en archivos separados debido a su extensión. La división comprende las publicaciones utilizadas de *La Nación* 2014, *La Nación* 2015, y *Crónica* 2014/2015.

Se pueden descargar o visualizar a través de estos links:

Crónica (2014 – 2015)

https://drive.google.com/file/d/1tFaipM9rdMfB91dkbLVB-r_wKwp8aaID/view?usp=sharing

La Nación 2014

<https://drive.google.com/file/d/1Ci8jqrHJCGBIxCdzvqeUJnJNyQDjqtBQ/view?usp=sharing>

La Nación 2015

<https://drive.google.com/file/d/14t7Qc4PNWn4W2UcFydUKB6uW8EJD-ZcM/view?usp=sharing>